

LA VIDA DE CRISTO

- sermón en el monte,
- milagros de Jesús
- parábolas de Jesús
- Enseñanzas de Jesús
- crucifixión
- resurrección



**Los Evangelios de
Mateo - Marcos - Lucas - Juan**

La vida y Enseñanzas de Cristo

Un viaje a través de los 4 Evangelios

Bruce R. Edwards

www.bruce-edwards.com

Página **3** de **256**

LA VIDA Y LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO

Un viaje a través de los cuatro evangelios

Derechos de autor © 2024
por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera. sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2024

ISBN: 979-8-89546-429-8

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario,
anotado,

Son la versión Reina Valera de la Biblia. Copyright
1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.bruce-edwards.com

Contenido

Prefacio	Página 7
Introducción	Página 9
Resumen de la Vida de Jesús	Página 13
Historia de los Evangelios	Página 18
Confiabilidad de los Evangelios	Página 31
Acerca de los Cuatro Evangelios	Página 41
Evangelio de Mateo	Página 55
Evangelio de Marcos	Página 69
Evangelio de Lucas	Página 77
Evangelio de Juan	Página 90
El Reino de Dios	Página 104
- Proclamación del Reino	
- Conflicto de Reinos	
- Llaves del Reino	
- Compromiso con el Reino	
El Sermón del Monte	Página 137
- Bienaventuranzas	
Milagros	Página 157
- Enseñando milagros	

Parábolas	Página 179
- Enseñando las parábolas	
Enseñanza del fin de los tiempos	Página 204
Deidad de Cristo	Página 222
La última semana de Jesús	Página 227
La Crucifixión.....	Página 232
La Resurrección	Página 243
Cierre	Página 249
Acerca del autor	Página 254

Jesús dijo:

- 1. Yo soy el pan de vida:(Juan 6).**
- 2. Yo soy la luz del mundo(Juan 8).**
- 3. Yo soy la puerta del redil:(Juan 10).**
- 4. Yo soy el buen pastor(Juan 10).**
- 5. Yo soy la Resurrección y la Vida:(Juan 11).**
- 6. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida:(Juan 14).**
- 7. Yo soy la Vid Verdadera:(Juan 15).**

Prefacio

Durante más de 40 años, he tenido el privilegio de pastorear y enseñar la Palabra de Dios, guiando a los creyentes hacia una comprensión más profunda de su fe. A lo largo de este camino, una verdad ha permanecido central: la vida de Cristo es la piedra angular de nuestra fe, lo que distingue al cristianismo de cualquier otra religión o filosofía. El propósito de este libro, *La vida de Cristo: un viaje a través de los cuatro evangelios*, es proporcionar un estudio claro y profundo de la vida de Jesucristo según la contaron los escritores de los Evangelios, con el objetivo de ayudarlo no sólo a comprenderlo sino también a experimentar una relación personal con Él.

Este libro nace de mi pasión por ayudar a las personas a comprender la humanidad y la deidad de Jesucristo, así como su compasión por las personas. En las páginas de los Evangelios, vemos la imagen completa de Jesús: su nacimiento sobrenatural, sus primeros años y el inicio de su ministerio transformador. Somos testigos de sus milagros, sus profundas enseñanzas, su muerte sacrificial en la cruz y su milagrosa resurrección. Estos eventos no son simples historias; son testimonios que revelan el corazón y la misión del Salvador del mundo. Los Evangelios nos ofrecen una ventana a la vida de Jesús como Emmanuel —Dios con nosotros— viviendo, respirando y caminando entre la humanidad.

En el centro de este viaje se encuentra la vida sobrenatural de Jesús. Sus milagros demostraron su poder sobre la naturaleza, la enfermedad y la muerte, revelando su autoridad divina. Su muerte en la cruz demostró su amor sacrificial, y su resurrección demostró su victoria sobre el pecado y la muerte, asegurando la vida eterna para todos los que creen. La vida de Cristo es la fuente del poder del Evangelio.

y el fundamento de nuestra esperanza. Como Jesús mismo declaró en Lucas 4:18-19:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, A publicar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos, A poner en libertad a los oprimidos, A predicar el año agradable del Señor.”

Este libro es una invitación a recorrer los Evangelios, explorando la vida de Cristo en su plenitud. Mi oración es que, al leerlo, no solo aprendas sobre Jesús, sino que también lo conozcas como tu Señor y Salvador personal. Esto es más que un estudio; es una oportunidad para experimentar el poder transformador de Cristo y abrazar la vida abundante que él ofrece.

Los Evangelios nos ofrecen un lugar privilegiado para observar la vida de Aquel que cambió la historia para siempre. A través de este estudio, espero contextualizar la realidad sobrenatural e histórica de Jesús, ayudándote a verlo a través de los ojos de quienes caminaron con él, escucharon sus palabras y presenciaron sus obras. Que este viaje profundice tu fe, enriquezca tu comprensión y te acerque a Aquel que vino a dar vida y vida en abundancia.

Es mi oración más sincera que este libro te inspire a seguir a Jesús más de cerca, amarlo más profundamente y compartir su amor con quienes te rodean. Que encuentres al Cristo resucitado en estas páginas y experimentes el poder transformador de conocerlo. Porque verdaderamente, la vida de Cristo es el centro de nuestra fe y la fuente de nuestra esperanza. Que este viaje te acerque al Salvador que vino a liberar a los cautivos y a proclamar el año agradable del Señor.

Introducción

¿Quién es Jesús? ¿Por qué vino? ¿Es Jesús realmente Dios?
¿Podemos confiar en los Evangelios? ¿Qué hay de sus milagros?
¿Realmente ocurrió la resurrección? Estas son las preguntas que definen no solo la fe cristiana, sino la esencia misma de la existencia humana. *La vida y las enseñanzas de Cristo: Un viaje a través de los cuatro Evangelios* Exploramos estas preguntas vitales a través de los relatos inspirados de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Las respuestas que descubrimos tienen el poder de transformar tu comprensión de Jesús y, aún más importante, tu relación con él.

Los cuatro Evangelios son mucho más que biografías históricas: son el testimonio vivo de quienes presenciaron la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Cada Evangelio ofrece una perspectiva única, brindándonos un rico retablo de su carácter, misión y naturaleza divina. Mateo presenta a Jesús como el Mesías prometido, el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Marcos lo retrata como el siervo sufriente, que actúa con urgencia y poder. Lucas revela a Jesús como el compasivo Hijo del Hombre, que trae salvación a todos. Y Juan revela la deidad de Cristo, el Verbo hecho carne que habitó entre nosotros.

A medida que recorremos los Evangelios, veremos cómo su singularidad y unidad nos brindan una imagen más completa de Jesús, Aquel que cambió la historia y continúa transformando vidas hoy. Al comprender el contexto histórico y cultural, los públicos únicos a los que se dirigía cada evangelista y la narrativa general que presentan, podemos responder a las preguntas.

Preguntas que han resonado a lo largo de los siglos: ¿Quién es este hombre que calmó la tormenta, sanó a los enfermos, resucitó a los muertos y perdonó pecados? ¿Podría ser realmente Dios encarnado? Y si lo es, ¿qué significa eso para ti y para mí?

Durante más de 40 años, he tenido el honor de pastorear una iglesia de más de 15,000 miembros, predicar varios mensajes semanales y enseñar en institutos bíblicos durante más de 25 años. Tras incontables horas estudiando las Escrituras, realizando exégesis detalladas y compartiendo el mensaje transformador de Jesucristo con miles de personas, he llegado a comprender que comprender los Evangelios es esencial para quien desee conocer verdaderamente a Jesús. Mi experiencia y pasión por ayudar a otros a comprender las profundas verdades de las Escrituras me han brindado una perspectiva única que me entusiasma compartir con ustedes en este libro.

Este no es solo un libro más sobre Jesús; es una invitación a conocerlo, a caminar junto a él como lo hicieron los discípulos y a descubrir la profundidad de su amor, gracia y poder. Tanto si eres nuevo en la fe como si llevas décadas caminando con Cristo, este libro iluminará la vida de Jesús de maneras que profundizarán tu comprensión y fortalecerán tu fe.

En estas páginas descubrirás:

- Por qué son confiables los Evangelios y por qué son importantes los relatos de sus testigos presenciales.
- El significado de los milagros de Jesús y cómo revelan su autoridad divina.
- Las profundas implicaciones de Su resurrección y lo que significa para tu vida hoy.

- Cómo las parábolas de Jesús enseñan lecciones eternas que nos inspiran a vivir a la luz de la eternidad.

Pero lo más importante es que este libro te ayuda a conocer a Jesús personalmente. Mi oración es que este viaje no solo llene tu mente, sino que transforme tu corazón. Al leerlo, que encuentres al Cristo vivo y experimentes el poder transformador de su amor. Él no es solo un personaje histórico; es el Salvador que te llama a seguirlo y a experimentar la vida abundante que ofrece.

La vida de Cristo es el centro de nuestra fe. Es la diferencia que define al cristianismo de cualquier otra religión o filosofía. Al recorrer los Evangelios conmigo, oro para que la vida de Jesús cobre vida en su corazón y llegue a conocerlo como su Señor y Salvador personal. Emprendamos este viaje juntos, descubriendo a Aquel que es la fuente de toda esperanza, alegría y vida eterna. Este libro es más que una exploración de la historia; es un encuentro con el Cristo vivo. ¿Te animas a emprender el viaje?

Al comenzar este recorrido, primero daremos un paso atrás para ofrecer una breve visión general de la vida de Jesús, destacando los momentos decisivos que moldearon su ministerio y misión. Este resumen servirá de base, brindándonos una visión general de su extraordinaria vida, desde su milagroso nacimiento hasta sus profundas enseñanzas, sus poderosos milagros y, finalmente, su victoriosa resurrección. A continuación, exploraremos la historicidad y fiabilidad de los Evangelios, examinando la evidencia que los establece como relatos confiables e inspirados. Después, analizaremos cada Evangelio individualmente, descubriendo sus temas únicos.

audiencias y contribuciones a la historia más amplia de Jesús. Con esta base, profundizaremos en la narrativa de la vida de Cristo, repasando los eventos registrados por los evangelistas. Juntos, seguiremos su recorrido desde el pesebre de Belén hasta la tumba vacía, descubriendo verdades atemporales que resuenan a través de los siglos. Comencemos explorando la vida de Jesús y el impacto que sigue teniendo en el mundo actual.

BREVE RESUMEN DE VIDA DE JESÚS

Un viaje de eternidad a eternidad

La vida de Jesús es una historia que trasciende el tiempo, conectando las antiguas profecías del Antiguo Testamento con su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Narrada a través de los cuatro Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan—, su vida abarca divinidad y humanidad, milagros y sufrimiento, y, en última instancia, la redención para todos los creyentes. En las páginas de las Escrituras, presenciamos a Jesús como el Verbo preexistente, su nacimiento milagroso, su infancia, su poderoso ministerio, su muerte sacrificial, su resurrección y su ascensión. Esta historia no es solo la historia de un hombre, sino la historia del plan de Dios para restaurar la humanidad a sí mismo. Hagamos un breve recorrido por la vida de Jesús, desde su nacimiento milagroso hasta su resurrección, según la narran Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

El Cristo preexistente: un misterio divino

Antes de nacer en Belén, Jesús existía en la eternidad como el Verbo, o Logos, con Dios y como Dios. Juan 1:1-3 declara con convicción: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». Esta preexistencia de Jesús es una piedra angular teológica que revela que Jesús no era un simple maestro humano, sino el Hijo eterno de Dios. El Antiguo Testamento ofrece destellos de esta verdad a través de profecías y teofanías, donde Dios se aparece en formas misteriosas. Desde la zarza ardiente hasta el ángel del Señor, estas apariciones presagian la encarnación del Verbo divino en la persona de Jesús.

El nacimiento milagroso: cumplimiento de la profecía

Los relatos evangélicos nos dicen que el nacimiento de Jesús fue el cumplimiento de profecías centenarias. En un humilde pesebre de Belén, el Creador del Universo nació de María, una joven virgen. Este milagroso acontecimiento fue predicho por el profeta Isaías, quien dijo: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel» (Isaías 7:14). En la quietud de ese pesebre, el Salvador llegó al mundo, no con la grandeza que se esperaría de un rey, sino en las circunstancias más humildes, señalando su misión de salvar a toda la humanidad, especialmente a los humildes y a los quebrantados.

Su infancia: El niño que creció en sabiduría

Aunque los Evangelios ofrecen pocos detalles sobre los primeros años de Jesús, revelan lo suficiente como para comprender su desarrollo. Lucas 2:40 nos dice que «el niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él». Sus padres, María y José, lo criaron en la ciudad de Nazaret, y más tarde sería conocido como Jesús de Nazaret. A los doce años, durante un viaje a Jerusalén, Jesús asombró a los maestros de la ley en el templo con su entendimiento (Lucas 2:46-47), demostrando su sabiduría divina incluso siendo niño. Sin embargo, se sometió humildemente a sus padres, demostrando su obediencia y el corazón de un líder servidor.

El comienzo de su ministerio: el bautismo y la tentación

Alrededor de los treinta años, Jesús comenzó su ministerio público, marcando el cumplimiento de su misión divina. Su ministerio comenzó con su bautismo por Juan el Bautista en el río Jordán. Aunque Juan se mostró reticente a reconocer a Jesús como el Mesías, Jesús insistió, diciendo que era "para cumplir toda justicia" (Mateo 3:15). Al salir de la

Agua, los cielos se abrieron y el Espíritu de Dios descendió como una paloma, mientras una voz del cielo declaraba: «Este es mi Hijo amado; en él tengo complacencia» (Mateo 3:17). Este momento confirmó la filiación divina de Jesús y marcó el comienzo de su revelación pública.

Inmediatamente después de su bautismo, Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por Satanás. Durante cuarenta días, ayunó y fue tentado de maneras que reflejaban las luchas de Israel y de toda la humanidad. Sin embargo, cada vez, respondió con las Escrituras, demostrando su perfecta obediencia a la voluntad de Dios y su disposición para afrontar la misión que le aguardaba.

El llamado de los apóstoles: Un equipo de inadaptados

Al comenzar su ministerio público, Jesús llamó a doce hombres a seguirlo: un grupo variopinto de pescadores, un recaudador de impuestos y otras personas de diversos ámbitos. Estos apóstoles servirían como fundamento de su Iglesia. Su comprensión inicial de la misión de Jesús fue a menudo limitada, pero con el tiempo, presenciarían sus milagros, escucharían sus enseñanzas y, finalmente, se convertirían en los líderes del movimiento cristiano primitivo.

La elección de estos hombres por parte de Jesús revela mucho sobre su carácter y misión. No llamó a los poderosos ni a los perfectos; en cambio, escogió a personas comunes, capacitándolas para que se convirtieran en personas extraordinarias a través de su relación con él. Es un recordatorio de que Jesús ve potencial en las personas que otros podrían pasar por alto, y nos llama a todos, sin importar nuestro pasado, a seguirlo.

Los Milagros: Revelando el Reino de Dios

A lo largo de su ministerio, Jesús realizó multitud de milagros: sanaciones, exorcismos, control sobre la naturaleza e incluso resucitó a muertos. Estos milagros no fueron actos de bondad al azar, sino señales que anunciaban la llegada del Reino de Dios. Ya sea que sanara a los ciegos, hiciera caminar a los cojos o

Calmó la tormenta; cada acto demostró su autoridad sobre la creación y su compasión por la humanidad. Sus milagros revelaron que no era solo un maestro, sino el Mesías, enviado para restaurar lo que el pecado había destruido.

El más profundo de estos milagros fue la resurrección de Lázaro (Juan 11:38-44), que prefiguró su propia resurrección y confirmó que tenía el poder de dar vida a los muertos, tanto física como espiritualmente.

La Crucifixión: El Sacrificio Máximo

A medida que los Evangelios se acercan al clímax del ministerio terrenal de Jesús, vemos su sufrimiento, muerte y sacrificio final por los pecados del mundo. Los líderes religiosos, amenazados por la popularidad de Jesús y su desafío a su autoridad, conspiraron para arrestarlo. La noche antes de su crucifixión, Jesús oró en el Huerto de Getsemaní, sometiendo su voluntad al Padre, a pesar de la agonía que sabía que enfrentaría.

Jesús fue traicionado por uno de sus discípulos, Judas Iscariote, y arrestado. Tras una serie de juicios, fue condenado a morir crucificado, una brutal ejecución romana. En la cruz, Jesús cargó con el peso del pecado de la humanidad, cumpliendo la profecía de Isaías 53:5: «Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades». Su muerte fue el máximo acto de amor, pues cargó con el castigo que merecíamos, ofreciendo perdón y reconciliación con Dios.

La Resurrección: Triunfo sobre la muerte

Tres días después de su crucifixión, Jesús resucitó de entre los muertos, tal como lo había prometido. Su resurrección fue la victoria decisiva sobre el pecado, la muerte y la tumba. Cuando las mujeres llegaron a su tumba para ungir su cuerpo, fueron recibidas por un ángel que proclamó: "¡No está aquí; ha resucitado!" (Lucas 24:6). Jesús se apareció a sus discípulos y a muchos otros, demostrando que...

había vencido a la muerte. Su resurrección fue la garantía de vida eterna para todos los que creen en él.

La Ascensión: Regreso al Padre

Tras pasar cuarenta días con sus discípulos, enseñándoles acerca del Reino de Dios, Jesús ascendió al cielo. Ante la mirada de sus seguidores, fue elevado y una nube lo ocultó de su vista. Los ángeles se le aparecieron y le prometieron que regresaría de la misma manera que se había ido (Hechos 1:9-11). La Ascensión marcó el fin del ministerio terrenal de Jesús, pero el comienzo de la obra de su Iglesia, fortalecida por el Espíritu Santo para llevar su mensaje hasta los confines de la tierra.

Conclusión: Un Salvador que trasciende el tiempo

Desde su preexistencia hasta su ascensión, la vida de Jesús es una historia de amor divino y servicio sacrificial. Su vida es el cumplimiento de antiguas profecías, y su muerte y resurrección ofrecen esperanza a todos los que creen en él. La vida de Jesús nos reta a seguirlo, a acoger sus enseñanzas y a vivir el amor que él modeló. Como escribió el apóstol Pablo: «Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21). De hecho, la vida de Jesús es la historia más grandiosa jamás contada, una historia que continúa transformando vidas hoy, mientras esperamos su glorioso regreso.

HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

¿Cuál es la fiabilidad histórica de los Evangelios? ¿Conservan fielmente el testimonio presencial de la vida y el ministerio de Jesús? ¿Son fruto de la colaboración, la adaptación o la autoría independiente? ¿Cómo influye esto en la fiabilidad de la Biblia? Para responder a estas preguntas, analicemos lo que nos dicen los Evangelios sobre los lugares, las personas, la cultura y los acontecimientos del primer siglo.

Comencemos con el lugar donde, según la Biblia, creció Jesús. Fue en el pequeño pueblo de Nazaret, situado en una colina de Galilea. Era un lugar modesto, situado a unos veinticinco kilómetros al oeste del Mar de Galilea y a cuarenta y ocho kilómetros al este del Mediterráneo. Jerusalén se encontraba a casi cien kilómetros al sur. Aunque no destacaba por sí sola, Nazaret dominaba una región vibrante con pueblos cercanos más grandes e importantes.

Al sur se encontraba Bet Shan, una ciudad bulliciosa adornada con imponentes columnas de estilo griego que bordeaban su calle principal. Esta calle, orientada para captar los últimos rayos del sol poniente, reflejaba la cultura helenística de la ciudad. Bet Shan, aunque situada en la tierra de Israel, atendía a los adoradores del sol, ofreciendo un centro cívico, baños públicos e incluso rincones más oscuros donde se compraba y vendía carne humana.

Más al oeste se alzaba Cesarea Marítima, una magnífica ciudad portuaria construida por Herodes el Grande. Su acueducto romano, que se extendía veinte millas desde el Monte Carmelo, traía agua dulce a la ciudad y proyectaba sombras espectaculares sobre las dunas de arena. El anfiteatro de Cesarea era una maravilla de la ingeniería, donde los susurros del escenario podían ser escuchados con claridad por 5.000 personas sentadas en la cima.

Más cerca de Nazaret, se encontraba Séforis, una ciudad que mezclaba tradiciones judías con influencias griegas y romanas. Aunque Nazaret estaba en Israel, la cultura que la rodeaba era profundamente...

Helenístico, como se evidencia incluso en Jerusalén, donde más de la mitad de las inscripciones de las tumbas estaban escritas en griego. Este fue el mundo en el que Jesús creció: un niño judío en la «Galilea de los gentiles» (Mateo 4), rodeado de las influencias de una cultura extranjera.

El carpintero de Nazaret

El padre terrenal de Jesús, José, era carpintero, artesano y pequeño empresario. Según la costumbre judía, todo hombre, independientemente de su estatus o educación, debía tener un oficio. Esto contrastaba con la perspectiva griega, que menospreciaba el trabajo manual. Tras la muerte de José, que probablemente ocurrió cuando Jesús tenía entre doce y treinta años, Jesús habría asumido la responsabilidad de sustentar a su madre y a sus hermanos menores mediante su trabajo de carpintería.

La llegada de Juan el Bautista

Tras siglos de silencio, Juan el Bautista irrumpió en escena. Durante 400 años, Israel no había visto un profeta, y durante 200 años había estado bajo dominio extranjero. La llegada de Juan fue electrizante. Su mensaje fue sencillo pero contundente: «¡Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado!».

Estas palabras despertaron profundas esperanzas en el pueblo. Para ellos, «el reino» no significaba la iglesia, sino el reino de Dios. Y si el reino de Dios estaba cerca, el gobierno de Roma estaba al borde del colapso. La predicación apasionada de Juan, su aspecto desenfrenado y su inquebrantable llamado al arrepentimiento atrajeron a multitudes al desierto.

Cuando le preguntaron si era el Mesías, Juan lo negó. «Después de mí viene uno que es más poderoso que yo», declaró. Entonces, un día, Jesús vino para que Juan lo bautizara. En ese momento, el Espíritu descendió sobre él, marcando el comienzo de su ministerio público.

El comienzo tranquilo del ministerio de Jesús

El ministerio de Jesús comenzó discretamente. Viajó por Galilea y Judea, obrando pequeños milagros y enseñando a personas como Nicodemo, un fariseo prominente, y a una mujer samaritana junto a un pozo. Poco a poco, fue reuniendo discípulos.

Pero entonces, todo cambió. De repente, Jesús comenzó a sanar multitudes y a enseñar a grandes multitudes. Sus milagros eran innegables. Los ciegos veían, los sordos oían, los cojos andaban y los endemoniados eran liberados. Estos actos provocaron un asombro generalizado y un chismorreo incontenible.

Un maestro radical

Lo que distinguía a Jesús no eran solo sus milagros, sino también sus compañías y la autoridad con la que hablaba. Cenaba con recaudadores de impuestos, pecadores y marginados, rompiendo las normas sociales. Los don nadie lo apreciaban por ello, pero los grandes —en particular las autoridades religiosas— se mostraban menos entusiastas.

Jesús también habló con una audacia que desconcertó a los fariseos. Mientras que los rabinos solían citar a otros para establecer su autoridad, Jesús dijo: «De cierto os digo...». Sus palabras tenían el peso de alguien que no solo interpretaba la verdad, sino que la encarnaba.

Sus milagros suscitaban aún más controversia. Cuando sanaba, lo hacía como si el poder le perteneciera. «Quiero», le dijo al leproso. «Queda limpio». Tales acciones llevaron a algunos a creer que era peligroso, incluso blasfemo. La envidia y la oposición crecieron entre los líderes, preparando el terreno para los acontecimientos cruciales que vendrían después.

El comienzo de la historia del Evangelio

Y así comienzan los Evangelios, no solo como un relato de la vida de Jesús, sino como el desarrollo de la historia más grande jamás contada. Desde su

Desde sus humildes comienzos en Nazaret hasta sus enseñanzas revolucionarias y obras milagrosas, Jesús revolucionó el mundo. Desafió las normas culturales, redefinió la santidad y reveló el corazón de Dios.

En las próximas semanas, profundizaremos en la vida y el ministerio de Jesús, explorando las profundas verdades de los Evangelios y su relevancia para nuestra vida actual. Emprendamos este viaje juntos, con el corazón abierto y la esperanza puesta en Dios, listos para aprender de Aquel que cambió la historia para siempre.

Jesús se apartaba con frecuencia de la multitud para pasar tiempo con sus discípulos. Sin embargo, incluso ellos mismos tenían dificultades para comprender sus enseñanzas. A veces, parecían tan perplejos como la multitud. Para facilitar su comprensión, Jesús usaba parábolas: historias fáciles de recordar, pero que contenían verdades profundas. Estas parábolas tenían un doble propósito: ayudaban a sus discípulos a comprender sus enseñanzas y, al mismo tiempo, confundían a sus oponentes, dejándolos inseguros de su verdadero mensaje.

Tras meses de instruir a sus discípulos, Jesús regresó a la vista del público, esta vez rumbo al sur, a Jerusalén, los distritos del templo. Para muchos de sus discípulos, pudo haber sido su primera visita a la gran ciudad. Los patios del templo eran imponentes, con una extensión de unos 450 metros de largo y 300 metros de ancho (aproximadamente 14 hectáreas). Los pisos de mármol pulido relucían bajo los pies, y el templo mismo, adornado con oro, brillaba con tanta intensidad que se decía que podía cegar al contemplarlo al atardecer.

Pero mientras el exterior del templo irradiaba grandeza, Jesús vio la corrupción en su interior. Esta supuesta casa de oración se había convertido en una cueva de ladrones. En un acto dramático, purificó el templo, volcando las mesas de dinero y expulsando a los animales. ¿Cómo pudo un hombre lograr semejante hazaña? ¿Fue la pura fuerza de la justicia lo que dejó a otros atónitos y sumisos?

¿O fue culpa de quienes sabían que tenía razón? Sea como fuere, sus acciones fueron audaces e inconfundibles. No solo perturbó el comercio; desafió a todo el sistema, exigiendo que el templo volviera a su verdadero propósito.

Este acto le granjeó poderosos enemigos. Mientras algunos fariseos debatían sus enseñanzas e incluso admiraban su sabiduría y sus milagros, otros lo veían como una amenaza. Sin embargo, fueron los sumos sacerdotes —aquellos con intereses comerciales en el templo— quienes se convirtieron en sus adversarios más acérrimos. Decidieron eliminar a Jesús, tergiversando sus palabras y acciones para convencer a Pilato de que autorizara su ejecución.

El día de la crucifixión de Jesús fue todo menos común. Incluso para los soldados romanos, acostumbrados a ejecuciones lúgubres, este fue memorable. Jesús murió con una rapidez inusual; las crucifixiones solían durar días, pero su vida terminó en apenas unas horas. La naturaleza misma pareció lamentar: la oscuridad cubrió la tierra durante tres horas, un terremoto sacudió la tierra y se abrieron las tumbas. Incluso en sus últimos momentos, Jesús ejerció su ministerio: enseñando, perdonando y convirtiendo. Su extraordinaria compostura y sus acciones llevaron a un centurión romano a declarar: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Sus discípulos, sin embargo, luchaban por comprenderlo todo. Afligidos y confundidos, no lograron comprender el significado completo de su muerte ni de los relatos de su resurrección. Cuando Jesús se apareció a dos de ellos en el camino, al principio no lo reconocieron. Él cuestionó con dulzura su tristeza, y ellos explicaron: «Teníamos la esperanza de que redimiría a Israel». Solo más tarde comprendieron quién era. Durante los días siguientes, se apareció a otros: primero a individuos, luego a grupos, incluyendo a un escéptico que necesitaba tocar sus heridas para creer. Finalmente, se apareció a más de quinientas personas a la vez. Aunque algunos aún albergaban dudas, la mayoría estaban lo suficientemente convencidos como para dedicar sus vidas a su misión, difundiendo el Evangelio hasta los confines de la tierra. Vivieron y murieron por el

verdad de Su resurrección, llevando adelante lo que verdaderamente es la historia más grande jamás contada.

Sin embargo, esta historia no ha quedado sin respuesta. Los críticos han cuestionado durante mucho tiempo la historicidad de los Evangelios, argumentando que fueron escritos décadas después de los acontecimientos que describen por personas que nunca conocieron a Jesús. Algunos, como Stephen Mitchell en su libro *El Evangelio según Jesús*, afirman que los Evangelios están plagados de inconsistencias e invenciones. Mitchell, citando a Thomas Jefferson, compara la tarea de encontrar al Jesús "auténtico" con separar diamantes de un estercolero, descartando milagros y elementos sobrenaturales como invenciones posteriores. Grupos como el Seminario de Jesús incluso han llegado al extremo de votar sobre la autenticidad de los dichos de Jesús, asignando colores para indicar su probabilidad de autenticidad. Según sus cálculos, menos del 20% de las palabras de Jesús son "probablemente o ciertamente" auténticas.

Este enfoque escéptico plantea preguntas importantes. ¿Por qué alguien ejecutaría a un hombre que simplemente enseñaba: «Ama a tus enemigos», «Pon la otra mejilla» o «Bienaventurados los pobres»? Una figura tan benigna no habría provocado la ira de las autoridades religiosas y políticas. El Jesús aséptico y no milagroso construido por estos eruditos carece de la fuerza para explicar el impacto revolucionario que tuvo en sus seguidores y en el mundo.

C. S. Lewis abordó este escepticismo con su famoso argumento del "trilema": Jesús afirmó ser el Señor. Si esta afirmación fuera falsa, sería un mentiroso —uno de los engañadores más despreciables de la historia— o un lunático, sinceramente engañado sobre su propia divinidad. Pocos encuentran aceptable cualquiera de las dos opciones. La única posibilidad restante es que Él realmente sea el Señor. Descartar esta afirmación como una mera leyenda —la cuarta "L" que suelen proponer los escépticos— implica ignorar la creencia temprana y generalizada en su divinidad y la disposición de sus seguidores a morir por su fe.

En última instancia, el cristianismo se sostiene o se derrumba según la veracidad de esta historia. No es solo la historia más grandiosa jamás contada; es la historia real más grandiosa jamás contada. Si es solo una leyenda, nuestra fe es en vano. Pero si es verdad, exige nuestra atención, nuestra fe y nuestra devoción.

¿Quién escribió los evangelios?

La pregunta de quién escribió los Evangelios es más que una simple curiosidad: es fundamental para comprender su credibilidad. Si los Evangelios fueron escritos décadas después de los acontecimientos que describen, muy lejos de los lugares originales, por personas sin conocimiento directo ni acceso a registros fiables, el argumento de que los Evangelios son una "leyenda" cobra fuerza. Sin embargo, si los Evangelios fueron escritos por personas que presenciaron los acontecimientos, colaboraron con otros presentes y los escribieron en un plazo razonable después de los hechos, el argumento de la "leyenda" se desmorona. En cambio, encontramos sólidas razones para confiar en los Evangelios como registros históricos precisos de la vida y el ministerio de Jesús.

La historicidad de Jesús

Para examinar la historicidad de Jesús, imaginemos que estamos en un seminario de historia de posgrado en una universidad secular. ¿Qué fuentes fiables sobre su vida aceptarían los historiadores?

Ciertos hechos sobre Jesús son prácticamente indiscutibles. Existió, creció en Nazaret, se convirtió en predicador itinerante, reunió discípulos, se enfrentó a la oposición de las autoridades y finalmente fue crucificado. Estas afirmaciones no son polémicas; gozan de amplia aceptación, incluso entre los eruditos seculares.

Pero lo más notable de la historia de Jesús comienza después de su crucifixión. Algo extraordinario ocurrió que transformó su movimiento. A pesar de su ignominiosa muerte, el movimiento no solo sobrevivió, sino que creció exponencialmente. En 280 años, el cristianismo se convirtió en la religión dominante.

del Imperio Romano, a pesar de la implacable persecución. Al final de este período, se estima que existían siete millones de cristianos — aproximadamente el 14% de la población romana— dispuestos a soportar la pérdida de propiedades, el encarcelamiento e incluso la muerte por su fe. Los historiadores seculares no pueden negar el impacto trascendental de la vida de Jesús y la iglesia primitiva.

La influencia de Jesús

¿Qué tipo de influencia ejerció Jesús? ¿Fue un pensador transformador como Platón o Karl Marx, cuyas ideas transformaron el mundo? ¿O su influencia se asemejaba más a la de líderes como Martín Lutero, Abraham Lincoln o Alejandro Magno, cuyas personalidades y acciones moldearon la historia?

Ambas son ciertas hasta cierto punto, pero la clave de la influencia de Jesús reside en algo mucho mayor: su resurrección. Este singular acontecimiento es la pieza central de su impacto. Transformó a un grupo de discípulos desilusionados y temerosos en hombres y mujeres valientes que cambiaron el mundo. Estuvieron dispuestos a morir por lo que creían porque sabían que era verdad. Se puede morir por mentiras, pero nadie muere voluntariamente por lo que sabe que es mentira.

Incluso historiadores romanos como Plinio el Joven, Suetonio, Tácito y Julio Africano, así como fuentes judías, ofrecen referencias a la vida e influencia de Jesús. Si bien estas fuentes son limitadas, corroboran su existencia e impacto. Sin embargo, las fuentes principales para comprender la vida de Jesús siguen siendo los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Evaluación de otras fuentes

¿Qué hay de otras fuentes, como el Evangelio de Tomás? Este texto contiene dichos de Jesús, algunos de los cuales coinciden con los Evangelios canónicos, mientras que otros son problemáticos o inconsistentes; por ejemplo, la afirmación de que una mujer debe asemejarse al hombre para salvarse. Otros textos apócrifos, como

el *Evangelio de la infancia de Tomás*, narran historias sobre la infancia de Jesús, llenando los vacíos dejados por los evangelios canónicos.

Una de estas historias describe a Jesús como un niño que hacía gorrones con barro, solo para aplaudir y devolverles la vida tras ser reprendido por trabajar en sábado. Otro relato relata que Jesús mató a un niño por molestarlo y luego lo resucitó para apaciguar a sus padres. Estos relatos apócrifos, aunque pintorescos, carecen de la fiabilidad histórica y la coherencia teológica de los Evangelios canónicos. Como señaló un historiador de la iglesia primitiva: «La iglesia tiene cuatro Evangelios; la herejía tiene muchísimos».

Los Evangelios como fuente principal

Los cuatro Evangelios canónicos siguen siendo las fuentes más fiables y completas para comprender la vida de Cristo. Fueron escritos por personas íntimamente relacionadas con los acontecimientos que describen o por quienes recopilaron cuidadosamente relatos de testigos presenciales. A diferencia de los textos apócrifos fragmentados o fantásticos, los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan ofrecen una narrativa coherente que se alinea con las profecías del Antiguo Testamento y el contexto histórico de la época de Jesús.

Como lo expresó un historiador de la iglesia primitiva, la iglesia tiene cuatro Evangelios, mientras que la herejía tiene muchísimos. Hay más de 50 fragmentos o historias completas de partes de la vida de Cristo. Algunos solo contienen las palabras de Jesús, como el Evangelio de Tomás; otros contienen hechos de alguna parte de la vida de Jesús, como un libro completamente diferente, "El Evangelio de la Infancia de Tomás", que solo narra los primeros días de Jesús.

De nuevo, evangelios como el Evangelio de Tomás son sólo palabras de Jesús, muchas de ellas cercanas a Mateo, Marcos, Lucas y Juan y con algunas cosas muy extrañas también, como que una mujer tiene que convertirse en hombre para salvarse.

Lo que nos queda, entonces, son los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Son la base. ¿Cómo podemos estar seguros de que podemos confiar en ellos, de que son fiables, de que estas cosas realmente sucedieron? En primer lugar, en tiempos bíblicos, la formación consistía principalmente en memorizar. Es decir, los estudiantes judíos debían memorizar las palabras de sus rabinos. Estaban listos para graduarse cuando podían citar textualmente las enseñanzas esenciales de los rabinos bajo cuya formación se formaban.

La confiabilidad de los cuatro evangelios

Lo que nos queda, entonces, son los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Son la base. ¿Cómo podemos estar seguros de que podemos confiar en ellos, de que son fidedignos, de que estos sucesos realmente sucedieron? ¿Podemos confiar en ellos como un registro preciso de la vida de Jesús? ¿Cómo sabemos que estos relatos reflejan fielmente lo sucedido y no son meras invenciones o cuentos exagerados?

Primero, debemos reconocer el contexto histórico en el que se preservaron estas historias. En la época de Jesús, gran parte de la educación se basaba en la memoria. A los jóvenes estudiantes judíos se les enseñaba a memorizar los dichos y enseñanzas de sus rabinos. Su objetivo era graduarse solo cuando pudieran citar textualmente las palabras de su rabino, preservando así la precisión de sus enseñanzas.

En segundo lugar, era perfectamente aceptable parafrasear o condensar una historia para facilitar su comprensión o memorización. Pero había una regla fundamental: no inventar. Las historias podían resumirse, pero nadie podía añadir detalles ni crear nuevos elementos que no fueran ciertos. Esto era especialmente importante para la precisión histórica. Un ejemplo de ello son los llamados "Hechos de Pablo", una obra posterior que intentó ampliar el legado de Pablo. Aunque fue escrita con buenas intenciones, finalmente fue desacreditada y eliminada del registro histórico por sus invenciones.

Precisión histórica y registros escritos

En tercer lugar, a pesar de lo que algunos digan, sí existían registros escritos durante este período. Académicos como EE Ellis señalan que no era raro que los estudiantes escribieran sus enseñanzas en cualquier material disponible, ¡incluso en la manga de su camisa! En un mundo donde la persona promedio poseía solo unas pocas prendas, la escritura seguía siendo un método viable para preservar enseñanzas importantes. Aunque pueda parecer extraño para los estándares modernos, esto demuestra que registrar información era una tradición aceptada y practicada.

En cuarto lugar, Jesús habló de maneras memorables. Usó un lenguaje poético y parábolas impactantes que impactaron a quienes lo escucharon. Incluso hoy, recordamos las historias y enseñanzas que nos impactaron profundamente. Asimismo, los eventos de la vida de Jesús, como sus milagros y enseñanzas, fueron tan memorables que dejaron una huella imborrable en la mente de quienes los presenciaron.

Recuerdos que duran toda la vida

Finalmente, la vida de Jesús estuvo llena de acontecimientos imposibles de olvidar. Piensa en tu propia vida por un momento: ¿Hay momentos tan significativos que jamás podrías olvidar, sin importar cuánto tiempo haya pasado? Sé que tengo un recuerdo que jamás olvidaré. En 1972, siendo adolescente, fui detenido injustamente por la policía por el asesinato de un policía. Las circunstancias fueron descabelladas, y aunque era inocente, la experiencia dejó una huella imborrable en mi mente. Todavía recuerdo la apariencia del agente, sus palabras exactas y la sensación del arma apuntándome. Es un suceso que podría relatar con detalle, incluso después de todos estos años.

Ahora bien, si presenciaras a los cojos caminando, demonios expulsados con una palabra o tormentas silenciadas en un instante, ¿crees que alguna vez olvidarías esos momentos? No lo creo. Para quienes caminaron con Jesús, estos eventos quedaron grabados en tu memoria.

Sus recuerdos, y no había razón para que los olvidaran. Estos Evangelios no eran solo historias; eran los registros de personas que dieron su vida por la verdad que habían presenciado.

El fundamento inquebrantable de los Evangelios

Los evangelistas fueron testigos presenciales o estuvieron estrechamente vinculados con quienes lo fueron. Sus relatos, aunque a veces escritos años después de los acontecimientos, son profundamente fiables. Cuentan la verdadera historia de Jesús: un hombre que afirmó ser el Señor, que vivió una vida perfecta y cuya muerte y resurrección ofrecen al mundo la esperanza de la salvación eterna.

En definitiva, los Evangelios no son solo historias antiguas. Son relatos fidedignos de la vida de Jesús, transmitidos fielmente a lo largo de los siglos. Nos recuerdan que Jesús realmente era quien decía ser, y que su vida, muerte y resurrección cambiaron el mundo para siempre.

Conclusión

Los relatos evangélicos no son meros mitos ni invenciones. Son documentos históricos arraigados en los contextos sociales, religiosos y culturales de su época. Sin embargo, como cualquier fuente histórica antigua, presentan limitaciones inherentes, como cuestiones de autoría, transmisión e interpretación.

Descartar categóricamente los Evangelios por considerarlos totalmente poco fiables es pasar por alto las valiosas perspectivas que ofrecen. Mediante un análisis minucioso y un examen crítico, podemos obtener una comprensión profunda del Jesús histórico, una figura cuya influencia ha resonado a lo largo de los siglos.

Los cuatro evangelios ofrecen una descripción precisa de las personas, los lugares, las costumbres y los acontecimientos de la tierra de Israel en el primer siglo. Sabemos que las personas mencionadas son personajes históricos; realmente existieron. Además, los lugares...

coinciden geográficamente con lo que sabemos sobre Israel del primer siglo.

Las costumbres encajan bien con la época. Los acontecimientos registrados también concuerdan con lo que sabemos que ocurrió. Los evangelios no solo son precisos, sino minuciosamente exactos. Por consiguiente, su testimonio sobre todo lo que registran debe tomarse en serio.

Por lo tanto, al considerar toda la evidencia, encontramos que los evangelios concuerdan con la historia conocida de aquella época. Las personas eran reales, las ciudades existían, las costumbres eran exactamente como se describen y los eventos ocurrieron realmente. Al analizar toda la evidencia sin prejuicios ni sesgos preconcebidos, los cuatro Evangelios son registros históricamente confiables de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

La fiabilidad de los Evangelios

Los Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— son la piedra angular de la fe cristiana, pero ¿por qué podemos confiar en ellos? Exploremos las razones, basadas en la historia y la lógica, que afirman su fiabilidad.

El poder de la memoria entrenada

En el mundo antiguo, la gente dependía en gran medida de su memoria para transmitir información. Las tradiciones orales no eran casuales ni fortuitas; eran precisas y se conservaban con esmero. Las comunidades desarrollaron técnicas para asegurar una memoria precisa, y se entrenó a las personas para memorizar enseñanzas y eventos con una fidelidad notable.

Además, el estilo de enseñanza de Jesús favorecía este proceso. Hablaba de forma memorable, a menudo usando poesía, parábolas e imágenes impactantes. Sus palabras estaban elaboradas para permanecer en la memoria de sus oyentes. Eventos memorables, como las curaciones milagrosas, también se grababan en la memoria de las personas, asegurando que no se olvidaran fácilmente.

Normas históricas y registros escritos

Los Evangelios se escribieron en una época en la que la historia se tomaba en serio. Las invenciones y las falsedades habrían sido inaceptables, especialmente en una cultura que valoraba el testimonio de testigos presenciales. También se conservaban registros escritos, lo que reforzaba aún más la exactitud de los relatos. Por ejemplo, en 1 Corintios 7, Pablo distingue entre sus propias palabras y citas directas de Jesús, lo que subraya el cuidado que se puso en preservar las enseñanzas de Jesús.

Preservando la voz única de Jesús

Los Evangelios reflejan la forma distintiva de Jesús de referirse a sí mismo. Con frecuencia se llamaba a sí mismo el "Hijo del Hombre", un título usado

Se menciona más de cien veces en los Evangelios, pero rara vez fuera de ellos. En Hechos 7, cuando Esteban es martirizado, se refiere singularmente a haber visto al "Hijo del Hombre", lo que refuerza que esta frase no fue inventada por la iglesia primitiva, sino que estaba auténticamente vinculada a Jesús.

El cuidado con el que la iglesia primitiva preservó las palabras de Jesús es evidente en su coherencia y especificidad. Si el término "Hijo del Hombre" hubiera sido inventado, esperaríamos que apareciera con mayor frecuencia en los escritos cristianos. Sin embargo, permanece vinculado de forma única a Jesús, lo que demuestra el meticuloso esfuerzo por preservar su voz.

Testigos vivos

Otra razón de peso para confiar en los Evangelios es la presencia de testigos vivos. Cuando circularon los Evangelios, muchas personas que habían tenido un encuentro con Jesús aún vivían. Si las historias hubieran sido falsas, podrían haber sido fácilmente refutadas. Por ejemplo, si nunca hubiera existido un hombre llamado Jairo cuya hija resucitó, o una viuda cuyo hijo resucitó, la gente de esos pueblos habría sabido y desacreditado los relatos. La amplia aceptación de los Evangelios sugiere que sus afirmaciones eran verificables y creíbles.

El sacrificio de los discípulos

Los discípulos de Jesús dieron su vida por la verdad de los relatos evangélicos. Nadie muere voluntariamente por algo que sabe que es mentira. Sus sacrificios refuerzan la autenticidad de sus testimonios. Es más, incluso los historiadores seculares reconocen la existencia histórica de Jesús de Nazaret como un hombre que ejerció un ministerio, convocó multitudes y fue crucificado. Los Evangelios proporcionan los detalles que completan esta narrativa, respaldados por evidencia histórica y arqueológica.

Evidencia arqueológica

La geografía física y los puntos de referencia mencionados en los Evangelios concuerdan con los descubrimientos arqueológicos. Lugares como el Estanque de Siloé, la Columnata de Salomón y el Pozo de Jacob han sido identificados y validados. Estas pruebas tangibles confirman el contexto histórico de los relatos evangélicos, lo que nos da la certeza de que los acontecimientos que describen ocurrieron en lugares reales.

En definitiva, presentar la fiabilidad de los Evangelios abre el camino para conversaciones significativas. Si bien la evidencia por sí sola no puede infundir fe, proporciona una base para interactuar con los escépticos e invitarlos a considerar la verdad. El Espíritu Santo realiza la obra de persuasión, pero nuestro papel es asegurar que los Evangelios no se descarten como meras fábulas.

La tierra de Palestina y su gente

Para comprender los Evangelios, es fundamental comprender la tierra y la cultura en las que vivió Jesús. El entorno físico y social de Palestina moldeó los acontecimientos registrados en el Nuevo Testamento.

Una tierra pequeña y dividida

Desde el año 5 a. C. hasta el 70 d. C., Palestina fue un territorio pequeño y dividido bajo ocupación extranjera. Consistía en Galilea, Samaria y Judea. Judea medía solo 48 por 80 kilómetros, más pequeña que algunos estados de EE. UU. como Rhode Island. A pesar de su tamaño, el territorio estaba dividido en subdistritos, lo que influía en la vida cotidiana y el gobierno.

La geografía de Palestina variaba considerablemente. Las regiones costeras eran llanas y fértiles, ideales para la agricultura. Unos pocos kilómetros tierra adentro, se alzaban montañas que conducían a una meseta central donde Jerusalén se alzaba a 767 metros sobre el nivel del mar. A poca distancia de Jerusalén, el terreno descendía drásticamente.

El Mar Muerto, el punto más bajo de la Tierra. Esta diversidad creó zonas diferenciadas dentro de un área compacta, moldeando el sustento y la cultura de sus habitantes.

Un clima seco pero habitable

El clima de Palestina era seco pero no árido, similar a ciertas zonas de Colorado. Las precipitaciones variaban según la región: Nazaret recibía unos cincuenta centímetros anuales, mientras que Jerusalén recibía unos cuarenta y cinco centímetros. Las regiones del sur, incluida la zona del Mar Muerto, eran áridas y baldías. El agua era un bien preciado, y su escasez influía tanto en la vida cotidiana como en las metáforas bíblicas. Los bosques eran escasos, con árboles muy dispersos, lo que los hacía más simbólicos que prácticos.

Una región densamente poblada

Palestina estaba densamente poblada, posiblemente una de las zonas más pobladas del Imperio Romano. Las aldeas estaban a pocos kilómetros unas de otras, lo que permitía a los discípulos viajar ligeros, sabiendo que encontrarían provisiones cerca. De los aproximadamente cuatro a cinco millones de judíos que había en el mundo antiguo, solo unos 500.000 vivían en Palestina. El resto de la población incluía gentiles —griegos, romanos, escitas y otros—, lo que la convertía en una región multicultural.

Una sociedad multilingüe

La mayoría de los habitantes de Palestina eran bilingües y hablaban griego y arameo. El griego era la lengua predominante en el comercio y la cultura, como lo demuestran las inscripciones de las tumbas de Jerusalén, la mayoría de las cuales estaban escritas en griego. Si bien la población judía tenía conciencia religiosa, su devoción variaba. Al igual que en la América moderna, muchos se identificaban con su religión culturalmente en lugar de practicarla con devoción.

Líderes sociales y religiosos

La sociedad palestina se estructuraba en torno a diversos grupos. Los sumos sacerdotes, nombrados por las autoridades romanas, ejercían el poder político, pero a menudo se les consideraba colaboradores. Su riqueza e influencia contrastaban con su falta de liderazgo espiritual. En cambio, los fariseos y escribas eran respetados por su dedicación a la Ley. Aunque eran pocos —unos 6.000 en una población de un millón—, su influencia era significativa debido a su santidad percibida y a su compromiso con la aplicación de la Ley de Dios en la vida diaria.

La meticulosidad de los fariseos se extendía a las acciones cotidianas. Por ejemplo, debatían si escupir en el suelo en sábado podía provocar la germinación accidental de una semilla, lo que constituiría trabajo. Si bien su intención era honrar los mandamientos de Dios, su legalismo a menudo ignoraba la esencia de la Ley, lo que generaba tensiones con las enseñanzas de Jesús.

Comprender el panorama religioso y político de la época de Jesús

El mundo de Judea del siglo I era una compleja interacción de facciones religiosas y gobernantes políticos. Para comprender mejor el contexto del ministerio de Jesús, necesitamos comprender los grupos y figuras prominentes que influyeron en la sociedad de su tiempo. Estos incluían a los fariseos, saduceos, zelotes, esenios y las autoridades romanas, cada uno de los cuales desempeñó un papel importante en la configuración del clima cultural y espiritual.

Los fariseos: guardianes de la ley

En un libro llamado el *Mishná* Hay unas cuarenta páginas de reglas diseñadas para evitar cualquier violación del sabbat. Este meticuloso enfoque ejemplifica el esfuerzo de los fariseos por dar a la ley de Dios una aplicación concreta. Si bien sus intenciones eran nobles, su enfoque a menudo se inclinaba hacia el legalismo.

Sus creencias y prácticas

Los fariseos creían en la vida eterna y en la imperecedera naturaleza del alma. Sostenían que Dios recompensa a quienes hacen el bien y castiga a quienes obran el mal. Abogaban por una vida sencilla y generosa, enfatizando la importancia de seguir la ley escrita de Moisés y las tradiciones orales que la interpretaban para la situación contemporánea.

Según los fariseos, la vida era un equilibrio entre la gracia divina y el mérito humano. Creían que Dios concedía a las personas un buen impulso junto con uno malo. Al seguir el buen impulso y apegarse a la ley de Dios, creían que se podía vivir una vida que le agradara. Esta cosmovisión combinaba el poder soberano con la responsabilidad humana, lo que condujo a un fuerte énfasis en la obediencia y el cumplimiento de las normas.

Admirable pero defectuoso

Los fariseos ayunaban dos veces por semana, bebiendo solo agua desde el amanecer hasta el anochecer, para demostrar su confianza en Dios. En muchos sentidos, eran admirables: nobles en su dedicación a la preservación de la cultura judía y a la resistencia a las influencias griegas y romanas. Sin embargo, su confianza en su propia capacidad para agradar a Dios y su priorización de las reglas sobre la relación con Él revelaban sus tendencias legalistas.

Su legalismo finalmente condujo a la oposición a Jesús, cuyas enseñanzas desafiaban sus rígidas interpretaciones. A pesar de su celo, el énfasis de los fariseos en el esfuerzo humano eclipsó la gracia de Dios, convirtiéndolos en el grupo con el que Jesús se enfrentaba con mayor frecuencia en los Evangelios.

Los saduceos: literalistas y aristócratas

Los saduceos afirmaban adherirse estrictamente a la autoridad bíblica, posicionándose a menudo como los verdaderos seguidores de Dios.

Palabra. A diferencia de los fariseos, rechazaban las tradiciones orales y se centraban en una interpretación literal de las Escrituras.

Sus creencias e influencia

Los saduceos negaban lo sobrenatural. No creían en ángeles, demonios, la resurrección de los muertos ni en el más allá. Para ellos, la adhesión a la ley de Moisés les traía recompensas en esta vida, y ese era el fin. Esta perspectiva se alineaba con sus vínculos con la élite sacerdotal y gobernante, así como con su estatus aristocrático y adinerado.

Su cosmovisión era prácticamente deísta: Dios había dado la ley y dejado a la humanidad a su suerte. Como era de esperar, los saduceos estaban estrechamente vinculados a los sumos sacerdotes y a la clase política, priorizando a menudo la riqueza material y el poder sobre los asuntos espirituales. Como resultado, eran impopulares entre la población en general.

Herodes el Grande: Constructor y tirano

Ninguna discusión sobre la Judea del siglo I estaría completa sin mencionar a Herodes el Grande, rey durante el nacimiento de Jesús. Famoso por sus logros arquitectónicos, incluida la construcción del nuevo templo, Herodes era igualmente infame por su paranoia y crueldad.

Un gobernante despiadado

La ambición de Herodes era evidente incluso en su juventud. Una historia relata cómo, desarmado y bañándose, intimidó a cuatro enemigos jurados para que huyeran en lugar de atacarlo. Esta reputación de valentía y habilidad le valió el apodo de "Herodes el Grande".

Sin embargo, sus últimos años estuvieron marcados por la paranoia y la brutalidad. Herodes ordenó la ejecución de su esposa favorita y tres de sus hijos, temiendo que conspiraran contra él.

La crueldad se extendió hasta la infame masacre de los niños de Belén, un decreto totalmente acorde con su carácter.

Un legado de miedo

Al borde de la muerte, Herodes encerró a 200 líderes judíos en un hipódromo y ordenó su ejecución tras su muerte para asegurar el luto en todo el país. Este plan de duelo indirecto personificó su desesperado anhelo de control y legado. A pesar de sus contribuciones a la infraestructura, el reinado de Herodes es recordado más por su tiranía que por sus logros.

Los procuradores y gobernadores romanos

Los gobernadores romanos desempeñaron un papel fundamental en el control de Judea. Entre ellos, Poncio Pilato destaca por sus interacciones con Jesús. El gobierno de Pilato ejemplificó el delicado equilibrio que las autoridades romanas buscaban mantener entre apaciguar a la población judía y afirmar su dominio.

Las provocaciones de Pilato

En el año 26 d. C., Pilato ordenó que se llevaran estandartes romanos con la imagen del emperador al barrio del templo de Jerusalén, lo que provocó la indignación de los judíos. Cuando se negaron a dispersarse, incluso bajo amenaza de muerte, Pilato cedió y retiró las imágenes. Este incidente pone de relieve el firme compromiso de los judíos con su fe y las ocasionales concesiones de Pilato para evitar la rebelión.

Sin embargo, el historial de Pilato también incluye numerosos actos de crueldad y desprecio por las costumbres judías, lo que ilustra la naturaleza opresiva del dominio romano.

Calígula y el desafío de los judíos

El reinado del emperador Calígula trajo consigo nuevos desafíos para el pueblo judío. Conocido por su vanidad y megalomanía, Calígula ordenó instalar su imagen en el templo de Jerusalén, exigiendo su adoración por parte de los judíos.

Resistencia judía

La respuesta de los judíos fue contundente. Amenazaron con dejar que la tierra se muriera de hambre al negarse a sembrar o cosechar antes que comprometer su fe. Petronio, el gobernador romano que supervisaba Judea, se sintió conmovido por su determinación y justicia, y finalmente le escribió a Calígula para que reconsiderara la orden.

La diplomacia de Herodes Agripa

Herodes Agripa, hijo de Herodes el Grande, jugó un papel clave para persuadir a Calígula de abandonar su plan. Ofreciendo un suntuoso banquete al emperador, Agripa aprovechó su relación con Calígula para lograr la revocación del decreto, demostrando que incluso en un sistema corrupto, la diplomacia podía lograr justicia.

Conclusión

El panorama religioso y político de la Judea del primer siglo estuvo marcado por diversas ideologías y luchas de poder. El legalismo de los fariseos, el materialismo de los saduceos y la crueldad de gobernantes como Herodes el Grande y Calígula crearon un contexto complejo para el ministerio de Jesús. Estas dinámicas resaltan la naturaleza radical del mensaje de Jesús, de gracia, amor y el reino de Dios, que contrastaba marcadamente con el legalismo, la corrupción y la opresión de su época. La evidencia histórica y arqueológica confirma la veracidad de los relatos evangélicos, mientras que la dinámica singular de la tierra y la gente de Palestina ilumina los desafíos y las oportunidades de su tiempo. En conjunto, estos...

Las perspectivas fortalecen nuestra confianza en el mensaje de los Evangelios y profundizan nuestra apreciación del mundo en el que fueron escritos. La fiabilidad de los Evangelios y el contexto cultural de Palestina proporcionan un rico marco para comprender la vida y el ministerio de Jesús.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CUATRO EVANGELIOS

Unificado pero único

Los cuatro Evangelios —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— son inspirados, veraces y esenciales para la salvación. Cada uno comparte un propósito: dar testimonio de la persona y la obra de Cristo. Sin embargo, sus testimonios no son meros relatos históricos; están escritos con la intención de persuadir a los lectores a creer en Jesús y seguirlo.

Piénsalo como el respaldo de una celebridad. Imagina a un atleta promocionando un producto que usa y en el que cree sinceramente. Su respaldo es sincero y está diseñado para inspirar a otros a seguir su ejemplo. De igual manera, los evangelistas creen sinceramente en la verdad que presentan. Su propósito no es solo informar, sino transformar vidas mediante el mensaje de Jesús.

Algunos críticos argumentan que los Evangelios, escritos con un propósito específico, podrían ser poco fiables. Sin embargo, tener un propósito no invalida su fiabilidad. Todo lo que hacemos tiene un propósito, y el propósito de los Evangelios es claro: compartir la buena nueva de Jesucristo con el mundo.

Vamos a comparar los cuatro evangelios desde tres perspectivas diferentes.

1. Enfoque. Analizaremos cómo cada uno adopta un enfoque diferente.
2. Propósito. Compararemos el propósito de cada escritor.
3. Historia de Jesús. Examinaremos cómo cada uno comunica su versión de la vida de Jesús.

1. Diferentes enfoques

A la hora de enseñar la vida de Cristo, existen diversos enfoques. Un método común consiste en fusionar los cuatro Evangelios en una sola narrativa unificada, alternando entre Juan, Lucas, Marcos y Mateo para destacar las partes más interesantes o relevantes. Si bien esto puede resultar atractivo, pasa por alto la voz y la perspectiva distintivas que ofrece cada Evangelio. Lucas tiene su propio estilo, al igual que Mateo, Marcos y Juan. Cada escritor selecciona lo que considera más significativo para su público objetivo.

Otro enfoque consiste en distribuir el tiempo equitativamente entre los Evangelios. Por ejemplo, dedicar diez lecciones a cada Evangelio garantiza una visión general equilibrada. Sin embargo, este método puede resultar repetitivo. Por ejemplo, la alimentación de los 5000, una historia presente en los cuatro Evangelios, se estudiaría cuatro veces. En su lugar, utilizaremos Mateo como guía principal. La estructura de Mateo es más accesible para los lectores modernos y se adapta bien a las aulas. Después de estudiar Mateo, dedicaremos tiempo a examinar los mensajes singulares de Marcos, Lucas y Juan.

Los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— ofrecen perspectivas únicas sobre la vida y las enseñanzas de Jesucristo. Cada Evangelio tiene un propósito distinto: llega a diferentes públicos y enfatiza diversos aspectos del carácter, la misión y la naturaleza divina de Jesús. Si bien los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) comparten muchas similitudes, el Evangelio de Juan se distingue por su estilo distintivo y su profundidad teológica. Comprender las particularidades de cada Evangelio y su interrelación nos ayuda a comprender mejor la vida y la misión de Jesús. A continuación, analizamos cómo cada escritor aborda su historia sobre Jesús.

Mateo: El Evangelio a los judíos

El autor del primer Evangelio es Mateo, también conocido como Leví, un recaudador de impuestos que respondió al llamado de Jesús al discipulado (Mateo 9:9; Marcos 2:14; Lucas 5:27). Como uno de los doce apóstoles, Mateo tuvo un lugar privilegiado en el ministerio de Jesús y posteriormente se convirtió en una figura clave en la difusión del mensaje del Evangelio. Los escritos de Mateo están dirigidos especialmente al público judío, buscando demostrar que Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y el Mesías tan esperado.

El Evangelio de Mateo se distingue por sus frecuentes citas del Antiguo Testamento, que subrayan la continuidad entre las Escrituras Hebreas y la vida de Jesús. Muestra explícitamente que el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús cumplen las profecías, respondiendo así a las inquietudes de los cristianos judíos que podrían haber dudado sobre la relación entre su herencia y la nascente fe cristiana. Pasajes clave como la genealogía de Jesús (Mateo 1:1-17) resaltan el legítimo lugar de Jesús como descendiente de David y Abraham, reforzando sus credenciales judías.

A diferencia de los demás Evangelios Sinópticos, Mateo contiene un amplio material didáctico, incluyendo el Sermón del Monte (Mateo 5-7), las parábolas del reino e instrucciones detalladas para los discípulos. El Evangelio de Mateo se conoce a menudo como el Evangelio de la enseñanza, ya que se centra en impartir los principios éticos y espirituales del Reino de Dios. La «Gran Comisión» en Mateo 28:18-20 resume el propósito misional del Evangelio, enfatizando el llamado a ir y hacer discípulos a todas las naciones.

Marcos: El Evangelio de los Hechos

El segundo Evangelio, escrito por Juan Marcos (Hechos 12:12, 25; 15:37), presenta un enfoque notablemente diferente. Marcos es el más corto de los Evangelios y enfatiza las acciones de Jesús sobre sus palabras. A menudo se describe como el Evangelio de los hechos.

El relato de Marcos es dinámico y orientado a la acción, marcado por el uso frecuente de la palabra "inmediatamente" (42 veces), lo que transmite una sensación de urgencia y dinamismo. Esto resulta especialmente apropiado para el público principal de Marcos —los romanos—, un pueblo de acción y eficiencia, acostumbrado al ritmo acelerado de la vida y a las conquistas militares.

A diferencia de Mateo, quien enfatiza la enseñanza de Jesús, Marcos se centra en las obras poderosas de Jesús: sus milagros, sanidades y exorcismos. Marcos registra 19 milagros, pero solo cinco parábolas, lo que resalta la naturaleza dinámica y sobrenatural del ministerio de Jesús. Este Evangelio también presenta de forma única el Secreto Mesiano: Jesús a menudo ordena a quienes sana o libera que guarden silencio sobre su identidad (p. ej., Marcos 1:34; 3:12). Este secretismo subraya la representación que Marcos hace de Jesús como el siervo sufriente, un tema que enfatiza a lo largo de su narración.

Marcos es también el Evangelio que más se centra en la narración de la pasión, dedicando una parte significativa del texto a los acontecimientos que condujeron a la crucifixión de Jesús. Marcos presenta a Jesús como el siervo sufriente profetizado en Isaías, lo que refuerza la idea teológica de que el Mesías debe soportar el sufrimiento y la muerte para cumplir el plan de salvación de Dios.

Lucas: El Evangelio a los griegos

Lucas, el médico amado (Colosenses 4:14), fue gentil y el único autor no judío de un Evangelio. Su escritura es meticulosa y bien estructurada, mostrando las características de una persona con un alto nivel educativo y formación en griego clásico. El Evangelio de Lucas está dirigido a un público griego más amplio, presentando a Jesús como el Hijo del Hombre, enfatizando su humanidad y compasión por los marginados, como las mujeres, los pobres y los pecadores.

El Evangelio de Lucas es único en su descripción detallada de la infancia de Jesús (Lucas 2:40-52), ofreciendo una visión de su

Sus primeros años y su crecimiento natural como ser humano. A diferencia de Mateo y Marcos, quienes se centran más en el ministerio adulto de Jesús, Lucas pone un énfasis significativo en su nacimiento y desarrollo temprano, destacando su perfecta humanidad junto con su divinidad.

El relato de Lucas también destaca por su rico contenido teológico y ético, que incluye un mayor número de parábolas (p. ej., la del Buen Samaritano y la del Hijo Pródigo). Estas parábolas tienen como objetivo ilustrar el Reino de Dios y las responsabilidades morales del discipulado. Además, Lucas enfatiza el papel del Espíritu Santo en la vida de Jesús y la Iglesia, convirtiendo el Evangelio en un poderoso testimonio de la obra continua del Espíritu.

El Evangelio de Lucas está dirigido a Teófilo (Lucas 1:3; Hechos 1:1), y lo escribe con la intención de ofrecer un relato ordenado y preciso de la vida de Jesús, basado en el testimonio de testigos presenciales. Este relato forma parte de una obra de dos volúmenes, el segundo de los cuales son los Hechos de los Apóstoles, que narra la historia temprana de la Iglesia y la propagación del Evangelio.

Juan: El Evangelio de la Fe

El cuarto Evangelio, escrito por el apóstol Juan, se distingue de los Evangelios Sinópticos por su estilo, estructura y profundidad teológica. El Evangelio de Juan se conoce a menudo como el Evangelio de la fe, ya que su objetivo principal es persuadir a los lectores a creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y a recibir la vida eterna a través de él (Juan 20:31). Mientras que los Evangelios Sinópticos se centran en la narrativa histórica de la vida de Jesús, el relato de Juan profundiza en el significado teológico de sus acciones y palabras.

El Evangelio de Juan no contiene parábolas y solo unos pocos milagros, pero cada milagro se presenta con profundas implicaciones teológicas. Por ejemplo, la conversión del agua en vino en

La boda de Caná (Juan 2:1-11) es una señal de la autoridad divina de Jesús y su capacidad para transformar. De igual manera, la resurrección de Lázaro (Juan 11:1-44) anticipa la resurrección de Jesús y su poder sobre la muerte.

Una de las características únicas del Evangelio de Juan es su énfasis en la identidad de Jesús, en particular en su preexistencia y divinidad. El primer capítulo de Juan es famoso por su prólogo teológico, que declara: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1:1). Esta elevada cristología distingue a Juan de los Sinópticos, donde la identidad de Jesús se revela a menudo con mayor sutileza. El Evangelio de Juan también enfatiza la íntima relación entre Jesús y el Padre, como se aprecia en las frecuentes declaraciones «Yo soy» (p. ej., «Yo soy el pan de vida», Juan 6:35), que subrayan la autorrevelación divina de Jesús.

El relato de Juan se centra menos en la cronología y más en la reflexión teológica, ofreciendo una exploración profunda de quién es Jesús y por qué vino. Por lo tanto, su Evangelio sirve no solo como registro histórico, sino también como tratado teológico, cuyo objetivo es guiar a los lectores hacia una relación transformadora con Jesús a través de la fe.

Conclusión

Cada uno de los cuatro Evangelios ofrece un retrato único de Jesucristo, moldeado por los objetivos teológicos de los autores y el contexto cultural de sus destinatarios. El Evangelio de Mateo destaca el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento y presenta a Jesús como el Mesías judío. La narrativa ágil de Marcos enfatiza las acciones de Jesús, presentándolo como el siervo poderoso. El Evangelio de Lucas, con su énfasis en la humanidad de Jesús, lo presenta como el compasivo Hijo del Hombre, mientras que las reflexiones teológicas de Juan revelan la divinidad de Cristo, instando a los lectores a creer en él como el Verbo eterno hecho carne.

En conjunto, los cuatro Evangelios ofrecen una visión multifacética y complementaria de Jesús, permitiéndonos ver tanto su humanidad como su divinidad, sus enseñanzas y obras, y su papel en el cumplimiento del plan de salvación de Dios para todas las personas, adoptando un enfoque único. A través de estos relatos, se nos invita a encontrar a Jesús no solo como figura histórica, sino como el Señor vivo y resucitado que nos ofrece la vida eterna mediante la fe en él.

2. El propósito de cada evangelio

Cada evangelista describe su propósito. Analicémoslo brevemente antes de centrarnos en Mateo.

Marcos: Proclamando la Buena Nueva

Marcos comienza con: «El comienzo del evangelio acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios» (Marcos 1:1). El término «evangelio» aquí significa «un decreto de buenas nuevas». En la antigüedad, este término se usaba para anuncios de gran importancia, como el nacimiento del hijo de un emperador. El uso que hace Marcos del término indica la importancia global de la vida y la misión de Jesús. Desde el primer versículo, Marcos sienta las bases: se trata de un anuncio que cambiará el mundo acerca de Jesús, el Salvador, el Mesías y el Hijo de Dios.

Lucas: Dando certeza

El propósito de Lucas se establece claramente en su introducción: “Muchos han tratado de compilar una historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas... Por lo cual, después de haber investigado con diligencia todo desde el principio, me ha parecido también a mí escribirtela por orden, excelentísimo Teófilo, para que tengas plena certeza de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lucas 1:1-4).

Lucas enfatiza la investigación minuciosa y el testimonio de testigos presenciales. Escribe para Teófilo, probablemente un nuevo creyente que busca una comprensión más profunda de su fe. Al presentar un relato ordenado, Lucas busca fortalecer la confianza de Teófilo en lo que ha aprendido.

Juan: Inspirando Creencia

El Evangelio de Juan concluye con estas palabras: «Jesús realizó muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Pero estas se escribieron para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:30-31). El objetivo de Juan es claro: inspirar la fe en Jesús como el Mesías e Hijo de Dios, guiando a los lectores a la vida eterna.

Mateo: Tesoros nuevos y antiguos

A diferencia de Lucas y Juan, Mateo no declara explícitamente su propósito. Sin embargo, podemos deducirlo de dos pasajes clave.

Sacando a la luz tesoros

En Mateo 13:52, Jesús dice: «Por tanto, todo maestro de la ley, instruido en el reino de los cielos, es como el dueño de una casa que saca de su tesoro tanto tesoros nuevos como viejos». Aquí, Mateo se presenta como un maestro que presenta tesoros a su audiencia. Los «nuevos tesoros» representan las enseñanzas de Cristo, mientras que los «viejos tesoros» simbolizan las riquezas del Antiguo Testamento. Mateo conecta lo antiguo con lo nuevo, mostrando cómo Jesús cumple las promesas de las Escrituras.

Haciendo discípulos de todas las naciones

El segundo propósito de Mateo es evidente en la Gran Comisión: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado” (Mateo 28:18-20). Mateo escribe para dotar a sus lectores del conocimiento y las herramientas necesarias para discipular a otros, difundiendo las enseñanzas de Jesús por todo el mundo.

3. La vida de Jesús

Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los textos fundamentales del cristianismo, y cada uno ofrece perspectivas distintas sobre la vida, el ministerio y la identidad divina de Jesucristo. Si bien los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) comparten muchos elementos comunes, en particular en la narrativa de la vida de Jesús, el Evangelio de Juan presenta un enfoque teológico y literario diferente. Al examinar cada Evangelio con mayor profundidad, podemos comprender mejor cómo se centran en diferentes aspectos de la vida de Jesús, su misión divina y su relación con la humanidad. Cada Evangelio enfatiza diferentes aspectos de la identidad y el propósito de Jesús, revelando la plenitud de quién es Él y por qué su vida es importante para los creyentes de todo el mundo. Comencemos con Mateo.

Mateo: Jesús como el cumplimiento de la profecía y el Rey de los judíos

El Evangelio de Mateo, más que ningún otro, vincula la vida de Jesús con las Escrituras judías, presentándolo como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Mateo escribe principalmente para un público judío, buscando demostrar que Jesús es el Mesías tan esperado: el Rey prometido que descendería del linaje de David. Esto se evidencia en la genealogía de Mateo 1:1-17, donde Mateo traza el linaje de Jesús hasta Abraham y David, lo que subraya su herencia judía. Esta genealogía sirve no solo para autenticar las credenciales mesiánicas de Jesús, sino también para destacar el cumplimiento de las promesas de Dios a través de Israel.

Las frecuentes referencias de Mateo a las profecías del Antiguo Testamento enfatizan aún más la continuidad entre la fe judía y la nueva revelación en Cristo. Por ejemplo, Mateo cita con frecuencia a Isaías y a otros profetas hebreos para mostrar cómo eventos específicos de la vida de Jesús cumplen estas antiguas predicciones (p. ej., el nacimiento virginal en Mateo 1:22-23, la huida a Egipto en Mateo 2:13-15 y la crucifixión en Mateo 27:35). El fuerte énfasis del Evangelio en el contexto judío también influye en la manera en que Mateo presenta las enseñanzas de Jesús, especialmente a través de largos discursos como el Sermón del Monte (Mateo 5-7), donde Jesús expone las dimensiones éticas y espirituales del Reino de Dios.

Además, Mateo presenta a Jesús como el maestro con autoridad y el nuevo Moisés, destacando su papel como portador de una nueva ley. El discurso sobre el Reino de Dios, que recorre Mateo, enfatiza que la llegada de Jesús marca el inicio del cumplimiento del plan redentor de Dios para Israel y el mundo. Mateo hace un gran énfasis en el «Reino de los Cielos» para mostrar que Jesús no es solo un maestro espiritual, sino también el gobernante de un nuevo tipo de reino: un reino no de este mundo, sino de justicia divina, paz y alegría.

Marcos: El Evangelio de la Acción—Jesús como el Siervo Sufriente

El Evangelio de Marcos se suele llamar el "Evangelio de la acción", ya que retrata a Jesús de una manera muy dinámica y acelerada. El uso frecuente de la palabra "inmediatamente" (42 veces en Marcos) acelera la narrativa, enfatizando que el ministerio de Jesús es uno de constante movimiento, urgencia y propósito. A diferencia de Mateo, quien ofrece largas enseñanzas y discursos, Marcos destaca la acción de Jesús —sus milagros, exorcismos y sanaciones—, demostrando su autoridad sobre la naturaleza, los demonios y la enfermedad. Para Marcos, el enfoque central está en lo que...

Jesús *hizo* En lugar de lo que Él *dicho*, y sus obras milagrosas autentican su misión divina.

Marcos presenta a Jesús como un hombre de acción y poder, pero también como una figura marcada por el sufrimiento. Este tema del sufrimiento es central en el Evangelio de Marcos y se evidencia en su descripción de la Pasión. Marcos dedica una parte significativa de su Evangelio (Marcos 8:31-16:8) a los últimos días de Jesús, destacando su sufrimiento y muerte como la culminación de su misión. De esta manera, Marcos enfatiza que el Mesías debe sufrir, morir y resucitar para cumplir el plan redentor de Dios (Marcos 10:45). La cruz no es una ocurrencia tardía en Marcos, sino la esencia misma de la misión de Jesús. La idea teológica del Mesías sufriente es un tema clave que distingue a Marcos de los demás Evangelios.

La sencillez y la urgencia del Evangelio reflejan la intención de Marcos de comunicar la importancia de la misión de Jesús a un público romano, acostumbrado a la acción y la fuerza. El estilo narrativo de Marcos, lleno de movimiento e inmediatez, refleja la fuerza y la urgencia del mensaje de Jesús. El énfasis en los hechos sobre las palabras refuerza la idea de que el Reino de Dios no es solo un concepto para discutir, sino una realidad que se experimenta a través del poder de Jesús.

Lucas: El Hijo del Hombre: Jesús como el Salvador compasivo de todos

Lucas, médico y compañero de viaje de Pablo, escribe con profunda compasión y comprensión humana. Su Evangelio presenta a Jesús no solo como el Salvador de Israel, sino también como el Salvador de todos los pueblos, con especial énfasis en los marginados, los pobres, los marginados y las mujeres. La perspectiva de Lucas sobre la humanidad de Jesús es profunda. Lo presenta como el «Hijo del Hombre» (título que Jesús usa para sí mismo), enfatizando su profunda identificación con los seres humanos y su compasión por su sufrimiento.

El Evangelio de Lucas es el único que ofrece relatos detallados del nacimiento y la infancia de Jesús (Lucas 1-2), presentándolo como un niño humano perfectamente normal que crece en sabiduría y estatura, pero que, sin embargo, ha sido divinamente designado para un propósito superior. La cuidadosa atención a la primera infancia de Jesús contrasta con las narrativas más adultas de Mateo y Marcos. Lucas presenta la vida de Jesús como una vida de humanidad perfecta, convirtiéndolo en el modelo ideal para todo ser humano, sin importar su condición social.

El Evangelio de Lucas también se distingue por su enfoque en la justicia social y la naturaleza inclusiva de la misión de Jesús. En parábolas como la del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37) y la del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32), Jesús enseña sobre la misericordia, el perdón y el amor al marginado. Su Evangelio enfatiza el valor de la humildad, el arrepentimiento y el amor radical de Dios por todas las personas, especialmente por aquellas a quienes la sociedad considera indignas.

La descripción que Lucas hace de Jesús también resalta la obra del Espíritu Santo. La actividad del Espíritu es evidente a lo largo de la narrativa de Lucas, desde la concepción de Jesús (Lucas 1:35) hasta su empoderamiento para el ministerio (Lucas 4:14) y su promesa del Espíritu a sus seguidores (Lucas 11:13). De esta manera, Lucas muestra que el ministerio de Jesús está empoderado por el Espíritu y orientado a la obra del Espíritu en el mundo a través de la Iglesia.

Juan: El Verbo hecho carne: Jesús como el Hijo divino de Dios

El Evangelio de Juan se distingue de los Evangelios Sinópticos tanto en estilo como en contenido. Mientras que Mateo, Marcos y Lucas se centran en los acontecimientos históricos de la vida de Jesús, el Evangelio de Juan se centra más en el significado teológico de dichos acontecimientos. Juan presenta a Jesús como el Verbo eterno (Logos) hecho carne, enfatizando su divinidad desde el principio. El prólogo inicial de Juan (Juan 1:1-18) establece la preexistencia de Jesús, identificándolo no solo como hombre, sino como el Verbo eterno.

que estaba con Dios y es Dios. Esta elevada cristología distingue el Evangelio de Juan de los Evangelios Sinópticos, donde la identidad divina de Jesús se revela de forma más gradual.

En el Evangelio de Juan, la atención se centra menos en las acciones de Jesús y más en su significado. Sus milagros, o "señales", como los llama Juan, buscan señalar verdades espirituales más profundas sobre la identidad de Jesús. Por ejemplo, la conversión del agua en vino en las bodas de Caná (Juan 2:1-11) simboliza a Jesús como fuente de abundancia espiritual, mientras que la curación del ciego (Juan 9:1-12) demuestra su poder para traer luz al mundo. El Evangelio de Juan también presenta siete declaraciones "Yo soy" (p. ej., "Yo soy el pan de vida", Juan 6:35), donde Jesús revela directamente su identidad divina y su papel como fuente de sustento espiritual y vida eterna.

El relato de Juan no incluye parábolas, sino que se centra en profundos discursos teológicos, como la conversación con Nicodemo (Juan 3:1-21) sobre el nuevo nacimiento y la conversación con la samaritana junto al pozo (Juan 4:1-26) sobre el agua viva. Estas conversaciones trascienden la narrativa para abordar el significado espiritual de la misión de Jesús. Los capítulos finales del Evangelio, en particular la Última Cena (Juan 13-17) y el relato de la Pasión (Juan 18-19), resaltan aún más la relación de Jesús con el Padre y su profundo amor por sus discípulos, revelando las profundas verdades teológicas sobre su naturaleza y misión.

El Evangelio de Juan, aunque se preocupa menos por la cronología y los detalles exactos de la vida de Jesús, presenta una profunda reflexión teológica sobre la identidad de Jesús como el Hijo divino de Dios, instando a los lectores a creer en Él para la vida eterna (Juan 20:31).

Conclusión: La imagen completa de Jesús

En conjunto, los Evangelios ofrecen un retrato multifacético de Jesucristo. Mateo presenta a Jesús como el Mesías judío, el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento; Marcos retrata

Jesús como el siervo poderoso pero sufriente; Lucas enfatiza la humanidad de Jesús y su compasión por los marginados; y Juan revela la naturaleza divina de Jesús, invitando a los lectores a creer en Él como el Hijo de Dios.

Cada Evangelio aporta una perspectiva teológica única, y juntos proporcionan una comprensión integral de la vida, la misión y la identidad de Jesús. Los Evangelios no son meros relatos históricos, sino documentos teológicos que invitan a los creyentes a una relación con Jesús. A través de estos relatos, encontramos la plenitud de la revelación de Dios en Cristo — tanto su humanidad como su divinidad— y estamos llamados a seguirlo con fe y obediencia.

Comencemos entonces nuestro análisis del retrato que cada evangelista hace de la vida de Jesús desde su perspectiva. También añadiremos más información de fondo y perspectivas sobre cada evangelio y sus autores.

El Evangelio de Mateo

Mateo: El Evangelio con una perspectiva única

¿Tiene el Evangelio de Mateo un enfoque distintivo? Muchos eruditos argumentan que es el Evangelio escrito específicamente para los judíos, y existen pruebas significativas que respaldan esta afirmación. Desde su enfoque en las costumbres judías hasta sus frecuentes referencias al Antiguo Testamento, el Evangelio de Mateo tiene un profundo significado para el público judío. Sin embargo, el propósito de Mateo trasciende las fronteras culturales, llamando a todos los creyentes a abrazar la misión de Cristo. exploremos los aspectos singulares de este Evangelio y lo que revelan sobre la intención de Mateo.

Un evangelio adaptado a una audiencia judía

La obra de Mateo está imbuida de la tradición y la cultura judías, lo que la hace particularmente relevante para los lectores judíos. Incluye numerosas referencias a las costumbres judías, mucho más que cualquier otro evangelista. Por ejemplo, Mateo profundiza en temas como las normas del sabbat, los rituales de lavado de manos, el ayuno y los impuestos del templo. Incluso su relato de los debates sobre el divorcio refleja la misma redacción empleada por los rabinos judíos de la época de Jesús. Mientras que otros evangelios abordan cuestiones más amplias, el enfoque de Mateo es muy preciso: "¿Es lícito al hombre divorciarse por cualquier motivo?". Esta frase habría resonado de inmediato en los lectores judíos familiarizados con los debates rabínicos.

Otra clara indicación del énfasis judío de Mateo es su frecuente uso de referencias al Antiguo Testamento. Figuras como David, Jonás, Isaías y Jeremías se mencionan con mucha más frecuencia en el Evangelio de Mateo que en los demás. Incluso la terminología que emplea Mateo refleja sensibilidad hacia las sensibilidades judías. Por ejemplo, en lugar de «el reino de Dios», a menudo usa «el reino de los cielos», por reverencia a la tradición judía de evitar mencionar directamente el nombre de Dios.

Estableciendo la identidad judía de Jesús

La genealogía de Jesús que Mateo presenta es otro guiño a su público judío. Remonta el linaje de Jesús a Abraham, el padre de la nación judía, enfatizando el lugar que le corresponde en la línea de reyes judíos y su cumplimiento de la profecía mesiánica. En contraste, la genealogía de Lucas se remonta a Adán, reflejando su público más amplio, centrado en los gentiles.

Mateo también destaca las interacciones de Jesús con la ley judía, subrayando su papel como el Mesías que cumple las Escrituras. Por ejemplo, solo Mateo registra que Jesús dijo: «Fui enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 15:24). Sin embargo, incluso en esta narrativa judeocéntrica, Mateo incluye momentos que presagian la inclusión de los gentiles en el plan de Dios, como la visita de los Reyes Magos, líderes no judíos que vienen a adorar a Jesús, cumpliendo así las profecías del Antiguo Testamento.

No sólo para los judíos: Un evangelio para el mundo

Si bien Mateo claramente atrae a los lectores judíos, su Evangelio no es exclusivamente para ellos. El ministerio de Jesús, según Mateo, comienza centrándose en Israel, pero se expande para abarcar al mundo entero. En Mateo 10:5-6, Jesús instruye a sus discípulos a ir solo a las ovejas perdidas de Israel. Sin embargo, al final del Evangelio, su mandato cambia drásticamente: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:19). Este cambio subraya el alcance universal de la misión de Jesús.

El Evangelio de Mateo desafía cualquier idea de que Jesús pertenezca a un solo grupo. En Mateo 15:21-28, una mujer cananea busca con insistencia la ayuda de Jesús para su hija poseída por un demonio. Al principio, Jesús parece desestimarla, incluso comparándola con un perro, un término que podría haber resonado con los prejuicios de sus discípulos. Pero su fe inquebrantable le granjea su admiración, y accede a su petición, para gran satisfacción de los discípulos.

Impactante. Esta poderosa historia confronta la exclusividad y revela que la misión de Jesús trasciende las fronteras culturales y étnicas.

Discípulos de "Poca Fe"

Uno de los temas recurrentes de Mateo es la falta de fe de los discípulos. El término griego *oligopisto*, que significa "poca fe", aparece repetidamente en el Evangelio de Mateo. Los discípulos son retratados como personas comunes que luchan por comprender las enseñanzas de Jesús y a menudo flaquean en su fe. Sin embargo, su camino es de transformación.

Tomemos, por ejemplo, la historia de Pedro caminando sobre el agua (Mateo 14:22-32). En medio de una noche tormentosa, Pedro sale de la barca con fe, pero comienza a hundirse cuando el miedo lo domina. Aun en su apuro, clama: "¡Señor, sálvame!". Este momento captura la esencia de la fe de los discípulos: una mezcla de valentía y duda, pero siempre acudiendo a Jesús en busca de ayuda.

Al final del Evangelio de Mateo, estos hombres de poca fe ya no son seguidores tímidos. Son apóstoles, mensajeros enviados por Dios para transformar el mundo. Su transformación ofrece esperanza a todos los creyentes, demostrando que incluso una fe pequeña puede transformar el mundo.

El llamado a hacer discípulos

El Evangelio de Mateo concluye con un poderoso mandato: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:19). Este mandato va más allá de la evangelización; exige un discipulado intencional. Guiar a alguien a Cristo es importante, pero el mayor llamado es nutrirlo hasta su plena madurez, capacitándolo para que, a su vez, guíe a otros a Cristo. Este proceso de multiplicación es el núcleo del mensaje de Mateo y el objetivo final del Evangelio.

El comienzo del ministerio de Cristo:

Una de las características notables de los cuatro Evangelios es su enfoque compartido en dejar muy clara la identidad de Jesús desde el principio.

- **Marcacomienza** proclamando: “El comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios” (Mc 1,1).
- **Lucas** afirma que Jesús es el Hijo del Altísimo, el Salvador y la Luz para todos los hombres (Lucas 1-2).
- **Johndeclara**: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

Cada Evangelio se propone establecer que Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo y Dios mismo venido a morar entre nosotros.

Una introducción única: la genealogía de Mateo

A primera vista, la genealogía inicial de Mateo puede parecer mundana o tediosa, pero está repleta de conocimiento y propósito teológico.

- **Jesús es el Cristo:** Él es el ungido, elegido para la misión de Dios.
- **El hijo de David:** Este título no sólo establece la herencia judía de Jesús sino también su linaje real como Rey de Israel.
- **El hijo de Abraham:** Jesús es el cumplimiento de la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones a través de la descendencia de Abraham.

Incluso la inclusión de cuatro mujeres gentiles —Tamar, Rahab, Rut y Betsabé— revela verdades clave sobre Jesús. Estas

Las mujeres, con sus diversos orígenes y pasados accidentados, subrayan la humanidad de Jesús, su conexión con la humanidad pecadora y su misión de redimir a todas las personas, judíos y gentiles por igual.

Revelando la identidad de Jesús

En los primeros capítulos de Mateo (1:18–2:12), aprendemos aún más acerca de quién es Jesús:

- **Concebido por el Espíritu Santo:** Jesús es al mismo tiempo plenamente humano y plenamente divino.
- **Su nombre es Jesús:** Este nombre, que significa “Salvador”, señala su misión de salvar a la gente de sus pecados.
- **Emanuel, Dios con nosotros:** Citando Isaías 7:14, Mateo enfatiza que la presencia de Jesús es al mismo tiempo una bendición y una cruda realidad para quienes lo rechazan.

La identidad de Jesús está profundamente arraigada en las profecías del Antiguo Testamento, que Mateo destaca repetidamente. Él es el Hijo prometido de David, el cumplimiento de la profecía de Emmanuel y la luz de la revelación para los gentiles.

El cumplimiento de la profecía

Mateo es meticuloso al mostrar cómo Jesús cumple las profecías del Antiguo Testamento.

- **La Simiente de Abraham y el Hijo de David:** Jesús encarna las promesas del pacto de Dios.
- **Una luz para los gentiles:** Esta esperanza profética, resonante en Isaías y Lucas, encuentra cumplimiento en Cristo.
- **Dios morando entre nosotros:** El Evangelio de Juan se hace eco de este tema, describiendo a Jesús como el que “tabernaculizó”

entre su pueblo (Juan 1:14), cumpliendo la esperanza del Antiguo Testamento de la presencia de Dios.

Los Evangelios proclaman colectivamente a Jesús como Dios, plenamente humano y la realización de los anhelos más profundos del Antiguo Testamento.

Jesús en el tiempo y el espacio reales

Los Evangelios no sólo establecen quién es Jesús; también fundamentan su vida y ministerio en la historia real.

- **Contexto histórico:** Lucas hace referencia a gobernantes como César Augusto y Tiberio, situando el nacimiento y el ministerio de Jesús en períodos de tiempo identificables.
- **El reinado de Herodes:** La paranoia de Herodes, hasta el punto de asesinar bebés, coincide con lo que sabemos por fuentes extrabíblicas.
- **Vulnerabilidad humana:** Cuando Herodes intentó matarlo, Jesús no convocó a un ejército angelical. En cambio, su familia huyó a Egipto, demostrando así su auténtica humanidad.

Estos detalles subrayan que la vida de Jesús no fue un relato mítico sino una realidad histórica.

La visita de los Reyes Magos

Mateo 2:1–12 relata la visita de los magos, ofreciendo información sobre los personajes involucrados y sus respuestas al nacimiento de Jesús.

- **Herodes:** Herodes, un rey paranoico y ávido de poder, estaba dispuesto a llegar a extremos asesinos para proteger su trono.
- **Los Reyes Magos:** Probablemente astrólogos persas, estos hombres viajaron grandes distancias, posiblemente más de un año,

siguiendo una estrella que los llevó a adorar al Rey de los judíos.

El viaje de los magos destaca el alcance global de la misión de Cristo. Mientras Herodes respondió a Jesús con hostilidad, los magos demostraron fe y reverencia.

Regalos dignos de un rey

A diferencia de otros, los magos no solo visitaron a Jesús, sino que le llevaron regalos extraordinarios: oro, incienso y mirra. A lo largo de los siglos, los estudiosos han especulado sobre el significado simbólico de estas ofrendas. Algunos sugieren que la mirra, utilizada para embalsamar, presagiaba la muerte y el entierro de Jesús. Sin embargo, es poco probable que los magos pretendieran tal simbolismo. Simplemente trajeron los objetos más finos y valiosos que pudieron ofrecer.

El oro, símbolo universal de realeza y riqueza, era el regalo supremo para un rey. El incienso y la mirra, entre las especias más preciadas y caras del mundo antiguo, demostraban su deseo de ofrecer solo lo mejor. Hoy en día, sus regalos podrían compararse con un cofre del tesoro lleno de oro, un sistema de comunicación de vanguardia y un coche de lujo. Estas eran ofrendas dignas del Salvador por quien habían viajado tan lejos para honrar.

Cuatro respuestas a Cristo

El Evangelio de Mateo presenta a Jesús como Dios, el cumplimiento de la profecía y plenamente humano. Sin embargo, Mateo también destaca las diversas reacciones ante Jesús, que reflejan cómo reacciona la gente hoy en día.

1. Herodes: hostilidad y odio

Algunos, como Herodes, responden con abierta hostilidad.

Herodes estaba consumido por el odio hacia Dios, decidido a destruir su obra y eliminar cualquier percepción

una amenaza a su poder. Aunque sean pocas, su intención destructiva sigue siendo una realidad.

2. La multitud indiferente: cómo evitar la disrupción Los habitantes de Jerusalén representan a quienes valoran la comodidad por encima de todo. Su actitud era, en esencia, "Espero que esto no me cause ningún problema". Muchos hoy comparten este sentimiento. Una persona admitió una vez: "Sería cristiano si no implicara diezmar; es demasiado". Para estas personas, seguir a Cristo es demasiado costoso si altera su statu quo.

3. Los Escribas: Conocimiento sin Acción Los escribas sabían todas las respuestas correctas, pero no actuaron. Tenían conocimientos teológicos y podían citar las Escrituras, pero su fe estaba estancada. Este grupo, común incluso ahora, puede creer en Cristo. intelectualmente, pero su creencia carece de impacto que cambie la vida.

4. Los Magos: La fe en acción

Sorprendentemente, fueron los magos —extranjeros con conocimientos limitados— quienes respondieron correctamente. Actuaron con base en lo poco que sabían, buscando y adorando a Jesús con todo su corazón. Su ejemplo nos recuerda que la fe no se trata de cuánto sabemos, sino de lo que hacemos con lo que sabemos.

Preparando el camino: el ministerio de Juan el Bautista

A medida que la vida de Jesús se desarrollaba, Juan el Bautista emergió para preparar el camino. Su ministerio se basaba en un mensaje claro y urgente: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado». Aunque algunos esperaban un llamado a derrocar a Roma, el enfoque de Juan era el arrepentimiento personal y la preparación espiritual.

Basándose en las profecías de Isaías, Juan llamó a la gente a enderezar sus caminos, arrepentirse de sus pecados y demostrar lealtad a Dios. Su bautismo simbolizó la purificación y la preparación para la venida del Mesías.

Cuatro rasgos del verdadero arrepentimiento

1.Urgencia

Juan advirtió: “El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles”. El juicio de Dios era inminente, y El arrepentimiento no podía retrasarse.

2.Sinceridad

Juan condenó el arrepentimiento superficial, diciendo: «Haced frutos dignos de arrepentimiento». Los rituales vacíos no significaban nada sin un cambio genuino.

3.Decisión

El bautismo era un paso radical, que simbolizaba una ruptura total con el pecado. Pocos estaban dispuestos a tomar esta acción decisiva, ya que requería humildad y compromiso público. reconocimiento de su necesidad de limpieza.

4.Acción concreta

El arrepentimiento no era abstracto. Juan llamó a los ricos a compartir sus riquezas, a los recaudadores de impuestos a practicar la honestidad y a los soldados a rechazar la corrupción y contentarse con sus salarios.

El bautismo de Jesús

Cuando Jesús vino para ser bautizado, Juan, atónito, dijo: «Necesito ser bautizado por ti». Pero Jesús insistió: «Que así sea ahora; es apropiado que hagamos esto para cumplir con toda justicia». Al ser bautizado, Jesús se identificó con la necesidad de arrepentimiento de la humanidad, aun siendo sin pecado. Este acto prefiguró su identificación definitiva con los pecadores en la cruz.

La tentación de Jesús

Tras su bautismo, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Aunque a algunos les cuesta aceptar que Jesús, siendo Dios, pudiera ser tentado, es importante recordar que su tentación fue real porque era plenamente humano. La tentación apela a algo inherentemente bueno, pero lo distorsiona, presentándolo en el momento, la forma o las circunstancias inapropiadas.

Tres tentaciones, tres victorias

1. Pan para un salvador hambriento

Tras 40 días de ayuno, Jesús estaba hambriento. Satanás lo tentó a convertir las piedras en pan, apelando a su hambre física. Pero Jesús se negó, prefiriendo obedecer a Dios por encima de satisfacer su necesidad inmediata.

2. Poniendo a prueba el cuidado de Dios

Satanás instó a Jesús a arrojararse del templo, tentándolo a poner a prueba la promesa de protección de Dios. Pero Jesús rechazó esto, negándose a manipular el cuidado de su Padre para obtener seguridad egoísta.

3. Poder terrenal sin la cruz

Satanás le ofreció a Jesús todos los reinos del mundo a cambio de su adoración. Este atajo evitó el sufrimiento de la cruz, pero Jesús eligió la voluntad de Dios por encima del poder mundano.

En cada ocasión, Jesús demostró una lealtad inquebrantable a Dios. Su victoria sobre la tentación reveló su fidelidad y su papel como el segundo Adán: aquel que triunfó donde Adán y Eva fracasaron.

Es crucial distinguir entre la tentación y el pecado. Ser tentado no es pecar; es el momento de la decisión. Actuar bajo la tentación, o albergarla demasiado tiempo, conduce al pecado. La caída de Eva en el Jardín comenzó cuando sopesó las mentiras de Satanás contra la verdad de Dios, exaltando su propio juicio por encima del de Dios. En cambio, Jesús resistió la tentación de inmediato y con decisión.

La tentación a menudo implica obtener cosas buenas de forma incorrecta, en el momento equivocado o de la fuente equivocada. Por ejemplo, el deseo sexual es bueno dentro del matrimonio, pero se convierte en pecado cuando se busca fuera del diseño de Dios. Jesús enfrentó tentaciones similares —pan, conocimiento y poder—, pero permaneció fiel, demostrando ser un ser humano verdadero y fiel.

La cruz

Cuando Jesús le dijo "no" a Satanás, le dijo "sí" a la cruz. Cada tentación ofrecía una manera de alcanzar la gloria sin sufrimiento, pero Jesús eligió el camino más difícil. Se negó a hacer pan de las piedras, asegurándose de que su ministerio no se redujera a la provisión material. Rechazó poner a prueba la protección de Dios y abrazó una vida de fe y confianza. Finalmente, rechazó la oferta de poder de Satanás, eligiendo en cambio el camino del sufrimiento que lo llevaría a la redención.

Mediante su obediencia, Jesús no solo triunfó sobre la tentación, sino que también preparó el terreno para su victoria definitiva sobre el pecado y la muerte. Su ejemplo nos llama a seguir su camino de lealtad, confianza y fidelidad a Dios.

La tentación concluida

Antes de dejar el tema de la tentación de Jesús, reflexionemos sobre una última y profunda verdad. En este momento crucial, Jesús...

Se reveló como el verdadero hombre, el vencedor de Satanás y el que se comprometió firmemente a ir a la cruz. Al mismo tiempo, demostró ser el verdadero israelita: fiel donde Israel había flaqueado. En el Evangelio de Mateo, especialmente en el capítulo 4, vemos un esfuerzo deliberado por presentar a Jesús como alguien que superó las pruebas que Israel había fallado. Este contraste se ilustra en cómo Jesús responde a Satanás: al declarar: «Escrito está...». Cada respuesta se basa en el Antiguo Testamento, mostrando cómo la Escritura misma revela las claves para vencer la tentación. Para comprender plenamente estos momentos, es esencial examinar los pasajes del Antiguo Testamento que Jesús cita y el contexto que los rodea.

Jesús - El Cordero de Dios y el verdadero israelita

A través de estas tentaciones, Jesús se reveló como el verdadero hombre que resistió donde Adán cayó, y como el verdadero israelita, fiel donde la nación fracasó. Encarnó la obediencia perfecta que ni la humanidad ni Israel pudieron alcanzar. Al hacerlo, cumplió su papel como el Cordero de Dios, dispuesto a quitar el pecado del mundo.

A diferencia de Israel, Jesús no se quejó, ni acumuló ni exigió señales. No buscó atajos en su misión. Las tentaciones le ofrecieron un camino incruento hacia la gloria, pero Jesús eligió el camino de la cruz. Reconoció las artimañas de Satanás y se mantuvo firme, obteniendo la victoria sobre el adversario y sentando las bases para su ministerio público.

Algunas preguntas sin respuesta

Estas tentaciones también plantean preguntas intrigantes. Cuando Jesús dijo: «No tentarás al Señor tu Dios», ¿podría estar insinuando su propia deidad? Quizás. Es posible que Satanás, al tener un conocimiento limitado, no comprendiera plenamente quién era Jesús. Si bien Satanás probablemente lo entendió al final del relato evangélico, hay indicios de que estaba confundido. Porque

Por ejemplo, el papel de Satanás en la orquestación de la crucifixión de Jesús —y en última instancia, su propia derrota— sugiere una falta de previsión.

De la tercera tentación surge otra pregunta: ¿Tenía Satanás realmente la autoridad para ofrecerle a Jesús los reinos del mundo? Sí, Adán se la dio en el jardín del Edén, pero las cosas estaban a punto de cambiar. La proclamación del reino de Dios por parte de Jesús marcó la llegada del reinado de Dios, disminuyendo el poder de Satanás. Al rechazar la oferta de Satanás, Jesús reafirmó su compromiso con el plan de Dios y continuó eliminando la influencia de Satanás. Al final, Jesús tomaría las llaves de la muerte, el infierno y la tumba. Toda autoridad sería recuperada por la obra de Jesús en la cruz. Todo esto forma parte del plan redentor de Dios.

El vencedor de la tentación

La victoria de Jesús sobre la tentación es un profundo recordatorio de su fidelidad, obediencia y misión final. Triunfó donde Israel fracasó, resistió donde la humanidad flaqueó y venció donde Satanás conspiró. Estos momentos de prueba lo prepararon para comenzar su ministerio, anunciando el reino de Dios y allanando el camino para su victoria final en la cruz.

Al reflexionar sobre estas tentaciones, recordemos el ejemplo de Jesús. Él nos enseña a confiar en la Palabra de Dios, a priorizar una relación con Él y a resistir el impulso de exigir señales o atajos. Al hacerlo, también nosotros podemos superar las pruebas que enfrentamos, fortalecidos por Aquel que ya obtuvo la victoria definitiva.

Conclusión: Un evangelio para todos

El Evangelio de Mateo destaca por su enfoque estructurado, que combina lo antiguo y lo nuevo para revelar la imagen completa de Jesús como el Mesías prometido. Si bien cada Evangelio tiene su voz y propósito únicos, el énfasis de Mateo en la enseñanza y

El discipulado lo convierte en una guía ideal para comprender la vida y la misión de Cristo. Comienza con un enfoque en el pueblo judío, pero se expande para abarcar al mundo entero. Nos recuerda que Jesús no es posesión de ningún grupo, sino el Salvador de toda la humanidad. Mediante su énfasis en la fe, el discipulado y el cumplimiento de la profecía, el Evangelio de Mateo nos desafía a compartir la Buena Nueva y a hacer discípulos que continúen la obra de Cristo.

Al igual que los discípulos, podemos empezar siendo personas de poca fe, indecisas e inseguras. Pero gracias al poder transformador de Jesús, podemos crecer como personas de gran fe, preparadas para llevar a cabo su misión. El Evangelio de Mateo no es solo una historia; es un llamado a la acción. ¿Lo responderás?

MARCA

Introducción

Me encanta Marcos. Es el evangelio más corto, pero a menudo narra el ministerio de Jesús con más detalle que Mateo o Lucas. Cada evangelio tiene su propio propósito, público y énfasis. Mientras que Mateo y Lucas se centran principalmente en la enseñanza ética y el discipulado, Juan es profundamente teológico, y Marcos se centra casi exclusivamente en Cristo: sus acciones, emociones y su camino a la cruz. Juntos, estos cuatro evangelios ofrecen una visión completa de la vida y el ministerio de Jesús. Recuerden que estoy repasando los cuatro evangelios para presentar la vida de Cristo. Jesús es el centro de nuestra fe, por lo que es importante que lo conozcamos.

La razón de los diferentes relatos es brindarnos una imagen más completa de Jesús. Cada escritor desea que el lector conozca la verdad sobre Jesús y se convierta en discípulo. Para lograr este propósito, cada Evangelio está dirigido a un público específico. Por lo tanto, en el día en que fueron escritos, fueron diseñados para un público específico. Hoy contamos con el beneficio de la perspectiva de cada escritor.

Cuatro Evangelios, Cuatro Caras

El Libro de Kells, un manuscrito del siglo IX, representa cada Evangelio con una imagen simbólica: un rostro humano (Mateo), un águila (Juan), un buey (Lucas) y un león (Marcos). Estas imágenes resaltan las características distintivas de cada Evangelio. Mateo presenta a Jesús como maestro y rabino. Juan, el águila, se eleva a alturas teológicas, enfatizando la eternidad y la intimidad con Cristo. Lucas, representado por el buey, enfatiza a Jesús. Llevando las cargas de la humanidad, mostrando Su compasión

para todas las personas, sean judíos o gentiles, hombres o mujeres, ricos o pobres.

Marcos está simbolizado por el león, que captura la energía y la urgencia del Evangelio. Su narrativa avanza con fuerza, avanzando velozmente hacia la cruz. Su escritura es vívida, llena de acción y cargada de emoción.

El Evangelio de Marcos: Destino, estilo y audiencia

Se cree que el Evangelio de Marcos fue escrito para los romanos. Relatos históricos y referencias como 1 Pedro 5:13 sugieren que Marcos estuvo en Roma con Pedro. La presencia de frases en latín, explicaciones de costumbres judías y traducciones de palabras arameas indica que el público de Marcos no estaba familiarizado con Palestina. Los romanos, conocidos por su enfoque en la acción y la eficiencia, se habrían sentido atraídos por el estilo dinámico y práctico de Marcos.

Los detalles gráficos de Marcos hacen que su Evangelio destaque. Por ejemplo, solo Marcos menciona que Jesús durmió sobre una almohada durante la tormenta, que sus ropas transfiguradas eran más blancas que cualquier lavandero, y que los 5.000 se sentaron sobre hierba verde. Marcos también capta vívidamente las emociones: el terror de los discípulos durante la tormenta, la frustración de Jesús por su falta de fe y su cansancio ante los repetidos malentendidos.

Los temas únicos de Mark

Uno de los temas centrales de Marcos se conoce a menudo como el "Secreto Mesiánico". A lo largo del Evangelio, Jesús instruye con frecuencia a la gente a no revelar su identidad. Por ejemplo, después de que Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, Jesús le ordena que lo guarde.

Silencio. Este tema refleja la comprensión limitada que la gente tenía de la misión de Jesús antes de su muerte y resurrección. Incluso Pedro, a pesar de reconocer a Jesús como el Cristo, lo reprende por predecir su crucifixión. La identidad y la misión de Jesús solo se aclararon plenamente después de su resurrección.

Marcos también destaca los malentendidos de los discípulos respecto de presenciar milagros como calmar las tormentas y alimentar a miles, les cuesta comprender quién es Jesús y qué está haciendo. Por ejemplo, tras la primera alimentación de 5.000, se maravillan, pero no comprenden. Cuando surge una situación similar con la alimentación de 4.000, quedan igualmente perplejos. De igual manera, los discípulos enfrentan dos incidentes tormentosos en el mar, pero no comprenden la autoridad de Jesús sobre la naturaleza.

Los dolorosos malentendidos de los discípulos

El Evangelio de Marcos no rehúye mostrar las fallas de los discípulos. Discuten sobre quién será el más grande inmediatamente después de que Jesús predice su traición y muerte. Santiago y Juan piden puestos prominentes en el reino de Jesús, ignorando su enseñanza sobre el servicio. Incluso su actitud hacia los niños revela sus malentendidos. Mientras Jesús acoge y bendice a los niños, los discípulos los descartan como insignificantes.

A veces, Jesús confronta directamente su incomprensión. En Marcos 8:17-21, les hace una serie de preguntas directas: "¿Por qué hablan de que no tienen pan? ¿Aún no ven ni entienden? ¿Se han endurecido sus corazones? ¿Tienen ojos pero no ven, y oídos pero no oyen?". El aluvión de retórica...

Las preguntas dejan a los discípulos en silencio, exponiendo su ceguera espiritual.

Destellos de esperanza

A pesar de sus fracasos, los discípulos demuestran una cualidad redentora: permanecen con Jesús. Quizás no entiendan, pero le traen su confusión en lugar de alejarse. Esta persistencia ofrece esperanza a los lectores que también podrían tener dificultades para comprender plenamente las enseñanzas de Jesús. Nos recuerda que la fe no requiere una comprensión perfecta, sino la disposición a seguir y aprender.

El ritmo rápido y la repetición de Mark

La narrativa de Marcos se desarrolla con agilidad, utilizando a menudo palabras como "inmediatamente" y "enseguida". Esto crea una sensación de urgencia, atrayendo al lector a la acción. El uso frecuente de "y" (griego: *Kai*) conecta los eventos fluidamente, impulsando la historia hacia adelante. Ocasionalmente, el ritmo se ralentiza con la palabra "otra vez", enfatizando las lecciones repetidas que los discípulos no logran comprender.

La teología de Marcos

En el Evangelio de Marcos, los discípulos luchan por comprender quién es realmente Jesús hasta el final de la narración. Sin embargo, no es que nadie lo comprenda. Curiosamente, algunas de las demostraciones de fe más profundas provienen de personajes secundarios: personajes que aparecen brevemente, pero dejan una huella duradera. Estos individuos a menudo demuestran mayor fe y comprensión de Jesús que sus propios discípulos.

La primera figura menor que encontramos es un leproso que le declara a Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme». Esta declaración revela una fe inquebrantable en el poder de Jesús para sanar. De igual manera, un padre se acerca a Jesús y le ruega que imponga las manos sobre su hija para que viva. Otro ejemplo es el de una mujer que cree que sanará con solo tocar el manto de Jesús. Estos momentos ilustran la clase de fe que Jesús exige al comenzar su ministerio con el mandato: «Arrepiéntanse y crean».

Cabe destacar que las palabras «discípulo» y «creer» nunca aparecen juntas en el Evangelio de Marcos. Mientras los discípulos lidian con la duda y la confusión, estos personajes secundarios demuestran fe constantemente. Por ejemplo, una mujer fenicia se refiere a Jesús como «Señor» y afirma con humildad: «Incluso las migajas que caen de tu mesa me bastarán».

La fe honesta de un padre

Uno de los relatos más detallados que involucra a un personaje secundario es la historia de un padre cuyo hijo está poseído por un espíritu maligno (Marcos 9:14-29). Este episodio ocurre justo después de la Transfiguración, cuando Jesús desciende de la montaña y encuentra a sus discípulos enfrascados en una discusión con los maestros de la ley. El padre se adelanta y explica: «Maestro, te traje a mi hijo, que está poseído por un espíritu que le ha privado del habla. Pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no pudieron». Su frustración es evidente, pues asume que los discípulos, como agentes de Cristo, deberían haber podido ayudarlo.

La respuesta de Jesús es tajante: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?

Traedme al niño. Al ser traído, el demonio reacciona violentamente, provocándole una convulsión. En medio del caos, Jesús pregunta con calma por el estado del niño, enterándose de que este tormento lo ha afligido desde la infancia. El padre entonces lanza una súplica desesperada: «Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos».

Jesús aprovecha las palabras del padre: "¿Si puedes?". La pregunta no se refiere a la capacidad de Jesús, sino a la fe del padre. En respuesta, el padre exclama: "¡Creo; ayúdame en mi incredulidad!". Esta sincera confesión revela la tensión entre la fe y la duda, pero es suficiente para Jesús. Expulsa el espíritu, y aunque el niño parece sin vida, Jesús le toma la mano y lo levanta, restaurándolo por completo.

Este momento impactante presagia la cruz. Así como el niño es salvado del borde de la muerte, también la muerte y resurrección de Jesús traerán redención a todos los que creen. La fe imperfecta del padre subraya una verdad esencial: la salvación no requiere una fe perfecta, solo la confianza en Cristo.

Algunos modelos improbables de fe

Los personajes menores del Evangelio de Marcos nos enseñan que incluso un poco de fe puede llevarnos a la redención. Estos individuos nos muestran que cualquiera puede ser discípulo, sin importar su origen o comprensión. En contraste, los doce discípulos demuestran lo difícil que es seguir a Jesús, comprender su identidad y permanecer fiel. Sus dificultades nos advierten que no debemos tomar el discipulado a la ligera. Sin embargo, los personajes menores nos ayudan a superar la situación. Quizás no lo comprendan del todo, pero confían en el poder y la misericordia de Jesús, una confianza que estamos llamados a emular.

El clímax de Marcos

Para apreciar plenamente la teología de Marcos, debemos considerar su final. En Marcos 15:39, al momento de la muerte de Jesús, un centurión romano declara: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios». Esta revelación proviene de una fuente inesperada, lo que subraya el hecho de que quienes no pertenecen al círculo íntimo a menudo comprenden la verdadera identidad de Jesús.

El final original de Marcos, como se encuentra en Marcos 16:8, es sorprendente y poco convencional. Las mujeres que visitan la tumba se encuentran con un joven que les dice: «¡Ha resucitado! No está aquí. Vayan a avisar a sus discípulos y a Pedro». Sin embargo, el texto concluye con las mujeres huyendo despavoridas, sin decir nada a nadie. Este final abrupto deja la historia abierta y sin resolver.

¿Por qué termina Marcos así? Quizás para impulsarnos a terminar la historia nosotros mismos. Sabemos que las mujeres finalmente se lo contaron a otros, pues la iglesia existe hoy gracias a su testimonio. Pero el Evangelio de Marcos nos desafía a afrontar la resurrección personalmente. ¿Cómo responderemos? ¿Creeremos? ¿Proclamaremos su victoria?

La cruz: el corazón del Evangelio de Marcos

El Evangelio de Marcos se dirige velozmente hacia la cruz, enfatizando que la identidad de Jesús se revela plenamente en su muerte y resurrección. Este enfoque resalta la necesidad desesperada de la humanidad de la obra redentora de Cristo. Jesús va a la cruz solo, abandonado por sus discípulos, lo que hace que su sacrificio sea aún más conmovedor. Incluso en su resurrección, se yergue solo como vencedor del pecado y la muerte.

La conclusión abierta de Marcos refleja el estilo narrativo de Jesús. Así como las parábolas del hijo pródigo y el gran banquete dejan espacio para la interpretación, también lo hace el Evangelio de Marcos. Este enfoque nos invita a conectar con la historia, confiando en el Espíritu Santo para iluminar su significado. El relato de Marcos presenta fielmente la vida y la misión de Jesús, animándonos a encontrarnos con él y motivándonos a llevar su mensaje adelante.

Conclusión: El llamado a la fe radical

El Evangelio de Marcos describe con crudeza la necesidad humana de Cristo y el poder transformador de la fe. Pocos personajes de la narración permanecen fieles a Jesús, y su camino a la cruz está marcado por la soledad y el sacrificio. Sin embargo, su resurrección ofrece esperanza y redención. Marcos nos deja con una pregunta: ¿Terminaremos la historia? ¿Proclamaremos su resurrección y viviremos su llamado a una lealtad radical? La urgencia y la apertura del Evangelio nos desafían a responder, dirigiendo nuestra atención hacia Aquel que nos llama a sí mismo.

LUCAS

Introducción

El Evangelio de Lucas destaca entre los cuatro Evangelios por su énfasis en la fiabilidad histórica y la investigación detallada. Desde el principio, Lucas asegura a sus lectores que su relato se basa en hechos históricos. Lucas 1:1-2 afirma: «Muchos han intentado recopilar las cosas que se han cumplido entre nosotros, las cuales nos fueron transmitidas por quienes desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra». Observe el énfasis en la historia, los testigos oculares y la cuidadosa transmisión de la información.

El término "transmitido" no es casual; es un término técnico que implica una preservación deliberada y meticulosa. Es similar a una tradición familiar donde las historias se cuentan con precisión, asegurando que nada se pierda a lo largo de las generaciones. El relato de Lucas, afirma, es custodiado y transmitido cuidadosamente por quienes no solo fueron testigos, sino también "servidores de la Palabra", personas profundamente comprometidas con la preservación de la verdad.

El propio Lucas emprendió una investigación minuciosa. Por ejemplo, Lucas 2:19 menciona: «María guardaba estas cosas en su corazón». Es plausible que Lucas entrevistara directamente a María, captando los detalles íntimos del nacimiento de Jesús. Su relato ordenado — estructurado teológica o temáticamente, en lugar de estrictamente cronológico— busca aportar certeza a los acontecimientos que narra (Lucas 1:3-4).

La precisión histórica bajo escrutinio

El compromiso de Lucas con la precisión histórica ha sido cuestionado. Críticos como FC Baur, en el siglo XIX, argumentaron que los escritos de Lucas estaban influenciados por un marco filosófico, sugiriendo que fueron compuestos mucho después de los eventos que describen. Baur propuso que el Evangelio de Lucas y los Hechos fueron producto de una síntesis teológica, situando su composición entre el 150 y el 200 d. C.

Sin embargo, la evidencia arqueológica cambió la situación. Sir William Ramsey, inicialmente escéptico, influenciado por las teorías de Baur, se propuso refutar la fiabilidad de Lucas. Las investigaciones de Ramsey sobre los detalles históricos (nombres, títulos y lugares) confirmaron la exactitud de Lucas. Por ejemplo, la mención que Lucas hace de los "politarcas" como gobernantes de Tesalónica (Hechos 17:6) fue confirmada por inscripciones encontradas en la ciudad. Los descubrimientos de Ramsey lo llevaron a abrazar el cristianismo, concluyendo con la famosa frase de que "cada persona se encuentra exactamente donde debe estar" en la narración de Lucas.

El propósito del Evangelio de Lucas

Como se mencionó anteriormente, Lucas busca aportar claridad, pero también evidencia de fiabilidad histórica y perspectivas para la madurez espiritual. Dirigiéndose a Teófilo, probablemente un lector griego, Lucas escribe: «Para que conozcas la certeza de las cosas que has aprendido» (Lucas 1:4). La certeza aquí no es solo una certeza intelectual, sino un fundamento para la fe.

El Evangelio de Lucas comienza con el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, destacando a Jesús como la culminación de las esperanzas judías. Curiosamente, si bien Lucas es a menudo considerado el...

El Evangelio para los Gentiles está profundamente arraigado en temas del Antiguo Testamento. Esta conexión subraya la relación orgánica entre el cristianismo y el judaísmo. Lucas presenta el cristianismo no como una ruptura con el judaísmo, sino como su culminación, con Jesús como el judío fiel que trae la salvación al mundo.

La salvación en Lucas: concreta y transformadora

La representación que Lucas hace de la salvación es tangible y transformadora. Consideremos el cántico de María (Lucas 1:51-53), donde proclama: «Ha realizado proezas; ha dispersado a los soberbios; ha derribado a los poderosos de sus tronos, pero ha enaltecido a los humildes. Ha colmado de bienes a los hambrientos, pero ha despedido a los ricos con las manos vacías». No se trata solo de liberación espiritual; se trata de un cambio real en el mundo. De igual manera, la profecía de Zacarías (Lucas 1:68-75) habla de la salvación de los enemigos y de la capacidad de servir a Dios sin temor. Estos temas resuenan con la liberación política y social tanto como con la renovación espiritual.

Preparación para el ministerio

Lucas 3 y 4 detallan los preparativos para el ministerio de Jesús, comenzando con el llamado de Juan el Bautista al arrepentimiento. El papel de Juan es preparar a las personas para el encuentro con la obra de Dios. La inclusión en Lucas de una genealogía que traza el linaje de Jesús hasta Adán resalta el papel de Jesús como Salvador de toda la humanidad, no solo de Israel.

El papel del Espíritu Santo

Uno de los temas distintivos de Lucas es el papel del Espíritu Santo. Desde el anuncio del nacimiento de Jesús ("El Espíritu Santo vendrá sobre ti", Lucas 1:35) hasta su bautismo ("El Espíritu Santo

descendió sobre él como una paloma (Lucas 3:22), el Espíritu es fundamental para la identidad y la misión de Jesús. Lucas 4:1 describe a Jesús como «lleno del Espíritu Santo» y «guiado por el Espíritu» al desierto. Fortalecido por el Espíritu, Jesús comienza su ministerio, realizando milagros y proclamando la buena nueva.

La conexión entre lo antiguo y lo nuevo

El Evangelio de Lucas conecta el Antiguo y el Nuevo Testamento. Al fundamentar la misión de Jesús en las promesas hechas a Abraham y David, Lucas enfatiza la continuidad. El cristianismo no es una desviación del judaísmo, sino su cumplimiento. Esta conexión es vital para comprender las raíces de la fe y la identidad cristianas. Lucas invita a los lectores gentiles a verse injertados en la rica herencia de Israel, heredando las promesas hechas al pueblo de Dios.

Temas en Lucas

Preparando el escenario: confiabilidad histórica y la misión de Jesús

Los capítulos 1-4 de Lucas sientan las bases de dos ideas centrales en el Evangelio de Lucas: la fiabilidad histórica del texto y el gran tema del ministerio de Jesús: predicar la buena nueva a los pobres y oprimidos. Estos primeros capítulos establecen a Jesús como el cumplimiento de la profecía, el ungido para traer esperanza y restauración a los necesitados.

La identidad de Jesús: "¿Quién es éste?"

Los capítulos 4-9 de Lucas están dominados por la pregunta sobre la identidad de Jesús. Una y otra vez, surge esta pregunta: "¿Quién es éste?". Inicialmente, la respuesta parece simple: el hijo de José. Pero cuando Jesús...

realiza milagros y hace afirmaciones audaces, la pregunta se profundiza.

- **Jesús perdona los pecados**En el capítulo 5, un paralítico es bajado por el techo, y Jesús declara: «Tus pecados te son perdonados». Esto lleva a los líderes religiosos a preguntar: «¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?».
- **Jesús resucita a los muertos**En el capítulo 7, Jesús resucita al hijo único de una viuda. ¿Cuál fue la reacción del pueblo? «Un gran profeta ha aparecido entre nosotros. Dios ha venido a ayudar a su pueblo» (Lucas 7:16). El término «gran profeta» evoca a figuras del Antiguo Testamento como Moisés, Elías y Eliseo, quienes combinaron obras milagrosas con la proclamación de la Palabra de Dios.
- **Las dudas de los fariseos**Cuando una mujer pecadora unge los pies de Jesús con sus lágrimas y perfume en casa de un fariseo, este cuestiona su identidad profética. Jesús, consciente de sus dudas, se dirige directamente a ellos y demuestra que conoce el corazón de la mujer, demostrando así que es un profeta.
- **La maravilla de los discípulos**Durante una tormenta en el mar, Jesús calma los vientos y las olas. Los discípulos, atónitos, preguntan: "¿Quién es este? Manda incluso a los vientos y al agua, y le obedecen".

La pregunta persiste, llegando incluso a Herodes el Tetrarca en el capítulo 9. Herodes, quien había decapitado a Juan el Bautista, escucha noticias de Jesús y se pregunta quién podría ser. El suspenso crece tanto para los discípulos como para el lector.

La confesión de Pedro: el punto de inflexión

Finalmente, en Lucas 9, Jesús pregunta directamente a sus discípulos: «¿Quién dicen que soy yo?». Pedro responde correctamente: «Tú eres el Cristo de Dios». Sin embargo, incluso con esta declaración, a los discípulos les cuesta comprender qué significa que Jesús sea el Cristo. Jesús comienza a enseñarles sobre su muerte inminente, pero Pedro se resiste, incapaz de aceptar la idea de un Mesías sufriente. Sigue la transfiguración, donde la voz de Dios confirma: «Este es mi Hijo; escúchenlo». Jesús no solo es el Cristo, sino también el Hijo de Dios, y solo Él define su misión e identidad.

El viaje a Jerusalén: Lecciones sobre el discipulado

A partir de Lucas 9:51, Jesús emprende con determinación su viaje a Jerusalén, un viaje que abarca diez capítulos y sirve como campo de entrenamiento para sus discípulos. A lo largo de este viaje, Jesús aborda temas cruciales que siguen siendo relevantes para el discipulado hoy.

Verdadera grandeza

Los discípulos discuten sobre quién de ellos será el más grande. Jesús redirige su pensamiento, enseñándoles que la grandeza reside en servir a los demás. «Yo estoy entre ustedes como el que sirve», dice (Lucas 22:37).

Amar a tu prójimo

Cuando una aldea samaritana se niega a recibir a Jesús porque se dirige a Jerusalén, Santiago y Juan preguntan si deben invocar fuego del cielo para destruirla, imitando las acciones de Elías en el Antiguo Testamento. Jesús los reprende.

Enfatizando la misericordia sobre el juicio. Este tema se ilustra con mayor detalle en la parábola del Buen Samaritano, donde Jesús define al prójimo como cualquier persona necesitada, sin importar su raza, religión o condición social.

La oración y la dependencia de Dios

La importancia de la oración se destaca mediante parábolas como la del amigo que llega a medianoche. Jesús enseña a sus discípulos a perseverar en la oración, confiando en la fidelidad de Dios.

Dinero y posesiones

Lucas enfatiza repetidamente el uso adecuado de la riqueza, como se ve en la parábola del rico insensato. Jesús advierte contra la avaricia y llama a la generosidad, enseñando que la verdadera riqueza se encuentra en Dios.

La universalidad del discipulado

Quizás el tema más revolucionario de Lucas es que cualquiera puede ser discípulo. El ministerio de Jesús se extiende a personas de todos los ámbitos de la vida: hombres y mujeres, ricos y pobres, judíos y gentiles, justos y pecadores. Sus milagros demuestran esta inclusividad, impactando las vidas de paralíticos, leprosos, funcionarios romanos e incluso opresores del pueblo judío. La fe, no el estatus social ni la etnia, es el criterio para el discipulado.

Mujeres en Lucas: Inclusión radical

Lucas presta especial atención a las mujeres, destacando su papel fundamental en el ministerio de Jesús. En Lucas 8:2-3, nos enteramos de mujeres que viajaron con Jesús y los Doce, apoyándolos con sus propios recursos. Esto representó un cambio radical respecto a las normas culturales, donde las mujeres solían ser excluidas de los círculos religiosos.

En Lucas 10, la historia de María y Marta recalca aún más este punto. Mientras Marta se afana en los preparativos, María se sienta a los pies de Jesús, adoptando la postura de una discípula. Cuando Marta se queja, Jesús confirma la decisión de María, destacando que las mujeres, al igual que los hombres, están llamadas a escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

La interacción de Jesús con la mujer en Lucas 11 también desafía las normas sociales. Cuando una mujer entre la multitud declara: «Bienaventurada la madre que te dio a luz y te crió», Jesús responde: «Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la obedecen». En el reino de Jesús, el valor de una persona no se determina por su rol ni su relación, sino por su respuesta a la Palabra de Dios.

La singularidad de Lucas

El Evangelio de Lucas, en particular los capítulos 9-19, destaca como un tesoro de material único que no se encuentra en los demás Evangelios. Esta distinción permite al lector profundizar en los énfasis espirituales y teológicos específicos de Lucas, aportando perspectivas sobre su descripción de la vida cristiana. Si bien los cuatro Evangelios comparten un fundamento común —la creencia en el Dios trino, la fe y la devoción a Él, y el llamado al arrepentimiento y a la comunidad— cada Evangelio ofrece una perspectiva única sobre el seguimiento de Jesús. exploremos qué distingue a Lucas, especialmente en comparación con Mateo y Marcos.

Mateo: Vivir en la presencia de Jesús

Mateo destaca la presencia perdurable de Jesús en la vida del creyente. Desde el principio, Jesús es llamado "Emmanuel" (Dios con nosotros), y al final, promete: "Yo

Estaré con vosotros siempre». Este tema se entrelaza en el Evangelio de Mateo, enfatizando que la vida cristiana, tanto individual como colectiva, se vive en la presencia de Jesús. Otro tema destacado en Mateo es la elección de la obediencia. El Evangelio desafía repetidamente a los lectores a elegir entre dos caminos: servir a Dios o servir al hombre, el camino ancho o el estrecho, el fruto bueno o malo, la verdad o la falsedad. Estas dicotomías subrayan la importancia del discipulado intencional.

Marcos: El arduo camino del discipulado

Marcos presenta una imagen más austera del discipulado. Su Evangelio se precipita hacia la cruz, reflejando la urgencia de la misión de Jesús. El llamado central al discipulado en Marcos es claro: «Toma tu cruz, niégate a ti mismo y sígueme». Esta enseñanza, si bien está presente en los otros Evangelios, es particularmente contundente en Marcos. El poder de Jesús es evidente, pero también lo es la oposición que enfrenta. El camino de la cruz domina la narrativa de Marcos, ofreciendo una visión aleccionadora pero inspiradora de lo que significa seguir a Cristo.

Lucas: Celebración de la alegría

En contraste, el Evangelio de Lucas está lleno de alegría, un tema que se entrelaza a lo largo de la narración. Desde las alegres proclamaciones de los ángeles en el nacimiento de Jesús hasta la euforia de los discípulos al encontrar a Cristo resucitado, la alegría impregna el Evangelio de Lucas. Esta alegría no es superficial ni circunstancial; proviene del arrepentimiento, la conversión y la fe. Por ejemplo:

- Los ángeles y los pastores se alegran por el nacimiento de Jesús (Lc. 2).
- Los 70 discípulos regresan con alegría de su misión (Lc. 10).

- El cielo celebra el arrepentimiento de un pecador (Lc. 15).
- Zaqueo experimenta alegría cuando Jesús visita su casa (Lc 19).

Lucas usa un lenguaje vívido para describir esta alegría, como "corazones que arden por dentro" y "llenos de un fuego feliz". La fuente de esta alegría es clara: el perdón y las bendiciones de Dios, como se resume en Hechos 3: "Arrepiéntanse, para que les lleguen tiempos de refrigerio".

Un ritmo pausado

Otra característica distintiva de Lucas es su ritmo narrativo relajado. A diferencia del rápido "inmediato" de Marcos o la alternancia estructurada de enseñanzas y milagros de Mateo, Lucas se toma su tiempo. Frases como "sucedió" y "en aquellos días" crean una sensación de reflexión y pausa. Por ejemplo, el viaje a Jerusalén abarca diez capítulos, lo que permite a los lectores absorber las enseñanzas de Jesús sobre el discipulado. Este ritmo pausado subraya la centralidad del ministerio de Cristo como punto de inflexión de la historia, con todo el tiempo que conduce a él y se origina a partir de él.

Tiempo y necesidad divinos - "Hoy"

El Evangelio de Lucas enfatiza el tiempo divino mediante el uso recurrente de la palabra "hoy". Este término aparece veinte veces en Lucas y Hechos, en comparación con solo ocho en Mateo, una en Marcos y ninguna en Juan. Los momentos clave incluyen:

- "«Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador» (Lucas 2:11).
- "“Hoy se cumple esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21).

- ""Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19:9).
- "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Estos ejemplos resaltan el tiempo perfecto de Dios y la centralidad del ministerio de Cristo en Su plan divino.

"Es necesario"

Lucas también utiliza con frecuencia la frase "Es necesario" (griego: *dei*) para subrayar la inevitabilidad del plan de Dios. Por ejemplo:

- ""Este niño está destinado a ser causa de caída y de levantamiento para muchos en Israel" (Lucas 2:34).
- "¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? (Lucas 2:49).
- ""El Hijo del Hombre debe padecer mucho... y ser muerto, y al tercer día resucitar" (Lucas 9:22).

Estas declaraciones refuerzan que la vida, la muerte y la resurrección de Jesús no fueron accidentales sino centrales en el plan redentor de Dios.

El testimonio del Antiguo Testamento

El Evangelio de Lucas conecta el Antiguo y el Nuevo Testamento, mostrando cómo toda la Biblia señala a Jesús. Por ejemplo, Jesús explica a los discípulos en el camino a Emaús cómo las Escrituras dan testimonio de él. Más allá de profecías mesiánicas específicas, la narrativa general del Antiguo Testamento, a través de jueces, reyes, profetas y sacerdotes, clama por un Redentor.

Presagiando a Cristo

Los fracasos de los líderes humanos en el Antiguo Testamento resaltan la necesidad de un Salvador perfecto. Los jueces fallan repetidamente, reyes como Saúl y David tienen defectos, e incluso los sacrificios de los mejores sacerdotes son insuficientes. Lucas presenta a Jesús como el cumplimiento máximo:

- El Sumo Sacerdote que ofrece un sacrificio hecho una vez por todas.
- El Rey que vence el pecado y la muerte.
- El Profeta que proclama la verdad de Dios.

Como declara Jesús en Lucas 24:46-47: “El Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y en su nombre se predicará el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”.

Conclusión: Un reino para todos

El Evangelio de Lucas es más que una narración histórica; es una invitación a confiar en la certeza de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Su meticulosa investigación, su apoyo a testigos presenciales y su profundidad teológica proporcionan una sólida base para la fe. Ya sea dirigiéndose a críticos históricos o inspirando a creyentes, el Evangelio de Lucas sigue siendo un testimonio de la verdad perdurable y el poder transformador de la vida de Cristo.

Lucas pinta una imagen vívida de la identidad y la misión de Jesús. Él es el Cristo, el Hijo de Dios y el Salvador de todos los pueblos. Sus enseñanzas y milagros revelan un reino que trasciende las fronteras de género, raza y estatus social. A través de su viaje a Jerusalén, Jesús modela el liderazgo de servicio, llama...

Sus discípulos al amor radical, e invita a todos a seguirle.

Los temas de Lucas nos retan a examinar nuestro propio discipulado. ¿Buscamos la grandeza mediante el servicio? ¿Amamos a nuestro prójimo sin prejuicios? ¿Confiamos en Dios con nuestros recursos? Sobre todo, ¿reconocemos a Jesús por quien realmente es y lo seguimos con todo nuestro corazón? Al reflexionar sobre estas preguntas, que, como María, elijamos lo mejor y nos sentemos a sus pies, escuchando su Palabra.

JOHN

Introducción

El Evangelio de Juan es el cuarto Evangelio de la Biblia y se cree que fue el último en escribirse, probablemente alrededor del 75-90 d. C., cuando el apóstol Juan se acercaba al final de su vida. Cada Evangelio presenta un tema o propósito único, que suele encontrarse al principio o al final del texto. Por ejemplo, el Evangelio de Lucas enfatiza que Jesús vino a predicar la buena nueva a los pobres y a liberar a los cautivos (Lucas 4). Marcos comienza declarando que su libro es «el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios» (Marcos 1:1). Mateo concluye con la Gran Comisión, instando a los discípulos a hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20).

El propósito de Juan se declara explícitamente en Juan 20:30-31: «Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer, tengan vida en su nombre». Si bien esta afirmación resulta familiar, examinar el griego original ofrece una comprensión más profunda.

El propósito del Evangelio de Juan

Como compartimos antes, Juan quería asegurarse de que todos estuvieran seguros de su fe en Jesús. De hecho, escribió para que "creáis" (20:31). Creo que anima a quienes comienzan su fe y fortalece nuestra fe al vivirla. El Evangelio de Juan es igualmente eficaz para profundizar y confirmar la fe de los creyentes. El Evangelio opera en dos niveles: una narrativa sencilla y una

Una capa más profunda y compleja llena de alusiones, pistas y temas que invitan a la meditación.

Curiosamente, una traducción estricta de la frase griega sería: «pueden creer que el Cristo es Jesús». Esta redacción podría tener diferentes implicaciones. Para quienes no están familiarizados con el Evangelio, la declaración «Jesús es el Cristo» presenta quién es Jesús. Sin embargo, Juan también podría dirigirse a judíos u otras personas que esperaban un libertador, afirmando que el Cristo tan esperado es en realidad Jesús. Por lo tanto, el Evangelio de Juan es accesible tanto para los nuevos lectores como para quienes están familiarizados con las profecías del Antiguo Testamento. Su simplicidad es ideal para principiantes, mientras que su profundidad enriquece a los creyentes experimentados.

La fiabilidad del Evangelio de Juan

Algunos críticos cuestionan la fiabilidad del Evangelio de Juan, argumentando que, al escribir entre 50 y 70 años después de los acontecimientos, Juan podría haber olvidado detalles clave. Sin embargo, ciertas experiencias son tan profundas que quedan grabadas en la memoria de por vida, especialmente cuando son guiadas por el Espíritu Santo.

Para ilustrar esto, consideremos una historia de mi propia familia. Mi padre, nacido en Estados Unidos, fue a Italia con su padre, cantante de ópera, en 1915. Más tarde, viajaron a Rusia para ayudar a mi bisabuelo durante la Revolución Bolchevique. Durante su estancia allí, fueron detenidos por el gobierno comunista durante doce años. Mi padre finalmente escapó alrededor de 1935, una hazaña casi inaudita en aquel entonces. Incluso ahora, a sus 81 años, relata vívidos detalles de aquellos años, como esconder su documento de ciudadanía estadounidense en un recipiente de asbesto dentro de un horno. A pesar de pequeñas variaciones en sus relatos, ciertos detalles, como el revólver de siete balas que un coronel de la policía secreta...

Lo saludé con la mano y mantuve la coherencia. Tras investigar, descubrí que tales revólveres sí existían, lo que demuestra la exactitud de los recuerdos de mi padre.

Asimismo, el Evangelio de Juan está repleto de detalles vívidos y sensoriales que autentifican su relato. Por ejemplo, Juan recuerda el olor de la tumba de Lázaro («Apesta») y la disposición de los lienzos en la tumba vacía de Jesús. Estos detalles, combinados con el testimonio presencial de Juan («lo que hemos oído, visto y tocado» en 1 Juan 1:1-4), subrayan la fiabilidad de su Evangelio.

Prólogo poético de Juan

Juan abre su Evangelio con un profundo prólogo en el capítulo uno, estructurado como un quiasmo, una forma poética donde los temas se reflejan. El prólogo presenta verdades fundamentales sobre Jesús:

- 1.**Preexistencia:**""En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (Juan 1:1).
- 2.**Encarnación:**""Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).
- 3.**Rechazo:**""A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11).
- 4.**Creencia y adopción:**""A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

El tema central del quiasmo es la creencia y la adopción, en consonancia con la declaración de propósito de Juan de que al creer,

Ten vida en el nombre de Jesús. El prólogo prepara magistralmente el escenario para el resto del Evangelio.

Escribir para públicos diversos

Juan enfrentó el reto de escribir tanto para el público judío como para el gentil. Creció en Judea, pero pasó sus últimos años en regiones gentiles como Éfeso. Su Evangelio atrae a ambos grupos al combinar elementos familiares para ambos.

Alcanzando a los gentiles

Juan comienza con “En el principio era el Verbo”, usando el término griego *logotipos* para “palabra”. Este término resonó entre los filósofos griegos, quienes consideraban *logotipos* como el principio racional que organiza el universo. Sin embargo, Juan los sorprende al declarar: «El Verbo se hizo carne». Esta audaz afirmación presenta a Jesús como divino y encarnado, cautivando a los lectores gentiles.

Involucrando a los judíos

Para los lectores judíos, Juan incorpora sutiles alusiones al Antiguo Testamento. Por ejemplo, «En el principio» evoca Génesis 1:1, mientras que «habitó entre nosotros» hace referencia al tabernáculo, que simboliza la presencia de Dios con Israel. Juan también identifica a Jesús como el Cordero de Dios, cumpliendo así el sistema de sacrificios. Estas conexiones enriquecen el Evangelio para quienes están familiarizados con las escrituras judías, a la vez que son accesibles para los gentiles.

Simbolismo y profundidad

El Evangelio de Juan es rico en simbolismo, lo que añade capas de significado. Su primer milagro, convertir el agua en vino,

Simboliza la era mesiánica. La declaración de Jesús: «Yo soy el buen pastor» (Juan 10:11), evoca el Salmo 23 y contrasta con los «malos pastores» de Ezequiel 34 y Jeremías 9. Estos símbolos resuenan profundamente en los lectores judíos, a la vez que transmiten verdades universales comprensibles para los gentiles.

Temas en el Evangelio de Juan

Nicodemo y la búsqueda de la comprensión

El encuentro de Nicodemo con Jesús no se desarrolló como él esperaba. Fariseo y líder respetado, Nicodemo probablemente esperaba una conversación teológica directa. En cambio, Jesús lo confrontó con profundas verdades que lo dejaron desconcertado. Si bien Jesús fue indudablemente cortés, priorizó lo que Nicodemo necesitaba sobre lo que él deseaba. Los términos familiares "nacer de nuevo" e "Hijo del Hombre" que ahora entendemos eran completamente desconocidos para Nicodemo. Por ejemplo, cuando Jesús dijo: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre debe ser levantado", Nicodemo probablemente se sintió desconcertado. Este diálogo, aunque críptico para Nicodemo en aquel momento, tiene un propósito más profundo para los lectores de Juan: ayudarnos a comprender la importancia de la misión de Jesús.

Un momento crucial en este capítulo es Juan 3:16, un versículo que a menudo se debate en cuanto a quién lo dice. Probablemente se trate de un comentario editorial de Juan, más que de una continuación directa de las palabras de Jesús. Juan explica: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». Jesús solía referirse a sí mismo como el «Hijo del Hombre» en lugar de «el Hijo», ya que ocultó cuidadosamente su identidad divina durante su ministerio terrenal para evitar malentendidos. Este comentario de Juan tiene como objetivo...

para aclarar el mensaje de Jesús, asegurando que los lectores no queden tan confundidos como Nicodemo.

El camino de Nicodemo desde la confusión hasta la fe refleja la experiencia de muchos cristianos nominales hoy. Así como Nicodemo tuvo que afrontar su necesidad espiritual, también debemos reconocer que el cristianismo cultural o la conducta moral son insuficientes. Crecer en un hogar cristiano o practicar la bondad no equivale a la salvación. El Evangelio desafía a las personas a ir más allá de la comprensión superficial hacia una fe genuina.

Encuentros contrastantes: Nicodemo y la mujer samaritana

En Juan 4, Jesús conversa con una mujer samaritana junto a un pozo, lo que presenta un marcado contraste con su interacción con Nicodemo. Mientras que Nicodemo era un líder judío respetado, educado y seguro de sí mismo, la mujer era una samaritana marginada, rechazada por la sociedad y agobiada por su pasado. Nicodemo se acercó a Jesús en busca de un diálogo intelectual, mientras que la mujer se asombró de que Jesús, un hombre judío, siquiera le hablara.

El contexto subraya la naturaleza radical del ministerio de Jesús. Muchos judíos evitaban viajar por Samaria, pero Jesús eligió deliberadamente interactuar con esta paria. La mujer fue a sacar agua al mediodía, una hora inusual que probablemente reflejaba su aislamiento social. Cuando Jesús le pidió de beber, ella se quedó atónita. Las barreras culturales —judíos contra samaritanos, hombres contra mujeres— hacían impensable tal conversación. Además, sus cinco divorcios la convertían en una paria incluso

entre su propia gente. Sin embargo, Jesús, conocido por animar a los marginados de la sociedad, persistió en llegar a su corazón.

Usando el agua como metáfora, Jesús dijo: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva». Aunque al principio la mujer lo malinterpretó, pensando que Jesús se refería al agua física, Él reveló una verdad más profunda: el agua viva de la vida eterna por medio del Espíritu Santo. La salvación, explicó Jesús, no se trata del esfuerzo humano, sino de una transformación interna desbordante. Al principio, a la mujer le costó comprender esto, pero su testimonio posterior llevó a muchos en su pueblo a creer. Su historia ilustra cómo Jesús se encuentra con las personas donde están, ofreciéndoles exactamente lo que necesitan.

Señales y fe: El hijo del funcionario real

En Juan 4:46-54, Jesús realiza una señal milagrosa al sanar al hijo de un funcionario real. El funcionario, desesperado por la vida de su hijo, le imploró a Jesús que fuera a su casa. En lugar de acompañarlo, Jesús simplemente dijo: «Tu hijo vivirá». Sorprendentemente, el hombre creyó en la palabra de Jesús y regresó a casa. De camino, se enteró de que su hijo había sido sanado en el preciso instante en que Jesús le habló. Este relato destaca una progresión en la fe: el hombre creyó en la promesa de Jesús incluso antes de ver el resultado, y su fe se profundizó cuando se confirmó el milagro.

Esta historia contrasta con la de muchos que exigían señales antes de creer. Ofrece un ejemplo esperanzador de confiar en la palabra de Jesús sin necesidad de pruebas inmediatas. La fe, como lo demuestra el funcionario, comienza con la confianza y se consolida con la experiencia.

Malinterpretando las señales: El cojo y el pan de vida

No todas las reacciones a las señales de Jesús fueron positivas. En Juan 5, Jesús sanó a un hombre que llevaba 38 años cojo, un milagro que debería haber inspirado gratitud y fe. Sin embargo, la reacción del hombre fue desconcertante. Cuando los líderes religiosos le preguntaron por cargar su camilla en sábado, culpó a Jesús sin siquiera saber su nombre. Más tarde, cuando Jesús le advirtió que dejara de pecar para evitar consecuencias peores, el hombre denunció a las autoridades sobre Jesús, poniéndolo potencialmente en peligro. Esta reacción revela una incapacidad para comprender el significado más profundo del milagro: un trágico mal uso de una señal divina.

De manera similar, en Juan 6, Jesús alimentó a 5000 personas con cinco panes y dos peces, una provisión milagrosa que señalaba su identidad como el Pan de Vida. Sin embargo, la respuesta de la multitud fue superficial. En lugar de buscar alimento espiritual, buscaron a Jesús para obtener más alimento físico. Cuando enseñó que la verdadera satisfacción proviene de alimentarse de Él —creyendo en su sacrificio—, a muchos les resultaron demasiado difíciles sus palabras y lo abandonaron. Este capítulo subraya que las señales tienen como propósito inspirar fe, no mera fascinación o egoísmo.

Dividiendo a la multitud: El pan y el agua de la vida

A medida que Jesús continuaba enseñando, sus palabras dividían cada vez más a su audiencia. En Juan 6:52-69, usó un lenguaje vívido al declarar: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él». Aunque muchos se sintieron repelidos por esta dura enseñanza, sus discípulos permanecieron leales. La respuesta de Pedro captura la

Esencia de la verdadera fe: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna». El discipulado genuino implica confiar en Jesús incluso cuando sus palabras son desafiantes o difíciles de entender.

Juan 7-8 profundiza en el tema de Jesús como fuente de vida. En la Fiesta de los Tabernáculos, celebración de la provisión de Dios, Jesús proclamó: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». Esta invitación reforzó su papel como proveedor de sustento espiritual y dador del Espíritu Santo.

El Libro de los Signos y la Transición a la Gloria

La señal final: la resurrección de Lázaro

El Evangelio de Juan se divide en dos secciones principales: el "Libro de las Señales" y el "Libro de la Gloria". La última señal del Libro de las Señales es la resurrección de Lázaro, un acontecimiento que revela el poder de Jesús y prepara el terreno para su crucifixión. En Juan 11:45, leemos que después de que Jesús resucitó a Lázaro, «Muchos judíos creyeron en él, pero algunos fueron a los fariseos para contarles lo que Jesús había hecho». Este acto milagroso generó opiniones encontradas. Mientras algunos creían, otros veían a Jesús como una amenaza. Los fariseos, alarmados por su creciente influencia, convocaron una reunión y expresaron sus temores: «Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y entonces vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación».

En ese momento, los planes para matar a Jesús se hicieron más concretos. Las señales eran innegables, pero no conmovieron la fe universal.

En cambio, brindaron oportunidades para creer. Sin embargo, para los fariseos, estas señales despertaron envidia y temor, lo que los impulsó a conspirar contra Jesús.

Entrando en el Libro de la Gloria

Juan 12 marca la transición al "Libro de la Gloria", una sección que se centra en la inminente muerte y resurrección de Jesús. En Juan 12:23, Jesús declara: «Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado». Compara su muerte con un grano de trigo: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto». Esta metáfora ilustra que la muerte de Jesús no es un fin, sino un medio para una vida plena para muchos.

A pesar del profundo propósito de su muerte, Jesús reconoce la carga emocional del momento: «Ahora mi corazón está turbado, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? No, precisamente para esto he llegado a esta hora» (Juan 12:27). La glorificación de Jesús implica un gran sufrimiento y un gran propósito. Al ser elevado en la cruz, atraería a todas las personas hacia sí, como proclama en Juan 12:32. Su muerte, sepultura y resurrección glorificarían al Padre y darían mucho fruto para el reino de Dios.

Preparando a los discípulos

Mientras Jesús se prepara para su muerte, centra su atención en instruir a sus discípulos. Esta sección de Juan enfatiza la comunidad, la humildad y la perseverancia. Un ejemplo conmovedor es el lavatorio de pies de los discípulos en Juan 13. Durante la preparación de la Pascua, no había ningún sirviente.

Lavarse los pies, una tarea considerada la más baja de las responsabilidades. Ninguno de los discípulos se ofreció, así que Jesús mismo tomó la toalla y la palangana. Le dijo a Pedro: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo». Este acto simbolizó la purificación espiritual y dio ejemplo de humildad y servicio.

Después de lavarles los pies, Jesús dijo: «Pues si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes» (Juan 13:14-15). Con este acto, Jesús demostró que el verdadero liderazgo implica humildad y disposición para servir a los demás.

El mandato de amar

Además de ser un ejemplo de humildad, Jesús enfatizó el amor. Su muerte demostraría su amor incondicional por sus discípulos, y esperaba que ellos se amaran de la misma manera. Dijo: «Ámense unos a otros como yo los he amado» y «Si me aman, guarden mis mandamientos» (Juan 15:12, 14:15). Amarse unos a otros sería la evidencia de su amor por él. Este amor mutuo los sostendría durante las pruebas que se avecinaban, incluyendo la persecución.

Jesús también les enseñó a perseverar. Los instó a «permanecer en la vid» (Juan 15:4), a mantenerse unidos a Él, la fuente de su fortaleza. Les prometió la ayuda del Espíritu Santo, quien los guiaría y fortalecería. Les aseguró: «En este mundo tendrán aflicción. ¡Pero tengan ánimo! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33). Mediante la unidad, la oración y la confianza en el Espíritu, estarían capacitados para afrontar los desafíos que les aguardaban.

Los relatos de la resurrección

La resurrección de Jesús es el eje central del Evangelio, y el relato de Juan se desarrolla en tres partes.

Las mujeres descubren la tumba vacía

Primero, las mujeres descubren la tumba vacía. María Magdalena, confundida y desconsolada, asume que alguien se ha llevado el cuerpo de Jesús. Corre a avisarles a Pedro y a Juan, quienes corren hacia la tumba. Juan llega primero, pero duda en entrar, mientras que Pedro entra con valentía. Ven las vendas y el manto doblado, evidencia de la resurrección. Aunque aún no comprenden del todo, empiezan a creer.

María encuentra a Jesús resucitado

En segundo lugar, María se encuentra con Jesús resucitado, pero al principio lo confunde con un jardinero. Cuando la llama por su nombre, ella lo reconoce. Jesús le ordena que no se aferre a él, sino que vaya y diga a los discípulos: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Juan 20:17). Su testimonio marca la primera proclamación de la resurrección.

Jesús se aparece a los discípulos

En tercer lugar, Jesús se aparece a los discípulos, ofreciéndoles paz y mostrándoles sus heridas. Sopla sobre ellos y les dice: «Reciban el Espíritu Santo» (Juan 20:22). Sin embargo, Tomás está ausente durante esta aparición. Cuando los demás le dicen que han visto al Señor, él declara: «Si no veo las marcas de los clavos en sus manos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no lo creeré» (Juan 20:25).

El encuentro de Tomás con Jesús resucitado

Una semana después, Jesús se aparece de nuevo, esta vez con Tomás presente. Se dirige directamente a Tomás: «Pon tu dedo aquí; mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de dudar y cree» (Juan 20:27). Conmovido, Tomás responde: «¡Señor mío y Dios mío!». Esta declaración es una de las confesiones de fe más profundas de todo el Evangelio.

Mientras Jesús atiende las exigencias de Tomás, también le ofrece una suave reprimenda: «Porque me has visto, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Juan 20:29). Esta declaración centra la atención en las futuras generaciones de creyentes que confiarán en el testimonio de los apóstoles y la Palabra escrita. La paciencia de Jesús con Tomás demuestra su compasión, pero también subraya la importancia de la fe sin pruebas físicas.

Creer sin ver

Juan concluye su Evangelio enfatizando el propósito de las señales: «Estas señales se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31). Aunque muchos presenciaron los milagros de Jesús de primera mano, no todos creyeron. El testimonio escrito sirve ahora como fundamento de la fe.

Algunos podrían pensar que habría sido más fácil creer si hubieran presenciado el ministerio de Jesús en persona. Sin embargo, Juan contradice esta idea. Nos recuerda que muchos de los que vieron las señales las malinterpretaron o las rechazaron. Bienaventurados, por tanto, los que creen sin ver. Vivimos en una era donde la fe...

Se recibe al escuchar y leer el testimonio de quienes caminaron con Jesús. Caminamos por fe, no por vista. Esta bendición es para todas las generaciones, incluida la nuestra.

Conclusión

El Evangelio de Juan es una obra maestra de profundidad teológica y brillantez literaria. Su doble propósito —inspirar la fe y profundizarla— lo hace accesible a todos los lectores, desde quienes buscan la verdad hasta creyentes experimentados. Al combinar vívidos detalles de testigos presenciales, una estructura poética y relevancia cultural, Juan presenta un retrato convincente de Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios.

Juan conecta magistralmente las señales que Jesús realizó con la gloria revelada mediante su muerte y resurrección. Desde la resurrección de Lázaro hasta la victoria final sobre la tumba, cada señal señala la verdad de quién es Jesús. El llamado a la fe sigue siendo el mismo: creer en Él como el Cristo y encontrar vida en Su nombre. A través de este Evangelio, se invita a los lectores a creer y, al creer, a experimentar la vida en Su nombre.

En los próximos capítulos, nos centraremos en varias enseñanzas y eventos clave de la vida de Jesús, presentados por cada uno de los escritores de los evangelios desde su perspectiva. Temas como qué es el Reino, enseñanzas y lecciones del Reino de Dios, lecciones del Sermón del Monte, los milagros de Jesús, su muerte y resurrección, así como otras perspectivas de la vida de Jesús. Usaremos...**Mateo** Como nuestra fuente y guía principal mientras exploramos estas increíbles revelaciones y añadimos perspectivas adicionales, como las que compartieron los otros evangelistas. Comencemos.

EL REINO DE DIOS

El Reino de Dios: Proclamando el Reino

Cuando consideramos el comienzo del ministerio de Jesús (su nacimiento, sus tentaciones y sus primeras enseñanzas), es esencial centrarnos en su primera proclamación: *"El reino de Dios está cerca."* Al igual que un predicador al comenzar su ministerio o un líder al lanzar una nueva serie, las primeras palabras de Jesús marcaron la pauta de toda su misión. Este mensaje fue central en su vida y obra. Jesús habló del reino de Dios más de 100 veces en los Evangelios, utilizando el término unas 125 veces. Fue su mensaje más frecuente.

Los cuatro Evangelios enfatizan que Jesús comenzó su ministerio proclamando el reino. En Marcos 1:14-15, dice: *"El tiempo ha llegado, el reino de Dios se ha acercado. Arrepíentanse y crean en la buena noticia."* El Evangelio de Mateo comienza de manera similar en 4:17, *"Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca."* Mateo enfatiza aún más la importancia del reino, diciendo en 4:23 que Jesús viajó por Galilea, enseñando en sinagogas y predicando la buena nueva del reino. Incluso después de su primera etapa de ministerio, Mateo reitera este mensaje en el capítulo 9, subrayando su importancia. En Lucas 4, cuando se le pidió que sanara a todos los habitantes de un pueblo, Jesús respondió: *"Debo predicar el evangelio del reino de Dios también a otras ciudades."* Su misión era anunciar la llegada del reino, no sólo curar físicamente.

Definiendo el Reino

Para entender el reino de Dios, primero debemos aclarar qué es. El término significa. Hay tres maneras en que el reino es

descrito en las Escrituras: como *"el reino"*, *"el reino de Dios"*, o *"el reino de los cielos"*. Las tres expresiones se refieren al mismo concepto. El término *"reino de los cielos"* Se usaba a menudo para evitar invocar directamente el nombre de Dios, ya que a muchos judíos les resultaba ofensivo pronunciarlo con indiferencia. Sin embargo, todos apuntan a la misma realidad: el reino de Dios.

En términos modernos, la idea de un reino puede ser confusa, especialmente en países sin monarquías. Podríamos imaginar un reino como un lejano cuento de hadas, un lugar con castillos y realeza. Sin embargo, históricamente, el término se refería al territorio que gobernaba un rey: los campos, las granjas, los ríos y los lagos bajo su control. Un reino era un ámbito concreto y físico. Pero el reino de Dios no se trata de territorio. Se trata del reinado de Dios sobre nuestros corazones y vidas: el gobierno moral y espiritual de Dios.

Una ilustración útil de esto se puede encontrar en el Padre Nuestro. Cuando oramos, *"Venga tu reino, Le sigue inmediatamente, "Hágase tu voluntad."* Estas dos peticiones se explican mutuamente. Que el reino de Dios venga significa que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo. Las parábolas de Jesús sobre el reino también muestran que el reino de Dios no se trata de tamaño ni ubicación, sino de la transformación de corazones y vidas.

El Reino en el Antiguo Testamento y en los días de Jesús

Si bien la frase específica *"reino de Dios"* Aunque no aparece en el Antiguo Testamento, el concepto de Dios como Rey está profundamente arraigado en sus páginas. La resistencia al reinado de Saúl, por ejemplo, surgió de la preocupación de que un rey terrenal pudiera eclipsar el gobierno de Dios sobre Israel. La frase *"reino de Dios"* Era algo nuevo en el tiempo de Jesús y era central para su ministerio.

Sin embargo, este concepto a menudo se malinterpretaba. Quienes escuchaban a Jesús solían pensar en el reino en términos materiales. Por ejemplo, cuando Jesús hablaba de su reinado, sus discípulos discutían sobre quién ocuparía la posición más alta. Cuando Jesús entró en Jerusalén, muchos esperaban una toma de poder política inmediata, creyendo que el reino se manifestaría de forma dramática y terrenal. El ejemplo más claro de este malentendido se da después de la resurrección de Jesús, cuando sus discípulos preguntaron: *Señor, ¿en este momento vas a restaurar el reino a Israel?* (Hechos 1:6). Todavía esperaban un reino político, pero la respuesta de Jesús lo dejó claro: el reino de Dios era espiritual, no político ni militar.

Malentendidos sobre el Reino

A lo largo de la historia ha habido diversas interpretaciones del reino de Dios, muchas de las cuales malinterpretan su verdadero significado.

1. La visión no escatológica

Esta perspectiva, a veces denominada la "vieja escuela liberal", enseña que el reino de Dios es un reino moral personal dentro del alma. Según esta perspectiva, si las personas se reforman moralmente, experimentarán el reino de Dios. El reino de Dios, desde esta perspectiva, se considera algo presente, no en un futuro cataclísmico, sino en la transformación personal de las personas. Esta interpretación a menudo se basa en Lucas 17:21, donde Jesús dice: *"El reino de Dios está en medio de vosotros."* Esta comprensión ve a Jesús principalmente como un maestro moral y no tiene en cuenta la naturaleza escatológica (del fin de los tiempos) de sus enseñanzas.

2. La escuela irreverente

Otra interpretación, conocida como la "escuela escatológica consistente", argumenta que Jesús creía que el reino llegaría pronto en un acontecimiento dramático que transformaría el mundo. Citan Mateo 16:28, donde Jesús afirma que algunas personas verán el reino de Dios antes de morir. Esta escuela cree que Jesús calculó mal el momento de la llegada del reino, considerando su muerte como un trágico fracaso. Si bien esta perspectiva reconoce la naturaleza escatológica de la misión de Jesús, lo hace con una perspectiva crítica, argumentando que se equivocó en sus expectativas.

3. La perspectiva del "viejo amigo"

Una tercera perspectiva sostiene que el reino de Dios ya es una realidad presente, como se evidencia en Mateo 12:28, donde Jesús dice: *"Si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios."* Esta perspectiva enfatiza que el reino de Dios ya está aquí, aunque quizás aún no se haya realizado plenamente. Si bien reconoce la presencia del reino, tiende a restarle importancia al cumplimiento futuro del reino de Dios.

El Reino Presente y Futuro

La visión correcta del reino de Dios es que es tanto presente como futuro. El reino de Dios comenzó con la llegada de Cristo, su muerte y su resurrección. Ahora está presente en la vida de los creyentes, donde Cristo reina espiritualmente. Sin embargo, la plenitud del reino de Dios aún está por venir.

Imaginemos una cronología de la historia mundial. Antes de Cristo, el reino de Dios era apenas visible, como una línea discontinua o punteada. La caída de la humanidad opacó el reino de Dios, y el reino de este mundo adquirió prominencia. Con la venida, muerte y resurrección de Jesús, el reino se hizo más visible y poderoso. Los cristianos vivimos ahora en tensión, existiendo en ambos reinos: el reino de Dios y el reino de este mundo. Somos parte del reino de Dios, pero aún vivimos en un mundo caído.

Al regreso de Cristo, los dos reinos se unirán plenamente, no destruyendo el mundo, sino purificándolo y renovándolo. Esta unión restaurará la creación original de Dios, renovando todas las cosas.

El reino ahora y todavía no

La tensión entre el «ya» y el «todavía no» del reino de Dios es un tema central en el Nuevo Testamento. Si bien Jesús proclamó que el reino había llegado, también enseñó que llegaría plenamente en el futuro. Por ejemplo, en Lucas 11:20, Jesús dice: *"Si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios."* Él declara que el reino de Dios ha llegado de una manera nueva y poderosa mediante su ministerio. Esta es la realidad actual del reino.

Sin embargo, el reino sigue creciendo y transformando el mundo de maneras sutiles y ocultas. Las parábolas del reino lo describen como algo que comienza pequeño, como una semilla o una pizca de levadura, y que crece lenta pero seguramente. Aunque el reino ya ha llegado, aún no se ha realizado plenamente.

Como cristianos, vivimos en la tensión entre *ya* y *aún no* Del reino de Dios. Somos ciudadanos del reino de Dios, pero aún vivimos en un mundo lejos de la plenitud de ese reino. El reino de Dios está presente en nuestras vidas a través de la obra de Cristo, pero aún esperamos su cumplimiento final. Comprender esta paradoja es clave para nuestra identidad como seguidores de Cristo. Moldea nuestra misión, nuestra esperanza y nuestra experiencia del poder transformador de Dios en el mundo.

Proclamación y respuesta del Reino

Al considerar la vida de Cristo, descubrimos una fascinante interacción entre misión y conflicto. El Evangelio de Mateo es central en esta exploración, ya que presenta una descripción unificada del ministerio de Jesús: un ministerio donde la palabra y la obra se entrelazan a la perfección. Desde Mateo 4:23 hasta 9:35, vemos a Jesús predicando en sinagogas, proclamando el reino de Dios, realizando milagros y sanando enfermos. Estos elementos no eran labores separadas, sino aspectos interconectados de su misión.

Primeros indicios de oposición

A medida que avanzaba el ministerio de Jesús, comenzaron a surgir sutiles señales de oposición. Un ejemplo es el relato del paralítico que fue bajado por el techo (Mateo 9). Aunque muchos se maravillaron del milagro, algunos acusaron a Jesús de blasfemia. De igual manera, en Mateo 9:34, después de que Jesús expulsó a un demonio, los críticos sugirieron que actuaba bajo el poder de Satanás. Estos momentos presagian la creciente resistencia que Jesús enfrentaría, que culminaría en el rechazo definitivo de su misión por parte de muchos.

Esta creciente oposición marcó un punto de inflexión. Jesús comenzó a cambiar su enfoque, dejando de dirigirse a las grandes multitudes para centrarse en la formación de un grupo selecto de discípulos. Estos individuos estarían capacitados para continuar su obra, asegurando así la continuidad de su misión.

Compasión por las multitudes

En Mateo 9:35-36, vemos un momento conmovedor en el ministerio de Jesús. Mientras recorría pueblos y aldeas, enseñando, predicando y sanando, contemplaba a las multitudes con profunda compasión. Eran como ovejas sin pastor, agobiadas, desamparadas y sin rumbo. Jesús, conmovido por su difícil situación, declaró: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies».

La perspectiva de Jesús fue impactante. A diferencia de los escribas y fariseos, que veían a las masas con desdén, Jesús vio su inmenso valor y potencial. Reconociendo la apremiante necesidad, decidió enviar a sus discípulos a ministrarles. Sin embargo, estos discípulos aún no estaban maduros ni plenamente preparados para la tarea que les aguardaba. Esto planteó una pregunta importante: ¿Cómo motivar a la gente a asumir una misión tan desafiante?

Motivando a los discípulos

Jesús no se basó en el miedo ni la culpa para motivar a sus discípulos. En cambio, les presentó la necesidad y los invitó a orar por ella. Al mostrarles las multitudes dolidas e indefensas, permitió que sus corazones se conmovieran por la compasión. Este enfoque fomentó un compromiso genuino en lugar de uno superficial.

Cumplimiento. Aquellos que estaban verdaderamente motivados se unieron a Él en la misión.

Este principio es profundamente relevante para la vida y el ministerio cristianos hoy. A menudo existe una tensión entre la preparación y la acción. Algunos cristianos, a quienes podríamos llamar "maximalistas", priorizan la enseñanza y la capacitación exhaustivas, a veces en detrimento del servicio real a los demás. Por otro lado, los "minimalistas" abogan por la acción inmediata, enfatizando la urgencia del ministerio a pesar de la preparación limitada. Jesús modeló un enfoque equilibrado, dotando a sus discípulos de conocimientos fundamentales y enviándolos antes de que se sintieran completamente preparados.

Enseñanzas y lecciones del Reino

Lecciones prácticas para el ministerio

La tensión entre la preparación y la acción se ilustra en una experiencia personal que tuve como pastor. Mi iglesia estaba ubicada en un barrio de clase media con muchas personas necesitadas y sin fe. Un verano, sugerí cancelar los servicios vespertinos de julio y agosto para que pudiéramos centrarnos en visitar a nuestros vecinos y conectar con la comunidad. Sin embargo, la idea encontró resistencia. Muchos feligreses sentían que asistir al servicio vespertino era su principal acto de adoración y servicio a Dios. Les costaba comprender el valor de salir de la iglesia para servir directamente a los demás. Esta mentalidad refleja al cristiano "bien alimentado" que consume enseñanza espiritual sin traducirla en acción.

El ejemplo de Jesús nos desafía a encontrar un equilibrio. Dedicó tiempo a enseñar y capacitar a sus discípulos, pero también los impulsó.

Dar un paso de fe y ministrar a los demás. Su ministerio nos recuerda que el crecimiento no se logra solo aprendiendo, sino también haciendo.

El llamado a la misión en Mateo 10

Mateo 10 ofrece valiosas perspectivas sobre las instrucciones de Jesús para el ministerio. Este capítulo sirve como resumen de las enseñanzas de Jesús sobre la misión, recopiladas en diversas ocasiones. Comienza con Jesús llamando a sus doce discípulos y dándoles autoridad para expulsar espíritus malignos y sanar enfermedades. Curiosamente, la directiva inicial de Jesús fue específica: «No vayan por el camino de los gentiles ni entren en ninguna ciudad de samaritanos. Vayan más bien a las ovejas perdidas de Israel» (Mateo 10:5-6).

Esta restricción puede parecer desconcertante. ¿Por qué Jesús, quien posteriormente ordenó a sus seguidores hacer discípulos de todas las naciones, limitó inicialmente su misión a Israel? Comprender el contexto cultural e histórico arroja luz sobre esta directiva. En aquel entonces, los discípulos aún comprendían el alcance del plan redentor de Dios. Su conocimiento era limitado y sus prejuicios culturales contra los gentiles y los samaritanos eran fuertes. Al comenzar con las personas que conocían y entendían, Jesús los preparaba para la misión más amplia que vendría después.

Entendiendo la cosecha

La imagen de la cosecha en Mateo 9:37-38 suele interpretarse como un llamado a la evangelización. Sin embargo, un análisis más detallado de las referencias bíblicas a la cosecha revela un doble significado. En muchos pasajes, la cosecha simboliza el juicio, como se ve en Isaías 27:12-13, Joel 3:1-13 y Apocalipsis 14:15.

El uso que hace Jesús de la metáfora de la cosecha puede tener ambas connotaciones: un llamado a reunir a los perdidos y un recordatorio del juicio venidero.

Esta doble perspectiva enfatiza la urgencia y la seriedad de la misión. La labor de los discípulos no consistía solo en atraer gente al rebaño; también era una preparación para la cosecha final, cuando Dios juzgaría al mundo. Comprender este contexto más amplio enriquece nuestra interpretación de las palabras de Jesús y subraya la importancia de la misión.

La misión de los discípulos: Palabra y obra

Cuando Jesús envió a sus discípulos, les encomendó una misión clara y apremiante: seguir su ejemplo tanto en palabra como en obra. Debían predicar el reino y respaldar sus palabras con señales del poder de Dios. «Hagan lo que me vieron hacer; imítenme», les instruyó, ofreciéndoles consejos prácticos sobre cómo proceder. Les dijo: «No lleven oro, ni plata, ni cobre en sus cinturones, ni en la alforja para el camino, ni otra túnica, ni sandalias, ni bastón» (Mateo 10:9-10). Esta directiva fue radical: sin provisiones, sin red de seguridad. Cuando los discípulos preguntaron: «¿Qué vamos a comer?», Jesús les aseguró que sus necesidades serían satisfechas con la hospitalidad de los demás.

Él dijo: «En cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen allí a una persona digna y quédense en su casa hasta que salgan. Salúdenla. Si la casa lo merece, que su paz repose sobre ella; si no, su paz volverá a ustedes. Y si nadie los recibe, sacúdanse el polvo de los pies antes de salir de esa casa o pueblo. Será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para ese pueblo» (Mateo 10:11-15).

Sacudiendo el polvo: un contexto cultural

Para comprender el significado de "sacudirse el polvo de los pies", pensemos en el viaje de un viajero judío de Galilea a Judea. Entre estas regiones se encontraba Samaria, una zona considerada espiritualmente impura por muchos judíos. Para evitar la contaminación, algunos judíos tomaban el camino más largo que rodeaba Samaria, prolongando así su viaje. Si lograban cruzar, se sacudían el polvo de la ropa al cruzar la frontera, eliminando simbólicamente cualquier contaminación.

Jesús aplicó esta práctica cultural a la misión de los discípulos: si un pueblo los rechazaba a ellos y a su mensaje, debían marcharse sin que les quedara ningún sentimiento de rechazo. Este acto simbolizaba una ruptura decisiva, recordándoles a los discípulos que no eran responsables de la respuesta, sino del mensaje.

Proclamando el Reino con urgencia

Jesús les dijo a sus discípulos que confiaran en Dios y en las personas que encontraban. «Si van a un pueblo, están anunciando el reino», dijo. «Deben recibirlos; deben cuidarlos. Y si no lo hacen, trátenlos como a un samaritano: sigan adelante». Este principio sigue vigente para las misiones cristianas hoy.

Jesús también enfatizó la urgencia en el ministerio. «Si sufren persecución, huyan a otro lugar», dijo (Mateo 10:22-23). Permanecer demasiado tiempo en un mismo lugar, especialmente donde el mensaje era rechazado, podía ser contraproducente. La tarea de los discípulos era difundir el Evangelio, no quedarse obstinadamente donde no daba fruto. Jesús les enseñó a encontrar el equilibrio.

Audacia con prudencia: no comprometas tu mensaje, pero tampoco pongas en peligro innecesariamente tu vida.

Ovejas entre lobos

Jesús advirtió a sus discípulos sobre los peligros que enfrentarían. «Los envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sean astutos como serpientes e inocentes como palomas» (Mateo 10:16). La frase «astutos como serpientes» les aconsejó sortear el peligro con prudencia, evitando problemas innecesarios. Al mismo tiempo, «inocentes como palomas» les recordó que debían permanecer puros e inocentes, presentando su mensaje con sinceridad.

Este equilibrio entre astucia e inocencia es crucial en el ministerio. Hay momentos en que se debe ser cauteloso, esperando el momento oportuno para actuar. En otros, se requieren audacia y transparencia. Ambas cualidades son esenciales para una vida y un ministerio cristianos eficaces.

Siguiendo el ejemplo del Maestro

“El discípulo no es superior a su maestro, ni el siervo superior a su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor” (Mateo 10:24-25). Jesús estableció el modelo para el ministerio. Ministró a los judíos, predicó el reino y obró milagros. Enfrentó oposición e incluso amenazas de muerte, pero se mantuvo firme.

Así como Jesús adaptó su geografía cuando fue necesario para continuar su misión, los discípulos fueron llamados a hacer lo mismo. Su meta era emular a su Maestro: ser como Jesús en palabra, obra y perseverancia. Esta sigue siendo la meta de todos en el ministerio hoy.

Dar libremente: el espíritu de la generosidad

Jesús instruyó a sus discípulos a dar con generosidad, tal como ellos habían recibido con generosidad. Nunca cobró por sus milagros, aunque podría haberlo hecho. En cambio, confió en la provisión de Dios y en la generosidad de los demás. Este mismo espíritu de generosidad caracterizaría el ministerio de los discípulos. Debían confiar en que Dios proveería para sus necesidades y centrarse en la misión, no en las ganancias materiales.

Enfrentando la persecución con valentía

Jesús fue honesto sobre el costo del discipulado. Advirtió a sus discípulos que serían traicionados, odiados y perseguidos (Mateo 10:17-23). Sin embargo, los instó a no temer. «No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; teman más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10:28). Les aseguró su valor: «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin el cuidado de vuestro Padre. Así que no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos» (Mateo 10:29-31).

Esta fe intrépida, arraigada en la soberanía de Dios, es un sello distintivo de la vida cristiana. Puede que haya persecución, pero el cuidado de Dios es constante.

División y lealtad a Cristo

Jesús les recordó a los discípulos que seguirlo tendría un precio. «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí» (Mateo 10:37). Aunque Él es el Príncipe de Paz, su mensaje a menudo causa

División, incluso dentro de las familias. La lealtad a Cristo debe superar cualquier otra lealtad.

En muchas partes del mundo, los creyentes se enfrentan a esta realidad a diario. Incluso en sociedades donde el cristianismo es predominante, seguir a Cristo con todo el corazón puede generar incompreensión y oposición, a veces incluso por parte de seres queridos.

El costo y la recompensa del ministerio

Jesús concluyó con un recordatorio sobrio pero inspirador: el ministerio tiene un costo, pero también grandes recompensas. «El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mateo 10:38-39). Participar en el ministerio de Cristo es un privilegio, pero requiere sacrificio. Incluso los pequeños actos de bondad, como dar un vaso de agua fría en su nombre, no pasarán desapercibidos para Dios (Mateo 10:42).

Aprendiendo haciendo

El ministerio cristiano se aprende mejor con la práctica. Escuchar, estudiar y hacer crea una comprensión más profunda de lo que significa seguir a Cristo. Como dijo un teólogo: «Hazlo y lo sabrás». La grandeza y la dificultad del ministerio se revelan a través de la experiencia.

Al final de Mateo 10, Jesús envió a sus discípulos. Para el capítulo 11, continuaba enseñando y predicando en los pueblos de Galilea. Su modelo de ministerio —predicar, sanar y soportar la oposición— sirvió tanto de modelo como de desafío. Incluso Juan el Bautista tuvo dificultades para comprender el enfoque de Jesús, enviando mensajeros para preguntarle si realmente era el

Mesías. Jesús respondió señalando sus obras como evidencia y elogió a Juan como el mayor profeta.

Respondiendo al mensaje

Jesús lamentó la resistencia de la generación a los mensajeros de Dios. "¿A qué puedo comparar esta generación? Son como niños que, sentados en las plazas, gritan: 'Les tocamos la flauta, y no bailaron; les entonamos un canto fúnebre, y no lloraron'" (Mateo 11:16-17). Algunos criticaron a Juan el Bautista por ser demasiado austero, mientras que otros condenaron a Jesús por ser demasiado festivo. Su renuencia a responder reveló un problema más profundo: el problema no estaba en el mensaje, sino en los destinatarios.

¿Por qué Jesús enfrentó tanta oposición?

El ministerio de Jesús estuvo marcado por intensos conflictos y resistencia. Desde el principio, la oposición lo acompañó. Mateo 12 ofrece una perspectiva de algunas de las razones por las que Jesús enfrentó una hostilidad tan feroz. Al examinar su vida, se hace evidente que el relato del Evangelio comienza y termina con conflicto.

Al nacer, Herodes intentó matarlo. Durante los primeros años de su ministerio, Satanás intentó tentarlo, y la gente de su ciudad natal, Nazaret, intentó arrojarlo por un precipicio tras su primer sermón. A lo largo de los cuatro Evangelios, vemos una tensión constante entre Jesús y los líderes religiosos, que culminó en el enfrentamiento final en la cruz. Pero ¿por qué provocó Jesús una oposición tan fuerte? exploremos las razones de este conflicto.

Jesús molestó a las personas poderosas

Una de las principales razones del conflicto fue que Jesús incomodó a quienes ocupaban puestos de poder, tanto espirituales como políticos. Desestabilizaba el poder de Satanás mediante la guerra espiritual y perturbaba la estabilidad religiosa y política. Herodes, los fariseos y otros se sintieron angustiados por sus enseñanzas y acciones.

Los fariseos, en particular, consideraban a Jesús como un rabino, pero su comportamiento los conmocionó y los ofendió. Desafió sus expectativas y rompió sus normas. A veces, se comportaban como familiares decepcionados, y en otras ocasiones, lo trataban como un traidor a su fe. Su frustración se reducía a varios problemas clave:

- 1.**Profanación del sábado:** Los fariseos acusaron a Jesús de violar el sábado al sanar a sus discípulos y permitirles recoger espigas.
- 2.**Reclamación de autoridad:** Cuando Jesús se declaró el "Señor del sábado", ellos entendieron esto como una afirmación de divinidad.
- 3.**Exponiendo la hipocresía:** Jesús reveló abiertamente la hipocresía de los fariseos, tanto en palabras como en acciones.
- 4.**Celos del liderazgo:** Los estándares más elevados de Jesús desplazaron a los fariseos de su papel de líderes espirituales.
- 5.**Humillación pública:** Jesús a menudo los burlaba en los debates sobre la Ley, dejándolos avergonzados y enojados.

Jesús desafió las normas culturales y religiosas

La ira de los fariseos se originaba en el desprecio de Jesús por sus tradiciones y normas sociales. Interactuaba con grupos de personas que los fariseos consideraban indignos:

- **Mujeres y niños** A los rabinos de la época se les prohibía hablar con mujeres, incluso con sus propias esposas, ya que esto se consideraba una distracción del estudio de la Ley. A menudo se consideraba que los niños eran insignificantes. Sin embargo, Jesús los aceptaba y valoraba.
- **Pecadores y marginados** Jesús comía con publicanos, pecadores y otros indeseables. Esto se consideraba una muestra de aceptación e intimidad, algo que los fariseos creían que debía evitarse a toda costa.

La Mishná, una colección de enseñanzas judías de aquella época, enfatizaba evitar a los pecadores y mantener límites estrictos. Sin embargo, Jesús ignoró estas costumbres por completo, priorizando la misericordia y la conexión sobre el legalismo rígido.

Jesús cuestionó su interpretación de la ley

Otra fuente importante de conflicto fue la actitud de Jesús hacia la Ley. Si bien afirmaba los Diez Mandamientos, a menudo criticaba las reglas adicionales y las tradiciones orales de los fariseos. Estas tradiciones, que se cree transmitidas por Moisés, incluían innumerables regulaciones destinadas a "construir un cerco alrededor de la Ley" para evitar que la gente quebrantara los mandamientos de Dios.

Por ejemplo, los fariseos tenían reglas extensas sobre el sábado, como prohibir caminar más de cierta distancia.

La distancia o la realización de cualquier tipo de trabajo. Sin embargo, Jesús consideraba estas reglas adicionales una carga innecesaria. Priorizó la necesidad humana sobre el ritual, con la famosa frase: «El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado».

Las enseñanzas de los fariseos sobre el divorcio ofrecen otro ejemplo. Se centraban en detalles legalistas sobre cómo tramitar un divorcio, sin hacer hincapié en la reconciliación ni el perdón. Jesús, en cambio, defendía la santidad del matrimonio e ignoraba sus extensas normas.

Jesús ignoró sus tradiciones orales

Quizás lo más ofensivo para los fariseos fue el rechazo de Jesús a sus tradiciones orales. Estas leyes no escritas, consideradas por los fariseos como de inspiración divina, incluían pautas elaboradas para la vida cotidiana. Por ejemplo, enseñaban que compartir una comida con alguien que no había diezmado correctamente era pecado. Esto hacía casi imposible relacionarse con alguien fuera de su círculo estricto. Jesús no solo ignoró estas restricciones, sino que acogió activamente a quienes los fariseos excluían.

Su desprecio por la ley oral simbolizó un rechazo más amplio a su autoridad e interpretación de la justicia. Al hacerlo, Jesús expuso sus tradiciones como artificiales y elevó los mandamientos de Dios por encima de las normas humanas.

Jesús afirmó su autoridad

Una y otra vez, Jesús afirmó su autoridad de maneras que enfurecieron a los fariseos. Un ejemplo notable se encuentra en Mateo 12, cuando Jesús y sus discípulos fueron acusados de quebrantar el sábado por recoger y comer grano. En respuesta,

Jesús les recordó a David comiendo pan consagrado cuando estaba necesitado y señaló que los sacerdotes trabajaban en sábado para realizar sacrificios. Concluyó declarando: «El Hijo del Hombre es Señor del sábado».

Esta declaración fue una reivindicación directa de la autoridad divina. En lugar de enfrascarse en un debate prolongado, Jesús dejó claro que era él, y no los fariseos, quien determinaba lo correcto.

Jesús priorizó la misericordia sobre el ritual

Otra fuente de conflicto fue el énfasis de Jesús en la misericordia en lugar de la adhesión ritualista a la Ley. Esto es evidente en Mateo 12:9-13, donde Jesús sanó a un hombre con una mano paralizada en sábado. Sabiendo que los fariseos lo observaban, preguntó: «Si alguno de ustedes tiene una oveja y se le cae en un hoyo en sábado, ¿no la agarra y la saca? ¡Cuánto más vale una persona que una oveja!».

Al sanar al hombre, Jesús demostró que la compasión superaba al legalismo. Este acto enfureció aún más a los fariseos, quienes comenzaron a conspirar para matarlo.

Por qué el conflicto era inevitable

La oposición que enfrentó Jesús fue inevitable porque representaba una visión fundamentalmente diferente de la justicia y la obediencia. Mientras que los fariseos enfatizaban la adhesión externa a las normas y tradiciones, Jesús se centraba en el corazón, priorizando el amor, la misericordia y una relación genuina con Dios.

La dependencia de los fariseos de la tradición oral y sus rígidas interpretaciones de la Ley crearon una falsa imagen de obediencia que Jesús intentó derribar. Su ministerio desafió su

autoridad, expuso su hipocresía y redefinió lo que significaba seguir a Dios.

Al final, el conflicto entre Jesús y los fariseos sirve como recordatorio de que la verdadera fe no se trata de legalismo o tradición, sino de un corazón transformado y una vida centrada en el amor y la misericordia de Dios.

Vida en el Reino: Lecciones del viaje de los discípulos

Fe en la tormenta

Tras la milagrosa alimentación de los 5000, Jesús se retiró a orar y envió a sus discípulos a cruzar el Mar de Galilea. Esta masa de agua, de unos 27 kilómetros de largo y 13 kilómetros de ancho en su punto más ancho, era territorio familiar para pescadores experimentados como los discípulos. Sin embargo, en la cuarta vigilia de la noche, aún luchaban contra el viento. Al acercarse Jesús, caminando sobre el agua, se aterrorizaron, confundiéndolo con un fantasma. Pero Jesús los tranquilizó, diciéndoles: «¡Ánimo! Soy yo. No tengan miedo».

La respuesta de Pedro fue contundente: «Señor, si eres tú, déjame ir a ti sobre las aguas». Su fe inicial le permitió salir de la barca y caminar sobre las aguas, pero la duda se apoderó de él y comenzó a hundirse. Las palabras de Jesús a Pedro: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?», reflejan el camino de crecimiento espiritual de los discípulos. Tenían fe para actuar, pero les faltaba perseverancia. Este momento resume su desarrollo: mientras los líderes judíos se oponían a Jesús y la multitud lo malinterpretaba, los discípulos comenzaban a comprender su identidad y misión.

La verdadera limpieza: una cuestión del corazón

En Mateo 15:1-20, los fariseos criticaron a Jesús y a sus discípulos por no seguir la tradición de lavarse las manos antes de comer. Jesús los reprendió, señalando sus prioridades equivocadas. «No es lo que tienes en las manos lo que te hace limpio o impuro, sino lo que hay en tu corazón», declaró. Jesús expuso la hipocresía de aferrarse a las tradiciones humanas mientras descuida los asuntos más profundos del corazón.

Este encuentro contrastó marcadamente con la fe de las multitudes que llevaban a sus enfermos a Jesús para que los sanara y glorificaran a Dios. Después, Jesús realizó otra alimentación milagrosa, esta vez para 4.000 personas. A pesar de haber presenciado la alimentación anterior de los 5.000, los discípulos aún se preguntaban cómo podrían proveer para la multitud. Su olvido motivó la observación de Juan Calvino: «Todos los que han experimentado una o dos veces el poder de Dios y desconfían de él para el futuro son condenados por incredulidad». Aun así, Jesús actuó con compasión y atendió las necesidades de la gente.

Señales y malentendidos

En Mateo 16:1-4, los fariseos y saduceos exigieron una señal de Jesús, a pesar de los numerosos milagros que ya había realizado. Jesús se negó, diciendo: «Una generación malvada y adúltera espera una señal milagrosa, pero no se le dará otra que la señal de Jonás». Esto apuntaba a su muerte y resurrección, la señal definitiva de su identidad y misión.

Más tarde, cuando Jesús advirtió a sus discípulos que “se guardaran de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mateo 16:6), los discípulos lo malinterpretaron, pensando que estaba molesto por sus acciones.

Falta de pan. Jesús los reprendió con dulzura: «Hombres de poca fe... ¿no se acuerdan de los cinco panes para los cinco mil o de los siete panes para los cuatro mil?». Poco a poco, comprendieron que les estaba advirtiendo contra la influencia corruptora de las enseñanzas de los fariseos y los saduceos.

La confesión de Pedro: una roca de revelación

En Mateo 16:13-20, Jesús llevó a sus discípulos a Cesarea de Filipo y les preguntó: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?". Sus respuestas reflejaban las opiniones populares: Juan el Bautista, Elías, Jeremías u otro profeta. Entonces Jesús les preguntó: "¿Y ustedes quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente".

Jesús elogió a Pedro por esta revelación, enfatizando que fue revelada por Dios. Declaró: «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». Aunque algunos interpretan esto como que Pedro mismo es el fundamento de la iglesia, un análisis más detallado de las Escrituras revela que la «roca» es la confesión de fe de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. La iglesia se edifica sobre esta verdad, con Cristo mismo como la piedra angular (Efesios 2:20; 1 Corintios 3:11).

Las puertas del infierno no prevalecerán

¿Qué quiso decir Jesús al decir: «Las puertas del infierno no la vencerán»? Las puertas son estructuras defensivas, no armas ofensivas. Esto sugiere que la iglesia está a la ofensiva, impulsando el reino de Dios, y las puertas del infierno no pueden resistir su avance. El Evangelio crecerá como una semilla.

produciendo una cosecha poderosa a medida que se predica hasta los confines de la tierra.

Un Salvador sufriente y una Iglesia sufriente

Tras la confesión de Pedro, Jesús comenzó a revelar la naturaleza de su misión: «Le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho... y ser muerto, y resucitar al tercer día» (Mateo 16:21). Esto no concordaba con las expectativas de Pedro de un Mesías conquistador. Pedro reprendió a Jesús, diciendo: «¡De ninguna manera te sucederá esto!». Jesús respondió con severidad: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres».

El malentendido de Pedro pone de relieve la tensión entre las expectativas humanas y los propósitos divinos. Si bien Pedro identificó correctamente a Jesús como el Cristo, aún no comprendía la naturaleza de la misión de Cristo: una misión marcada por el sufrimiento y el sacrificio. Esta revelación se extendió a la naturaleza misma de la iglesia, que también enfrentaría el sufrimiento al llevar adelante la misión de Cristo.

El fundamento de la Iglesia

Las palabras de Jesús a Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia», han sido objeto de debate. Sin embargo, el testimonio más amplio de las Escrituras deja claro que el fundamento de la iglesia no es Pedro mismo, sino su confesión de que Jesús es el Cristo. Los apóstoles y profetas sentaron las bases al proclamar esta verdad, con Jesús como piedra angular. La fortaleza perdurable de la iglesia reside en su proclamación inquebrantable de la identidad y la misión de Cristo.

El camino de Pedro refleja el nuestro. Al igual que él, a menudo confesamos verdades que no comprendemos del todo y que debemos profundizar. Así como Pedro profundizó en su comprensión de lo que significaba para Jesús ser el Cristo, nosotros también debemos profundizar en nuestra comprensión de quién es Cristo y qué significa seguirlo. La paciencia de Jesús con las deficiencias de Pedro nos ofrece esperanza a todos. El Reino de Dios avanza, y ni siquiera las puertas del infierno pueden detenerlo. Sigamos, como Pedro, confesando que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo, y participemos en la misión inquebrantable de su iglesia.

Vida en el Reino Comunidad, Santidad, Perdón y más

El desafío de la santidad en la comunidad

¿Por qué la iglesia a menudo no cumple con los claros mandatos de Mateo 18:15-20? Una razón es el temor a la parcialidad: la aprensión de que la disciplina pueda afectar injustamente a pecados o individuos específicos. Otra razón es la absoluta falta de familiaridad con la práctica de la disciplina bíblica; después de descuidarla durante tanto tiempo, intentarla resulta chocante.

Cómo reconciliar las diferencias en el Reino

Si la iglesia desea tomar en serio la santidad, debe hacerlo desde el principio. La santidad no es algo que ocurre una sola vez, sino un camino constante. El proceso descrito en Mateo 18 no debe comenzar solo cuando surge un conflicto. En cambio, debe surgir de una cultura de discipulado diario. Considere la raíz de la palabra "disciplina": está ligada a la palabra "discípulo". Ser discípulo significa vivir bajo disciplina, tomando el pecado en serio todos los días. Si nos comprometemos con la santidad y la mutua...

Al rendir cuentas diariamente, la disciplina de la iglesia se convierte en una extensión natural de la vida comunitaria en lugar de un evento extraordinario o disruptivo.

El objetivo: ganar a tu hermano

Los pasos de Mateo 18 enfatizan la restauración de las relaciones en lugar de castigar los errores. El objetivo final siempre es recuperar al hermano o hermana en Cristo. Cuando la iglesia prioriza la enseñanza, el discipulado y la santidad, la disciplina fluye orgánicamente de estas prácticas. En resumen, cultivar una cultura de santidad y perdón evita que la disciplina se convierta en una experiencia aislada o intimidante.

El perdón como forma de vida

La pregunta de Pedro en Mateo 18:21 revela la lucha humana por el perdón: "¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete?". Su oferta probablemente parecía generosa, ya que la tradición judía de la época sugería perdonar tres veces. Sin embargo, Jesús eleva el listón a la inimaginable cifra de "setenta y siete veces" (o setenta veces siete, según la traducción). La implicación es clara: el verdadero perdón no se puede medir ni contar; debe convertirse en una forma de vida.

Perdonar a alguien incluso tres veces es difícil, y más aún setenta y siete. Para ilustrar la necesidad del perdón, Jesús cuenta una parábola. Un siervo le debe a su amo una deuda astronómica: 10.000 talentos, equivalentes a 600.000 años de salario. Cuando implora clemencia, el amo le perdona la deuda completa. Sin embargo, este mismo siervo se niega a mostrar misericordia a un compañero que le debe una suma mucho menor: 100 denarios, o aproximadamente 100 días de salario. El amo, al oír esto, lo reprende.

El siervo, diciendo: "¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo la tuve de ti?" (Mateo 18:32-33). La parábola termina con una dura advertencia: quienes se niegan a perdonar a los demás sufrirán las consecuencias de su propia falta de perdón.

El peso del perdón

Esta parábola contrasta vívidamente nuestra deuda con Dios con la deuda que los demás tienen con nosotros. La deuda de 10,000 talentos del siervo representa el peso abrumador del pecado que le debemos a Dios, una deuda imposible de pagar. En comparación, la deuda de 100 denarios refleja las ofensas significativas, pero manejables, que otros cometen contra nosotros. El mensaje de Jesús es inequívoco: el perdón que brindamos a los demás debe provenir del perdón que ya hemos recibido de Dios.

Perdonar a alguien no significa fingir que la ofensa fue insignificante. Reconoce el dolor, pero prefiere la misericordia a la venganza. Nuestra motivación para perdonar proviene de recordar cuánto nos ha perdonado Dios. Cuando comprendemos la magnitud de su misericordia, perdonar a los demás, incluso setenta y siete veces, se vuelve posible.

Perdón y reconciliación

Es importante distinguir entre dos tipos de perdón: el perdón interno y la reconciliación relacional. El perdón interno implica dejar ir el odio y la amargura en el corazón, independientemente de si la otra persona se arrepiente o no. Es algo que nos debemos a todos como seguidores de Cristo. La reconciliación relacional, sin embargo, requiere arrepentimiento y la restauración de la confianza. Por el bien de la pureza de la iglesia y

En honor a Cristo, el pecado impenitente aún debe ser abordado a través de canales apropiados, como el liderazgo de la iglesia.

La fidelidad en el matrimonio: el estándar radical de Jesús

En Mateo 19, Jesús centra su atención en el matrimonio y aborda cuestiones sobre el divorcio. Los fariseos preguntan: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?" (Mateo 19:3). Su pregunta refleja un debate de la época. Algunos rabinos enseñaban que el divorcio solo era permisible en casos de infidelidad, mientras que otros lo permitían por razones triviales, como que una esposa arruinara la comida de su marido. La postura más indulgente permitía el divorcio por "cualquier motivo".

Jesús responde señalando el diseño original de Dios para el matrimonio: «...los dos serán una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» (Mateo 19:5-6). En lugar de centrarse en cláusulas de escape, Jesús enfatiza la santidad y la permanencia del matrimonio. Moisés permitió el divorcio solo como una concesión a la dureza de corazón humana, no como parte del plan ideal de Dios.

Cuando los discípulos protestan porque un estándar tan alto dificulta demasiado el matrimonio, Jesús no cede. En cambio, afirma que quienes no pueden asumir el compromiso deben permanecer solteros. Esta enseñanza radical cambia la pregunta de "¿Qué es lo mínimo que puedo dar?" a "¿Estoy dispuesto a tomar el matrimonio en serio como Dios lo dispuso?".

El joven rico: una lección sobre prioridades

Mateo 19 continúa con la historia del joven rico, quien le pregunta a Jesús: "¿Qué debo hacer de bueno para conseguir la vida eterna?" (Mateo 19:16). Su pregunta revela una transacción.

Mentalidad: quiere saber qué acciones le ganarán el favor de Dios. Cuando Jesús le dice que guarde los mandamientos, el hombre afirma haberlo hecho a la perfección. En lugar de cuestionar su autoevaluación, Jesús va directo al grano: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres... luego ven y sígueme» (Mateo 19:21).

La riqueza del joven no es el problema; su amor por ella sí lo es. *Dios no tiene problema con que los creyentes sean ricos; de hecho, su voluntad es que prosperen y sean ricos, no solo en riquezas, sino en todos los aspectos de la vida. Simplemente no tolerará que las riquezas se conviertan en su Dios.* Su renuencia a desprenderse de sus riquezas revela que las valora más que a Dios. El llamado de Jesús a venderlo todo expone el incumplimiento del primer mandamiento: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éxodo 20:3). En contraste con el apego del hombre rico a las riquezas, Jesús recuerda a sus discípulos que entrar en el reino de Dios requiere una entrega total. Aunque la tarea parezca imposible, Jesús les asegura: «Para Dios todo es posible» (Mateo 19:26).

El costo de vivir en el Reino

Mateo 18 y 19 desafían a los creyentes a vivir los valores del reino con humildad, perdón y fidelidad. Ya sea en el contexto de la disciplina comunitaria, las relaciones personales o el matrimonio, Jesús llama a sus seguidores a buscar la santidad y a priorizar a Dios por encima de todo. Esta vida de compromiso y sacrificio puede parecer abrumadora, pero solo es posible mediante la gracia y la fuerza de Dios.

En última instancia, vivir en el reino no se trata de preguntar: "¿Qué es lo mínimo que puedo dar?", sino de entregarlo todo.

a Dios y confiando en que Él obrará a través de nuestras debilidades. Al hacerlo, reflejamos la gracia y la misericordia que Él nos ha otorgado tan generosamente.

Compromiso con el Reino

El tema central: Servir al Reino de Dios

En Mateo 19, vemos un enfoque convincente en el servicio al reino de Dios. Esto se expresa a través del amor y el compromiso con el cónyuge, el cuidado de los hijos y el respeto por los demás en la comunidad cristiana. Esta enseñanza cobra vida a través de dos preguntas contradictorias planteadas a Jesús.

La primera pregunta proviene de los fariseos: "¿Cuánto es lo mínimo que puedo dar? ¿Qué es lo mínimo que debo hacer por mi cónyuge?". Jesús redirige esta pregunta errónea instándolos a centrarse en el diseño de Dios para el matrimonio en lugar de en sus propias obligaciones mínimas. Poco después, un joven rico plantea la segunda pregunta: "Si doy lo máximo a Dios, ¿puedo asegurar el reconocimiento y la recompensa por mi servicio?". Jesús revela que esta también es una pregunta errónea, ya que el hombre no se había entregado verdaderamente por completo a Dios.

Entonces Pedro dice: «Lo hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué nos espera entonces?». Jesús responde con una promesa: en la renovación de todas las cosas, los discípulos se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Además, asegura que todo aquel que se haya sacrificado por él recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna. Sin embargo, también advierte contra servir a Dios por recompensas egoístas, enfatizando que tal actitud corre el riesgo de alejarse de la verdadera devoción y del primer amor a Dios.

Aunque la salvación es segura para aquellos que verdaderamente se han entregado a Dios, tal egocentrismo podría dejarlos entre los últimos en el reino.

Una parábola de generosidad y justicia

Para ilustrar esta verdad, Jesús comparte la parábola de los trabajadores de la viña (Mateo 20:1-16). Un terrateniente contrata obreros durante todo el día: algunos trabajan doce horas, otros nueve, seis, tres e incluso solo una. Al final de la jornada, les paga a todos el salario de un día completo.

Al principio, quienes trabajaron más tiempo estaban entusiasmados, esperando una bonificación. Sin embargo, a medida que cada grupo, incluyendo a los que trabajaron solo una hora, recibía el mismo salario, los trabajadores de jornada completa se enojaban. Se quejaban: «Estos hombres que trabajaron solo una hora han sido equiparados a nosotros, que soportamos la carga del trabajo y el calor del día».

El terrateniente responde: «Amigo, no te estoy siendo injusto. ¿No aceptaste trabajar por un denario? Toma tu salario y vete. Quiero darle al último contratado lo mismo que te di a ti. ¿Acaso no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi propio dinero? ¿O tienes envidia porque soy generoso?». Jesús concluye: «Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos».

Entendiendo la justicia y la gracia de Dios

Esta parábola desafía nuestras nociones de justicia. Muchos instintivamente creen que quienes trabajan a jornada completa merecen más. Sin embargo, Jesús revela una verdad más profunda: hay dos tipos de justicia: retributiva y distributiva. La justicia retributiva garantiza que todos reciban lo que merecen, mientras que la distributiva...

La justicia trata a todos por igual. Dios siempre imparte justicia retributiva; se asegura de que nadie reciba menos de lo que merece. Pero su gracia a menudo va más allá, dando a otros más de lo que merecen.

En lugar de quejarnos de la generosidad de Dios hacia los demás, deberíamos agradecer su gracia en nuestras vidas. Si nos centramos en compararnos con los demás, corremos el riesgo de perder de vista la bondad de Dios y caer en la autocomplacencia. Como discípulos, debemos centrarnos en el amor y la gracia de Dios, no en las obras, los méritos ni las recompensas.

El costo del compromiso

Tras esta parábola, Jesús prepara a sus discípulos para el precio máximo del compromiso. En Mateo 20:17-19, predice su traición, condenación y crucifixión. A pesar de esta revelación aleccionadora, la madre de Santiago y Juan se acerca a Jesús con una audaz petición: «Concede que uno de estos dos hijos míos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino».

Aunque es fácil criticar esta petición, refleja su fe en las promesas de Jesús. Sin embargo, Jesús los corrige con suavidad, diciendo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber?». La «copa» en las Escrituras a menudo simboliza la ira de Dios. Mientras que Jesús bebería esta copa plenamente en la cruz, Santiago y Juan la beberían más tarde en forma de persecución por su fe.

El verdadero liderazgo en el Reino

Cuando los demás discípulos se enteran de la petición de Santiago y Juan, se indignan. Quizás se sienten menospreciados o resentidos.

Favoritismo percibido. Jesús aprovecha la oportunidad para enseñar sobre el verdadero liderazgo. Contrasta la autoridad mundana, donde los gobernantes se enseñorean de los demás, con el liderazgo del reino, donde la grandeza se mide por el servicio.

Él declara: “El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. La verdadera grandeza en el reino de Dios no proviene de dar órdenes, sino de servir a los demás con sacrificio.

El llamado a seguir el ejemplo de Cristo

La vida de Jesús sirve como modelo y como sacrificio único. En las Bienaventuranzas, vemos rasgos que los discípulos están llamados a emular: humildad, misericordia, pureza y pacificación. En el ministerio, la abnegación y la generosidad de Jesús se convierten en el modelo de cómo debemos servir a los demás. Sin embargo, hay aspectos de la vida de Jesús —como su papel como sacrificio expiatorio por el pecado— que solo él puede cumplir.

Como seguidores de Cristo, estamos llamados a reflejar su carácter en nuestro contexto. Si bien no podemos expiar el pecado, podemos servir a los demás con sacrificio y usar nuestras vidas para glorificar a Dios. Este equilibrio —imitar a Cristo donde podemos y honrarlo como nuestro Salvador donde no podemos— nos mantiene firmes en la humildad y la gratitud.

Conclusión

Sirviendo al Reino con el Corazón Correcto

La vida y el ministerio de Jesús nos brindan profundas lecciones para la vida y el ministerio cristianos. Su respuesta compasiva a las multitudes, su enfoque equilibrado para capacitar y enviar discípulos, y su enfoque estratégico en las necesidades inmediatas de la misión nos brindan un modelo a seguir. Al participar en el ministerio, debemos evitar los extremos de la preparación interminable o la acción prematura. En cambio, debemos buscar crecer en conocimiento y fe, mientras nos entregamos en obediencia al servicio de los demás. Al hacerlo, nos unimos a la proclamación del reino y respondemos fielmente al llamado de Cristo. Sin embargo, un compromiso con el reino de Dios exige más que simples actos externos de servicio; requiere un corazón alineado con el amor y la gracia de Dios. Sobre todo, debemos aspirar a ser como Jesús, el máximo ejemplo de fidelidad, generosidad y valentía. Como seguidores de Cristo, se nos recuerda que la misión no se trata de comodidad ni conveniencia, sino de proclamar el reino y reflejar la vida de nuestro Señor y Salvador: ¡Jesús!

El Sermón del Monte

El Sermón del Monte se detalla de forma única en el Evangelio de Mateo (capítulos 5-7). Sin embargo, existe un relato paralelo en el Evangelio de Lucas (6:17-49), a menudo conocido como el Sermón de la Llanura. Si bien no es idéntico, ambos sermones comparten muchas enseñanzas, aunque el relato de Lucas es más breve y se centra en menos temas. Los Evangelios de Marcos y Juan no contienen relatos directos del Sermón de la Montaña ni del Sermón de la Llanura. Sin embargo, muchas de las enseñanzas del sermón aparecen en otras partes de sus narraciones:

- Marcos: Enfatiza el reino de Dios e incluye algunas enseñanzas individuales que se encuentran en el sermón, como discusiones sobre el divorcio (Marcos 10:2-12) y el gran mandamiento (Marcos 12:28-34).
- Juan: Se centra más en la identidad y las relaciones de Jesús que en extensos discursos éticos. Sin embargo, los temas del amor y la humildad (p. ej., Juan 13:34-35) reflejan los principios del sermón.

Entonces, compartiremos enseñanzas detalladas del Sermón del Monte de Jesús a través del evangelio de Mateo.

La ética del Reino

El Sermón del Monte es el fundamento ético del reino de Dios y ofrece un poderoso plan para la vida bajo su reinado. Presentado al principio del ministerio público de Jesús, actúa como piedra angular de sus enseñanzas. Según Mateo, Jesús pronunció este sermón tras regresar a Galilea, marcando el

inicio formal de su misión después de una temporada más tranquila de encuentros personales y ministerios de sanación.

Dos temas clave emergen en los Evangelios, directamente relacionados con el Sermón del Monte. El primero es la identidad de Jesús como Rey de los judíos, Hijo de David, Emmanuel, e Hijo amado de Dios. Él encarna la proclamación del reino de Dios. El segundo es el tema recurrente del conflicto. Desde el intento de Herodes de matarlo siendo un bebé hasta la recepción hostil de sus enseñanzas, el mensaje de Jesús desafió constantemente el statu quo y generó oposición.

El ministerio de Jesús entre los menos probables

Jesús comenzó su ministerio no entre la élite religiosa, sino entre los marginados. Su primera audiencia en Galilea vivía en una región impregnada de influencia helenística, una mezcla de cultura griega y pagana. Conocida como la «Galilea de los gentiles», era una tierra marcada por la pobreza espiritual y física.

Los habitantes de Galilea se encontraban entre los más pobres de la sociedad, a menudo careciendo de recursos básicos y atención médica. Cuando Jesús sanaba a los enfermos, paralíticos y endemoniados, atendía sus necesidades más acuciantes. La enfermedad o la discapacidad casi siempre conducían a la pobreza, a menos que se perteneciera a la pequeña clase adinerada. Al sanar y realizar milagros, Jesús proclamó la buena nueva a los pobres y la libertad a los cautivos.

Su decisión de ministrar a los oprimidos fue intencional y revolucionaria. Multitudes acudían a él, atraídas por sus obras milagrosas. Sin embargo, estos milagros tenían un doble propósito: aliviar el sufrimiento y al mismo tiempo señalar su divinidad.

Identidad. Incluso Nicodemo admitió: «Sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios. Porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él».

El propósito del Sermón del Monte

El Sermón del Monte describe la vida en el reino de Dios. Según Mateo 5:1, Jesús predicó esta enseñanza a sus discípulos en la ladera de una montaña. Aunque la multitud pudo haberlo escuchado, la audiencia principal eran sus seguidores, aquellos comprometidos con él o considerando el discipulado.

A primera vista, las enseñanzas del Sermón parecen sencillas. Frases como «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» y «Vosotros sois la sal de la tierra» parecen directas. Sin embargo, la claridad adicional que Jesús aporta a la ley del Antiguo Testamento es lo que las hace profundamente desafiantes. Sus mandatos son inflexibles. Por ejemplo, no solo dice: «No mates», sino que añade: «No te enojas». Va aún más lejos: «Reconciliaos con vuestro hermano». El Sermón culmina con el imponente mandato: «Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Luchando con las enseñanzas

El desafío del Sermón de la Montaña reside en sus altas exigencias. A lo largo de los siglos, diversas interpretaciones han intentado dar sentido a sus enseñanzas radicales, como:

1. **Ética de dos niveles** Durante la Edad Media, la Iglesia Católica Romana consideraba el Sermón como "consejos de perfección" dirigidos a monjes y monjas que hacían votos de castidad, pobreza y obediencia. Los cristianos comunes eran considerados sujetos a un estándar menos riguroso.

2. Vida privada vs. vida pública: Martín Lutero argumentó que el Sermón se aplicaba a la piedad personal más que a la vida pública. En privado, los cristianos pueden poner la otra mejilla, pero en roles públicos, como magistrados, pueden administrar justicia.

3. Aplicación literal Los anabaptistas adoptaron una interpretación literal, abogando por el pacifismo y el abandono de los roles mundanos. Creían que seguir la El sermón implicaba evitar puestos en el gobierno o en el ejército si esos roles entraban en conflicto con sus enseñanzas.

4. Conduciendo la desesperación y la fe Pensadores luteranos posteriores sugirieron que el propósito del Sermón era revelar la incompetencia humana, impulsándonos a Cristo en busca de gracia. Al destacar la imposibilidad de la obediencia perfecta, señala la necesidad de redención mediante la muerte y resurrección de Jesús.

5. Estándar alcanzable Algunos, como el presidente Harry Truman, consideraron el Sermón como un marco moral al que aspirar. Esta interpretación enfatiza principios prácticos, como «Trata a los demás como te gustaría que te trataran».

Un mensaje para los discípulos

Si bien estas interpretaciones ofrecen valiosas perspectivas, pasan por alto el verdadero propósito. El público principal del Sermón es claro: es para los discípulos, es para la vida del Reino. Mateo 5:1-2 lo enfatiza al afirmar que Jesús se dirigió directamente a sus seguidores. El Sermón asume que el oyente ya ha entrado en el reino de Dios y reconoce a Cristo como Señor.

Las bienaventuranzas ilustran este punto. «Bienaventurados los pobres de espíritu» resuena profundamente en quienes son conscientes de su necesidad de la gracia de Dios. De igual manera, «Bienaventurados los que lloran» se refiere al duelo por el pecado y la injusticia, una perspectiva que nace del discernimiento espiritual.

Marcas de un discípulo

El Sermón asume ciertas características de su público. Es para quienes:

- Reconocer a Dios como su Rey y Padre, como lo evidencian las oraciones que comienzan con “Padre Nuestro”.
- Practiquen disciplinas espirituales como el ayuno, la oración y la generosidad. El lenguaje de Jesús no es «si ayunas», sino «cuando ayunes».
- Anhela una justicia que exceda la de los escribas y fariseos. Esta justicia superior refleja un compromiso con el reino de Cristo.

El Sermón del Monte: Las Bienaventuranzas

Las Bienaventuranzas, que se encuentran en Mateo 5:3-12, constituyen el inicio del Sermón del Monte de Jesús y presentan un marco radical para comprender la bienaventuranza en el reino de Dios. Este pasaje atemporal comienza así:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de Dios.
cielo.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consuelo.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Pero ¿qué significan realmente estas afirmaciones? ¿Son simplemente una lista de virtudes que los cristianos deben emular, o apuntan a algo más profundo? Exploremos la estructura, el significado y el poder transformador de las Bienaventuranzas.

¿Qué significa realmente "bendecido"?

El término "bienaventurado" en las Bienaventuranzas tiene un rico significado. En griego, la palabra *Makarios* transmite más que solo felicidad: se refiere a un gozo profundo y duradero que proviene de estar en buena relación con Dios. No se trata de la alegría fugaz de una buena comida o una carcajada, sino de una profunda sensación de bienestar arraigada en la paz de Dios. Es el tipo de gozo que resiste las pruebas, el dolor y la persecución. Cuando Jesús declara: «Bienaventurados los...», describe un estado espiritual de satisfacción que trasciende las circunstancias mundanas.

Las Bienaventuranzas de la Necesidad

Reconociendo Nuestra Dependencia de Dios

1. Bienaventurados los pobres de espíritu

El punto de partida para entrar en el reino de Dios es reconocer nuestra pobreza espiritual. En un mundo que celebra la autosuficiencia y

Con la independencia, Jesús cambia el guion. Ser "pobre de espíritu" significa reconocer que no podemos depender de nuestra propia fuerza ni de nuestra rectitud para presentarnos ante Dios. Es la humildad de un niño que lucha por atarse los cordones de los zapatos, pero insiste: "Puedo hacerlo yo mismo". Jesús enseña que la verdadera bienaventuranza comienza cuando reconocemos que no podemos "hacerlo nosotros mismos". Necesitamos a Dios.

2. Bienaventurados los que lloran

Cuando reconocemos nuestra pobreza espiritual, la respuesta natural es el duelo, no solo por el pecado personal, sino por el quebrantamiento del mundo. Este duelo no es una desesperación sin esperanza; es una tristeza piadosa que conduce al arrepentimiento. Como insta Santiago 4:9-10: «Aflíjense, lamenten y lamenten... Humíllense delante del Señor, y él los exaltará». El duelo por el pecado es una señal de sensibilidad espiritual y apertura a la gracia transformadora de Dios.

3. Bienaventurados los mansos

La mansedumbre no es debilidad, sino fuerza bajo control. Una persona mansa no impone sus propios derechos ni exige lo que le corresponde, sino que se somete humildemente a Dios. Esta humildad surge naturalmente al reconocer la propia pobreza espiritual y lamentar el pecado. Sin embargo, la verdadera mansedumbre no se trata de ser tímido ni pasivo; se trata de usar la fuerza para el beneficio de los demás y la gloria de Dios, en lugar de para obtener ganancias egoístas.

4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.

Las tres primeras Bienaventuranzas describen la conciencia de la necesidad. Esta cuarta Bienaventuranza es el punto de inflexión: refleja un profundo deseo de encontrar la solución. Tener hambre y sed de justicia es...

Anhelemos que la voluntad de Dios se haga en nuestras vidas y en el mundo. En los días de Jesús, el hambre y la sed eran realidades urgentes, de vida o muerte. De igual manera, nuestro deseo de justicia debería ser igual de intenso, impulsándonos a buscar a Dios con todo nuestro corazón.

Las Bienaventuranzas de la Transformación

Viviendo el Reino de Dios

5. Bienaventurados los misericordiosos

Cuando reconocemos nuestra necesidad de la misericordia de Dios, nos volvemos misericordiosos con los demás. En lugar de juzgar a quienes luchan, empatizamos y decimos: "Yo también he pasado por eso". La misericordia fluye de un corazón que comprende la gracia: no se trata de excusar el pecado, sino de brindar compasión y ayuda a quienes lo necesitan.

6. Bienaventurados los limpios de corazón

La pureza de corazón comienza con el duelo por el pecado. Cuando nos lamentamos por las cosas que nos separan de Dios, deseamos ser purificados y sanados. Un corazón puro es indiviso en su devoción a Dios, buscando la santidad y la integridad. Esta Bienaventuranza nos recuerda que quienes verdaderamente buscan a Dios lo verán, no solo en la eternidad, sino incluso ahora, mediante una concentración clara y sin distracciones en su presencia.

7. Bienaventurados los pacificadores

Los pacificadores buscan la reconciliación, no el beneficio personal. El conflicto suele surgir cuando las personas imponen sus propias reglas, pero la mansedumbre allana el camino hacia la paz. Los verdaderos pacificadores actúan con integridad, buscando resolver las disputas por el bien de los demás y la gloria de Dios. Sus esfuerzos reflejan el corazón de Cristo, el pacificador supremo.

El costo de vivir las Bienaventuranzas

8. Bienaventurados los que padecen persecución

Cuando vivimos las Bienaventuranzas, el mundo se da cuenta. Algunos se sentirán atraídos por la luz de Cristo en nosotros, mientras que otros se resistirán y se opondrán. La persecución, aunque dolorosa, es señal de un discipulado fiel. Confirma que estamos dejando huella, siendo sal y luz en un mundo oscuro y decadente (Mateo 5:13-16). Incluso en la persecución, hay bendición, pues nos alinea con los profetas y santos que nos precedieron.

Las Bienaventuranzas: Un enfoque hacia Dios y hacia el ser humano

Las primeras cuatro Bienaventuranzas nos dirigen hacia Dios: reconocemos nuestra pobreza espiritual, lamentamos nuestro pecado, nos sometemos a su autoridad y anhelamos su justicia. Las siguientes cuatro se centran en nuestras relaciones con los demás: mostramos misericordia, buscamos la pureza, hacemos la paz y soportamos la persecución por causa de la justicia. Juntas, representan una vida transformada por la gracia de Dios.

Un hambre que transforma

Como cristianos, estamos llamados a tener hambre y sed de justicia. Este hambre no es pasiva; nos impulsa a actuar, a buscar a Dios y a reflejar su carácter en el mundo. Sin embargo, con demasiada frecuencia nos conformamos con deseos menores: comodidad, éxito o la aprobación de los demás. Jesús nos reta a desear algo mayor: una justicia que solo él puede proveer.

Las Bienaventuranzas nos recuerdan que esta justicia es tanto un don como una vocación. Por su gracia, Jesús satisface nuestra hambre,

Transforma nuestro carácter y nos capacita para ser sus testigos. En definitiva, las Bienaventuranzas nos conducen al reino de los cielos, donde todos nuestros anhelos se cumplirán y veremos a Dios cara a cara.

Entendiendo la perspectiva de Jesús sobre la ley

Hacer lo correcto por las razones correctas

El primer principio que debemos comprender sobre las enseñanzas de Jesús sobre la ley es este: a Jesús no solo le preocupa que hagamos lo correcto, sino que lo hagamos por las razones correctas. Insiste en la coherencia entre nuestros motivos y nuestras acciones. Esta verdad se ilustra vívidamente en su enseñanza sobre el asesinato, pero es igualmente aplicable a su enseñanza sobre el adulterio.

En Mateo 5:28, Jesús declara: «Les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón» (NVI). En griego, la frase dice: «...cualquiera que mira a una mujer para codiciarla...». Esta frase distingue entre reconocer el atractivo de alguien y dejarse llevar por pensamientos lujuriosos. Observar la belleza no es pecaminoso en sí mismo, pero elegir mirar con la intención de satisfacer la lujuria sí lo es. La intención —satisfacer el deseo pecaminoso— es lo que Jesús identifica como pecado.

Jesús enfatiza la gravedad de este asunto con un lenguaje contundente: “Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo. Si tu mano derecha te hace pecar, córtala...” (Mateo 5:29-30). Claramente, esto no debe entenderse literalmente: una persona tuerta aún puede pecar. Más bien, Jesús usa una hipérbole para subrayar la gravedad del pecado en nuestros corazones y mentes. Quiere que entendamos que los pecados internos no son

Asuntos triviales. Por lo tanto, el primer principio es claro: nuestras acciones y motivos deben estar alineados, y debemos hacer lo correcto por las razones correctas.

Más allá de lo tolerable hacia lo ideal

El segundo principio que Jesús enseña es ir más allá de lo meramente tolerable hacia lo ideal. Este principio se evidencia en sus enseñanzas sobre el divorcio, los juramentos, las represalias y el amor a los enemigos.

Divorcio: elevando el estándar

En el Sermón del Monte y en Mateo 19:1-12, Jesús aborda el divorcio. En el mundo grecorromano, el divorcio era rampante y a menudo informal; muchas parejas simplemente vivían juntas sin formalizar su unión. En el contexto judío, los hombres podían divorciarse de sus esposas por casi cualquier motivo, y algunos rabinos enseñaban que asuntos triviales como una comida quemada o la apariencia de la esposa eran motivo de divorcio.

Moisés buscó restringir esta práctica exigiendo una causa justificada para el divorcio, como se describe en Deuteronomio 24:1-4. Un certificado de divorcio era obligatorio, y una vez divorciado, el nuevo matrimonio de la mujer le impedía volver con su primer esposo. Estas medidas buscaban limitar el divorcio y elevar la santidad del matrimonio.

Sin embargo, Jesús eleva aún más el estándar. Enseña que la única causa válida para el divorcio es la infidelidad, ya que rompe fundamentalmente el vínculo matrimonial. Al limitar las causas de divorcio, Jesús llama a sus seguidores a un ideal más elevado de fidelidad conyugal.

Juramentos: Vivir con integridad

En la antigüedad, los juramentos se usaban para garantizar la veracidad. Un juramento significaba esencialmente: «Si no digo la verdad, que Dios me juzgue». Incluso Dios mismo usó juramentos para afirmar sus promesas (p. ej., Génesis 22:16-18; Salmo 132:11).

Hoy en día, los juramentos son poco frecuentes, pero hacemos promesas con frecuencia. Sin embargo, la necesidad de promesas revela un problema más profundo: la inconsistencia en nuestra honestidad. Jesús enseña que nuestro "sí" debe significar "sí" y nuestro "no" debe significar "no". Si siempre habláramos con la verdad, no habría necesidad de juramentos ni promesas. Jesús nos llama a una vida de integridad donde nuestras palabras y acciones estén perfectamente alineadas.

La venganza y el amor: un camino más elevado

Jesús también desafía la mentalidad de "ojo por ojo" y nos insta a ir más allá de la mera justicia hacia el amor radical. En lugar de tomar represalias contra quienes nos hacen daño, nos llama a poner la otra mejilla, a ir más allá y a amar a nuestros enemigos. Este estándar superior refleja el amor y la gracia de Dios y transforma las relaciones.

Interpretando las leyes del Antiguo Testamento

Muchos se preguntan si las leyes del Antiguo Testamento han quedado obsoletas a la luz de las enseñanzas de Jesús. La respuesta reside en comprender el propósito y el contexto de estas leyes. Algunas leyes del Antiguo Testamento representaron un avance significativo desde el paganismo hacia el ideal de Dios, aunque no lo alcanzaron plenamente. Por ejemplo, las ciudades de refugio abordaron el problema de las venganzas de sangre, pero el perdón y la reconciliación se acercan más al ideal supremo de Dios.

Otras leyes apuntaban directamente a Cristo, como las que regían los rituales del templo. Algunas leyes abordaban prácticas culturales específicas, como no destruir árboles frutales durante la guerra. Cada ley del Antiguo Testamento encarna una verdad vital, pero a medida que las culturas cambian y la revelación de Dios avanza, la aplicación de estas verdades puede evolucionar.

Evaluación de leyes específicas

Al determinar cómo tratar una ley específica del Antiguo Testamento, debemos estudiar cuidadosamente su contexto y propósito. Por ejemplo, la ley sobre los juramentos en el Antiguo Testamento permitía su uso, pero los regulaba para garantizar la sinceridad. La enseñanza de Jesús va más allá de la regulación hacia el ideal de la honestidad absoluta, donde los juramentos se vuelven innecesarios.

De igual manera, si bien las leyes de divorcio del Antiguo Testamento representaron una mejora con respecto a las prácticas paganas, la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio exige un compromiso más profundo con la fidelidad de por vida. Estos ejemplos demuestran cómo Jesús cumple y eleva la ley, acercándonos al ideal de Dios.

Vivir el estándar más alto

Las enseñanzas de Jesús nos desafían a superar el simple cumplimiento de las reglas y a abrazar una vida de integridad, amor y fidelidad. Al armonizar nuestras motivaciones con nuestras acciones, ir más allá de lo tolerable hacia lo ideal e interpretar las Escrituras con sabiduría y contexto, podemos reflejar el carácter de Dios en nuestras vidas. El llamado de Jesús a vivir según estos principios no es solo un estándar más elevado; es un estilo de vida transformador que nos acerca a Él y...

unos a otros. Jesús vino a cumplir la ley y mostrarnos un camino mejor.

Un llamado a la auténtica rectitud

Introducción: La justicia del corazón

Mateo 6 continúa los temas presentados en el capítulo anterior. El capítulo 5 comienza con las Bienaventuranzas, sentando las bases del carácter cristiano. Jesús desafía a sus oyentes en Mateo 5:20 con una declaración contundente: «Si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos». Esta declaración sienta las bases para el resto del discurso. En el capítulo 6, Jesús cambia el enfoque de la adhesión externa a la ley al corazón: nuestros motivos e intenciones.

Los fariseos se destacaban en la observancia de la ley al pie de la letra, pero Jesús exigía algo mayor: una justicia que brota de dentro. Mientras sus oyentes se preguntaban: "¿Cómo podemos superar la justicia de los fariseos?", Jesús dio la respuesta abordando los problemas de las motivaciones y la hipocresía.

La hipocresía y los fariseos

Aunque Mateo 6:1-18 no menciona explícitamente a los fariseos, su enfoque de la justicia sirve como tema subyacente. Los fariseos eran conocidos por su énfasis en la oración, el ayuno y la limosna. Estas prácticas se consideraban caminos hacia la justicia, como lo demuestra su dependencia de textos como Tobías 12:8, que resalta el valor de...

La oración, el ayuno y la limosna, cuando se acompañan de rectitud. Sin embargo, Jesús expone las trampas de su enfoque al abordar sus motivos.

La crítica de Jesús a la hipocresía resuena profundamente. Como bien señala DA Carson:

Los humanos somos gente extraña. Escuchamos preceptos morales elevados y vislumbramos apenas un poco de la auténtica belleza de la santidad perfecta, y luego prostituimos esa visión soñando con cómo nos estimarían los demás si fuéramos así.

¿Con qué frecuencia caemos en esta misma trampa? Es fácil comenzar con intenciones genuinas solo para desviarse hacia la búsqueda de reconocimiento. Contra esta tendencia, Jesús ofrece una clara advertencia: Si tu objetivo es ganar la alabanza humana, tendrás éxito, pero esa será tu única recompensa. La verdadera rectitud, en cambio, busca una sola audiencia.

Actos secretos de justicia

Tres veces en este capítulo, Jesús advierte contra practicar la justicia para ser visto por los demás. Ya sea dar a los necesitados, orar o ayunar, la instrucción es clara: manténgalo en privado. Cuando des, hazlo en secreto; cuando ores, retírate a un lugar interior; cuando ayunes, evita llamar la atención.

Esto no significa que los actos públicos de fe sean intrínsecamente malos. Más bien, Jesús destaca la importancia de los motivos. ¿Buscas la aprobación de Dios o la del hombre? Al enfatizar el secreto, Jesús nos enseña a centrarnos en agradar a Dios, quien ve lo que se hace en secreto y recompensa según corresponda.

Lecciones del Padre Nuestro

La enseñanza de Jesús sobre la oración constituye una profunda prueba de la verdadera rectitud. Comienza con la instrucción de orar en privado, lejos de la mirada de los demás. La esencia de la oración, explica, es una conversación personal con Dios, no una actividad pública. Si bien las oraciones públicas no están prohibidas (como se ve en Hechos), no deben eclipsar la importancia de una comunicación privada y sincera con Dios.

Jesús también advierte contra la oración manipuladora. Las prácticas paganas a menudo implicaban oraciones repetitivas y formales con la esperanza de atraer la atención de una deidad. Jesús contrarresta esto enfatizando la atención de Dios: «Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis» (Mateo 6:8). Por lo tanto, la oración debe reflejar una alta estima del carácter de Dios: un Padre amoroso, atento y soberano.

El Padre Nuestro es un modelo de enfoque teocéntrico. Las tres primeras peticiones —«Santificado sea tu nombre», «Venga tu reino» y «Hágase tu voluntad»— se centran en la gloria y los propósitos de Dios. Incluso al presentar nuestras necesidades personales (el pan de cada día, el perdón y la liberación de la tentación), el enfoque principal sigue siendo alinear nuestras vidas con la voluntad de Dios.

Vivir como portadores del nombre de Dios

Una manera de honrar el nombre de Dios es viviendo de una manera que refleje su carácter. Como cristianos, llevamos su nombre en todo lo que hacemos. Ya sea con nuestras palabras, acciones o incluso con nuestra forma de conducir, representamos a Cristo ante el mundo. El llamado de Jesús a...

El nombre de Dios santificado se extiende más allá de la oración al modo mismo en que vivimos nuestras vidas.

El verdadero tesoro: un corazón puesto en Dios

Jesús pasa de hablar de motivos de justicia a abordar dónde reside nuestra lealtad suprema. En Mateo 6:19-24, contrasta los tesoros terrenales con los celestiales. Los tesoros terrenales son vulnerables a la descomposición y al robo, mientras que los tesoros celestiales están seguros para la eternidad.

El versículo clave, «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21), nos reta a examinar lo que más valoramos. ¿Nos obsesionamos con las posesiones materiales o depositamos nuestra confianza absoluta en Dios? Jesús advierte contra el peligro de las lealtades divididas: «Nadie puede servir a dos señores... No se puede servir a Dios y al dinero» (Mateo 6:24).

El falso dios de Mammón

La palabra "mammón", usada en lugar del término común para dinero, transmite un significado más profundo. Derivado de un verbo arameo que significa confiar, mammón representa cualquier cosa en la que depositamos nuestra confianza aparte de Dios. Es un dios falso que promete seguridad, pero que finalmente conduce a la pobreza espiritual. Jesús nos llama a rechazar esta idolatría y a depositar nuestra confianza plena en Él.

El contraste entre los tesoros terrenales y los celestiales

Mateo 6:19-24 nos introduce en su profunda enseñanza mediante el paralelismo poético, sello distintivo de la literatura bíblica. Consideremos los contrastes:

- No os hagáis tesoros en la tierra / Haced tesoros en el cielo.
- En la tierra, la polilla y el óxido corrompen; en el cielo, los tesoros están seguros.

Jesús presenta dos caminos claros para la vida: atesorar en la tierra versus atesorar en el cielo, vivir en la luz versus la oscuridad, y servir a Dios versus servir a las riquezas. Estas opciones no son meras sugerencias; son invitaciones a examinar nuestras prioridades y realinear nuestros corazones con los propósitos eternos de Dios.

Mandamientos que revelan el corazón

El pasaje comienza con mandatos directos: «No acumulen tesoros en la tierra» y «Acumulen tesoros en el cielo». Si bien estos imperativos pueden parecer simples, conllevan un desafío más profundo: evaluar el enfoque de nuestro corazón.

La enseñanza de Jesús destaca que donde está nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón. Para los creyentes, el mensaje es claro: la devoción a Dios debe prevalecer sobre las posesiones terrenales. Para los no creyentes, el pasaje suscita preguntas más profundas, como: "¿Por qué no servir a ambos?" o "¿Acaso Dios no quiere que prosperemos?". Estas preguntas exponen la tensión entre los deseos terrenales y el propósito divino, impulsándonos a considerar qué es lo que realmente nos sostiene.

Diagnóstico y sabiduría preventiva

Esta enseñanza funciona tanto como diagnóstico de prioridades equivocadas como consejo preventivo. En Mateo 6:22-23, Jesús aborda la metáfora del ojo: la lámpara del...

Cuerpo. Un ojo sano ilumina el alma, mientras que un ojo enfermo oscurece. Esta imagen revela dos niveles de significado:

1. Diagnóstico: Si tu enfoque está consumido por el materialismo, esto indica oscuridad espiritual. Reconocer esta condición es el primer paso para buscar la luz de Dios.
2. Prevención: Mantener la concentración en los valores eternos evita caer en la oscuridad espiritual.

En la Biblia, el "ojo" suele ser un paralelo del "corazón". Un corazón centrado en los mandamientos de Dios refleja una vida sana y llena de luz. La enseñanza de Jesús nos insta a examinar nuestros deseos y el impacto que tienen en nuestro bienestar espiritual.

La raíz de la ansiedad: la incredulidad

En el corazón de las prioridades equivocadas reside la incredulidad. Sin confianza en Dios como nuestro Padre, la dependencia de los tesoros terrenales... Se convierte en una respuesta natural. Estos tesoros sirven como una frágil red de seguridad, sujeta a la descomposición y al robo.

Sin embargo, Jesús nos llama a una transformación más profunda. Cambiar nuestro comportamiento no se trata solo de seguir reglas, sino de transformar el corazón. Nuestras acciones moldean nuestro carácter con el tiempo:

- Mentiras: Las mentiras repetidas nos insensibilizan a la verdad hasta que el engaño nos define.
- Generosidad: Practicar la generosidad, aunque al principio sea un desafío, nos transforma en personas generosas.

Jesús nos señala más allá de las acciones externas, hacia la condición de nuestro corazón. El verdadero cambio comienza con la fe en el amor y la provisión de Dios.

El mal de ojo y la generosidad

La imagen del "mal de ojo" es vívida y poderosa. En los modismos antiguos, representaba la envidia y la codicia, un anhelo insatisfecho. Este concepto aparece en Deuteronomio 15:9 y otros textos bíblicos, lo que enfatiza su perdurable relevancia.

En contraste, Jesús nos llama a tener una sola mirada: una mirada pura, generosa y sin divisiones. Una sola mirada refleja un corazón libre de avaricia, que encarna la verdadera generosidad. Jesús nos reta a fijar la mirada en los valores eternos, sabiendo que aquello en lo que nos enfoquemos moldeará en quiénes nos convertiremos.

La elección entre dos amos

Jesús concluye esta sección con una profunda declaración: «No pueden servir a Dios y a las riquezas». Esta decisión tan drástica nos obliga a evaluar nuestra lealtad. ¿Nos mueven las ganancias materiales o el amor a Dios? Servir a Dios requiere más que actos externos de generosidad; exige confianza y fe internas.

Jesús profundiza en esto en los versículos que siguen, abordando la preocupación:

- La vida es más que comida y ropa.
- Dios provee para los pájaros y las flores; ¿cuánto más cuidará de ti?

- La preocupación no logra nada; resta a la vida en lugar de añadirle algo.

La fe en la provisión de Dios nos libera de la ansiedad. Jesús llama a sus discípulos a buscar primero el reino de Dios y su justicia, confiando en que todas las demás necesidades serán satisfechas. Esto no es simplemente un llamado a una conducta correcta, sino a una vida arraigada en la fe y la dependencia de Dios.

Nuestra respuesta al Sermón del Monte

Al pasar a Mateo 7, el enfoque se centra en cómo respondemos a las enseñanzas de Jesús. Tras escuchar estas altas normas, algunos podrían sentirse abrumados. Jesús aborda dos dificultades comunes:

1. Juzgar a los demás: En lugar de usar sus palabras para criticar a los demás, debemos aplicarlas a nosotros mismos. ¿Estamos examinando nuestro corazón y nuestras prioridades?
2. Confiar en Dios: Jesús nos anima a buscar la ayuda de Dios a través de la oración, reconociendo que no podemos lograr la transformación por nosotros mismos.

Finalmente, Jesús presenta la decisión definitiva: ¿Seguiremos sus palabras y daremos fruto, o las ignoraremos? El Sermón del Monte no es solo una guía moral, sino un llamado al discipulado radical, arraigado en la confianza y el amor a Dios.

Al cambiar nuestro enfoque de los tesoros terrenales a los celestiales, examinando nuestro corazón y confiando en la provisión de Dios, nos alineamos con la vida que Jesús nos llama a vivir. No se trata solo de hacer lo correcto, sino de convertirnos en la persona correcta.

tipo de persona: un discípulo cuyo corazón está puesto en Dios y sus propósitos eternos.

Conclusión

El Sermón del Monte no es un código moral general para toda la humanidad, sino un llamado radical para quienes siguen a Cristo. Desafía a los creyentes a abrazar una ética del reino que refleje el carácter de Dios. Aunque sus exigencias puedan parecer imposibles, nos impulsan a depender de la gracia de Dios y del poder transformador del Espíritu Santo.

La pregunta es: ¿Está nuestra vida alineada con el Reino de Dios? ¿Hemos ido más allá de las apariencias de justicia y hemos abrazado un corazón plenamente dedicado a Dios? Ya sea en actos de caridad, oración, ayuno o en nuestra perspectiva sobre las posesiones materiales, Jesús nos llama a examinar nuestras motivaciones. ¿Buscamos la aprobación humana o la de Dios? ¿Acumulamos tesoros en la tierra o en el cielo? Al alinear nuestra vida con el reino de Dios, cumplimos el llamado a superar la justicia de los fariseos, no mediante la perfección externa, sino mediante un corazón transformado por su gracia. El Sermón del Monte revela lo que significa vivir como ciudadanos del reino de Dios, no con nuestras propias fuerzas, sino con las suyas.

Los milagros de Cristo:

Revelando el Reino de Dios

Los milagros de Jesucristo se encuentran entre los aspectos más profundos e inspiradores de su ministerio. Tomando como fuente principal el Evangelio de Mateo, en particular el capítulo 8, algunos de estos milagros se comparten en los otros evangelios, y hay milagros adicionales que no se encuentran en Mateo. Utilizando Mateo, exploraremos el significado, el propósito y la importancia de estas obras milagrosas; y ¿por qué realizó Jesús milagros? ¿Qué significaban y cómo se relacionaban con su mensaje del Reino de Dios? Profundicemos en estas preguntas y descubramos las verdades más profundas tras sus acciones.

¿Por qué Jesús realizó milagros?

Una de las primeras preguntas que la gente hace sobre los milagros es: "¿Qué significan?". Algunos sugieren que Jesús realizó milagros para demostrar su deidad o inspirar fe. Si bien estas razones tienen algo de cierto, no captan plenamente el propósito de sus obras milagrosas.

Incluso Moisés y otros (Pedro y Pablo) hicieron milagros, pero no demostraron su divinidad. Los milagros que realizó Jesús se debieron a...**amar** Jesús fue movido a compasión (Mc. 1:41, 6:34; Mt. 1:41, 6:34; Lc. 7:11). Además, sus milagros demostraron que era un agente de Dios. Dios obra milagros soberanamente a través de alguien, según su voluntad, por compasión y amor. Lo mismo ocurre hoy. Dios sigue haciendo milagros y sanando personas. Dios no ha cambiado. Es el mismo ayer.

Hoy y para siempre (Hebreos 13:8). Veamos cómo otros argumentan o ven los milagros de Jesús.

Milagros y fe

Otros argumentan que los milagros se realizaban para aumentar la fe. Si bien esto es cierto en algunos casos, los milagros a menudo tenían el efecto contrario, endureciendo los corazones de quienes se negaban a creer. Además, los milagros no siempre eran una recompensa por la fe. Muchos de los destinatarios de los milagros de Jesús no eran creyentes, como las multitudes que fueron alimentadas con panes y peces, pero luego lo abandonaron (Juan 6:66). Por lo tanto, los milagros tenían propósitos más allá de simplemente inspirar la fe o recompensar la creencia. Sin embargo, la principal forma en que las personas fueron sanadas a través de su ministerio fue por la fe. Las personas pueden recibir sanidad de muchas maneras diferentes, pero cuando se estudian los casos individuales en los que Jesús oró por la sanación de las personas, fue: "tu fe te ha sanado".

La conexión entre palabras y obras

A menudo escuchamos el dicho: «Las acciones hablan más que las palabras». En el ministerio de Jesús, sus acciones —sus milagros— eran muy elocuentes. Pero ¿qué decían? Para comprenderlo, debemos examinar la estructura del Evangelio de Mateo.

La inclusión en el Evangelio de Mateo

Mateo emplea un recurso literario llamado "inclusio" para enmarcar el ministerio de Jesús. En Mateo 4:23 y 9:35, versículos casi idénticos resumen sus actividades: "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo". Estos versículos enmarcan el Sermón.

en el Monte (capítulos 5-7) y los milagros de los capítulos 8-9, presentando una imagen coherente de la misión de Jesús.

Proclamando y demostrando el Reino

El Sermón del Monte revela la justicia del Reino de Dios, mientras que los milagros de los capítulos 8 y 9 demuestran su poder. Juntos, muestran que el Reino se proclama y se pone en práctica. Las palabras y las obras de Jesús son inseparables y forman un testimonio unificado de la presencia y la autoridad de Dios.

La autoridad de las palabras y obras de Jesús

Los milagros de Jesús validaron la autoridad de sus enseñanzas. A diferencia de otros rabinos, no se basó en la autoridad de eruditos ni en tradiciones pasadas. En cambio, declaró con valentía: «Oísteis que se dijo... pero yo os digo» (Mateo 5:21-22). Esta audaz autoridad asombró a sus oyentes, como registra Mateo 7:28-29: «Las multitudes se maravillaban de su enseñanza, porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la ley».

Los milagros como prueba de autoridad

En Mateo 8 y 9, Jesús demuestra el poder de su palabra a través de una serie de milagros:

- Él sana a un leproso con una simple orden: “Sé limpio” (Mateo 8:3).
- Él sana al siervo del centurión a distancia, afirmando el poder de su palabra (Mateo 8:8-13).

- Él expulsa a los demonios con una palabra, mostrando su autoridad sobre las fuerzas espirituales (Mateo 8:16).

Estos milagros son diferentes a los elaborados rituales de otros exorcistas, como los descritos por el historiador Josefo. La sola palabra de Jesús basta, revelando su autoridad incomparable y la inmediatez del Reino de Dios. Si bien los milagros de Jesús confirman quién decía ser y que tenía poder y autoridad, la razón por la que atendía a los necesitados era su gran amor: se sentía movido a compasión.

Una mirada más de cerca a dos milagros

1. La curación del leproso (Mateo 8:1-4)

Mientras Jesús descendía del monte después del Sermón del Monte, un hombre con lepra se le acercó, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Este acto de arrodillarse transmitía reverencia y reconocimiento del poder de Jesús. La lepra, una enfermedad incurable y que aislaba socialmente, lo convertía en intocable. Sin embargo, Jesús hizo lo impensable: extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero; sé limpio».

Esta historia es significativa porque responde a la pregunta que la mayoría de la gente tiene sobre Dios y la sanidad. ¿Me sanará Dios? La mayoría cree que Dios puede sanar, pero ¿lo hará? Jesús responde a la pregunta de una vez por todas. Dijo: «¡Estoy dispuesto!». Eso lo resuelve para la eternidad y para todos. Dios no hace acepción de personas; lo que hace por uno, lo hace por todos.

Este toque fue profundamente significativo. Para el leproso, probablemente fue el primer contacto humano que había experimentado en años. El toque de Jesús no solo sanó su cuerpo, sino que también lo restauró socialmente, permitiéndole reintegrarse a su comunidad. Este milagro subraya la compasión de Jesús y la naturaleza holística de su sanación, que atendió tanto las necesidades físicas como las sociales.

2. La sanación del siervo del centurión (Mateo 8:5-13)

En Capernaúm, un centurión romano se acercó a Jesús, suplicando por la sanación de su siervo. Sorprendentemente, la fe del centurión sobresalió. Creía que la sola palabra de Jesús era suficiente para sanar, y dijo: «Solo di la palabra, y mi siervo sanará». Jesús se maravilló de su fe y declaró: «No he encontrado a nadie en Israel con tal fe». gran fe ."

Este milagro resalta el alcance universal del ministerio de Jesús. El centurión, un gentil, reconoció la autoridad de Jesús de una manera que ni siquiera muchos judíos lo hicieron. También enfatiza el poder de la palabra de Jesús para trascender la presencia física y las fronteras geográficas. Asimismo, enfatiza la importancia de la fe de las personas. Jesús reconoció que este hombre tenía una gran fe.

La Palabra que Manifiesta el Reino

A lo largo de su ministerio, Jesús usó su palabra para enseñar, sanar y liberar. Sus palabras no eran meras expresiones de pensamiento; eran la esencia misma de su persona y autoridad. Cuando Jesús hablaba, su palabra llevaba el poder del Reino de Dios, manifestando su soberanía sobre los reinos físico y espiritual.

La singularidad de la palabra de Jesús

A diferencia de los maestros humanos, las palabras de Jesús eran inseparables de su identidad. No cambió de opinión ni se retractó de sus enseñanzas. Su palabra era un reflejo perfecto de su carácter y voluntad. Esta unidad entre sus palabras y su persona lo distinguía de todos los demás y demostraba su autoridad divina.

Milagros de Jesús: Continuación

Mateo 8:18-22 destaca cómo la enseñanza de Jesús, acompañada de sus milagros, exige una respuesta. En este pasaje, las personas se acercan a Jesús, intrigadas o conmovidas por lo que han visto.

Primero, un maestro de la ley le dice a Jesús: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas». Los lectores podrían sospechar de este hombre por ser un escriba, un grupo que a menudo se opone a Jesús. Además, el escriba parece creer que puede elegir el discipulado en sus propios términos. Sin embargo, en tiempos de Jesús, los discípulos eran elegidos por su maestro, no al revés. Al dirigirse a Jesús como «maestro» (o «rabino»), el escriba reconoce su autoridad, pero no comprende del todo el coste del discipulado. Jesús responde: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza». Esta respuesta advierte sutilmente al escriba que seguir a Jesús no se trata de comodidad ni seguridad. Mateo deja la historia sin resolver, y no se nos dice si el escriba finalmente siguió a Jesús.

A continuación, otro hombre, ya identificado como discípulo, se dirige a Jesús como «Señor», un término de mayor reverencia. Le pide:

“Primero déjame ir a enterrar a mi padre”. A primera vista, esto parece razonable, incluso honorable. Sin embargo, en el contexto cultural, es improbable que su padre ya hubiera fallecido. En el antiguo Israel, el entierro se realizaba en 24 horas debido a la falta de refrigeración, lo que significa que, si su padre hubiera muerto, el hombre habría estado atendiendo los preparativos del funeral, no conversando con Jesús. En cambio, probablemente quiso decir que deseaba posponer su seguimiento a Jesús hasta que su anciano padre falleciera. Jesús responde con contundencia: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú sígueme”. Su mandato es absoluto, usando el imperativo griego presente para significar obediencia constante: “Sígueme ahora y siempre”. Los muertos espirituales pueden cumplir con las obligaciones terrenales, pero el llamado a seguir a Cristo prevalece incluso sobre los deberes sociales más importantes.

Mateo deja ambas historias abiertas, quizás intencionalmente. Al hacerlo, obliga a los lectores a reflexionar sobre su propia respuesta a Jesús. ¿Se entregarán por completo, priorizándolo a Él por encima de todo? Las palabras de Jesús siguen siendo un desafío para subordinar incluso los buenos y nobles deberes de la vida al llamado supremo de la lealtad a Él.

Milagros del Señorío: Calmando la Tormenta

En Mateo 8:23-27, Jesús realiza un milagro que subraya su autoridad sobre la naturaleza. Mientras navegaban en una barca con sus discípulos, se desató una violenta tormenta que amenazaba con hundirlos. Los discípulos, aterrorizados, despertaron a Jesús gritando: “¡Señor, sálvanos! ¡Nos vamos a ahogar!”. Jesús los reprende por su falta de fe, luego les habla al viento y a las olas, ordenándoles que se callen. Al instante, la tormenta cesa. Este milagro demuestra que Jesús no es simplemente un gran maestro o

Sanador: Él es el Señor de la creación misma. Los escépticos podrían intentar justificar las sanaciones de Jesús como efectos psicológicos, pero ninguna sugerencia ni toque puede calmar una tormenta. Este acto revela su poder divino y lo distingue.

Poder sobre los demonios: sanando al endemoniado

En Lucas 8:28-34, encontramos un dramático enfrentamiento entre Jesús y un hombre poseído por un demonio. Este hombre, consumido por espíritus malignos, vive entre tumbas, lugares impuros que simbolizan su completa alienación de la sociedad. Está desnudo, trastornado e incontrolable, con una fuerza sobrehumana que ni siquiera las cadenas pueden contener. Está tan perdido en su tormento que no tiene identidad más allá del nombre «Legión», que refleja la multitud de demonios que lo habitan.

Cuando los demonios reconocen a Jesús como el «Hijo del Dios Altísimo», le ruegan que no los envíe al abismo, el lugar de tormento eterno descrito en el Apocalipsis. En cambio, piden entrar en una piara de cerdos cercana. Jesús lo permite, y los cerdos, abrumados por la presencia demoníaca, se precipitan a un lago y se ahogan. Esta ironía subraya la futilidad y la destrucción del mal.

El enfoque central de la historia, sin embargo, es la transformación del endemoniado. Una vez consumido por la oscuridad, ahora está vestido, sentado a los pies de Jesús y en su sano juicio. Esta restauración física y espiritual demuestra el poder de Jesús para salvar y sanar por completo.

Sorprendentemente, los habitantes del pueblo, en lugar de alegrarse, le piden a Jesús que se vaya. Reconocen su poder, pero le temen, inseguros de lo que su presencia pueda significar para ellos. Los anteriormente poseídos...

Un hombre, ahora deseoso de seguir a Jesús, ruega ser su discípulo. Sin embargo, Jesús le encomienda una misión diferente: «Vuelve a casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti». De esta manera, el hombre se convierte en uno de los primeros misioneros, compartiendo la buena nueva de la autoridad y la compasión de Jesús.

Lecciones de los milagros

Los milagros de Jesús no solo demuestran su autoridad sobre la naturaleza, la enfermedad, el pecado y las fuerzas demoníacas, sino que también señalan su misión suprema: traer sanidad, restauración y redención a quienes se someten a su reinado. Cada milagro nos invita a responder, ya sea siguiéndolo con todo el corazón, como el endemoniado, o vacilando, como el escriba y el discípulo que deseaba enterrar a su padre.

La pregunta que persiste hoy para nosotros es: ¿Cómo responderemos al llamado de Jesús? ¿Renunciaremos a las prioridades terrenales y aceptaremos el precio del discipulado, confiando en su poder y señorío? Sus milagros nos recuerdan que él es digno de nuestra lealtad, cueste lo que cueste.

Enseñando los milagros de Jesús:

Perspectivas y reflexiones

Los milagros de Jesús tienen un profundo significado en su ministerio, ofreciendo destellos del poder y el propósito divinos. Pero ¿cómo debemos comprenderlos y enseñarlos? En este capítulo exploraremos aspectos clave de los milagros de Jesús, abordando malentendidos comunes, verdades teológicas y lecciones prácticas para los creyentes de hoy.

Sanidad en la Expiación: ¿Qué significa?

Una pregunta frecuente surge al hablar del ministerio de milagros de Jesús: ¿Su expiación provee sanidad física para todos los que la recibirán? La respuesta está en las Escrituras, no en cómo algunos intentan justificarla o cómo algunos la hacen solo cuestión de tener suficiente fe. Entonces, ¿qué dicen las Escrituras?

¿Cuál es la voluntad de Dios?

¡La voluntad de Dios es sanar o no! Dios no tiene doble ánimo, no es de una manera un día y de otra al siguiente. La Biblia es clarísima respecto a su voluntad de sanar: ¡ES SU VOLUNTAD SANAR! Es quien Él es: «YO SOY el Dios que te sana» (Éxodo 15:26). Él es el Dios «que perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades» (Salmo 103:3). Siempre me sorprende que quienes luchan con la sanidad de Dios no tengan problema en que Dios perdone sus pecados.

La razón por la que la mayoría de las personas tienen dificultades con la sanación de Dios es porque interpretan las Escrituras a través de la experiencia y no de la fe. Ven a tanta gente enferma y la mayoría tiene una

Amigo o familiar que, a sus ojos, eran grandes personas de fe y murieron de enfermedad, y asume entonces que no debe ser la voluntad de Dios sanar. Jamás podrás entender ni interpretar la Palabra de Dios por tus propias experiencias ni por las de nadie más.

Andamos por fe, no por vista. ¿Crees que la voluntad de Dios es que todos se salven? Deberías, porque eso es lo que enseña la Palabra de Dios. Sin embargo, millones de personas no se salvan. ¿Acaso eso cambia la voluntad de Dios? ¡No! No digo que siempre sea fácil creer y entender, pero en algún momento necesitas llegar a decir: **"Dios, no importan las circunstancias, o lo que digan los demás, o lo que no pueda entender en lo natural, elijo creer en Ti y en Tu Palabra, confiar en Ti"**.

Proverbios 3:5-6, "Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia; Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

Podría compartir mucho más, pero este no es el lugar para abordar en su totalidad el tema de la provisión divina para la sanidad mediante la expiación. Isaías 53:4-5 lo explica con mucha claridad:

*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y **Por sus llagas nosotros SON curado.**"*

Este es el profeta Isaías, varios siglos antes de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, profetizando sobre la obra expiatoria de Jesús en el Calvario. Como dijo Isaías, mirando hacia la cruz: «Estás sanado». El apóstol Pedro dijo lo mismo en 1 Pedro 2:24: ***Por cuyas llagas de Jesús ERAN sanado.*** «Pedro mira hacia la cruz y dice: «Fuiste sanado». ¡Sí, es la voluntad de Dios sanar!

Las verdaderas bendiciones de la Expiación

La verdad es que **cada** La bendición disponible para los creyentes proviene de la expiación. Esta incluye beneficios tanto espirituales como físicos. Sin embargo, no todos verán la manifestación de todo lo que Dios tiene para ellos en esta vida, no porque no sea la voluntad de Dios, sino porque el diablo es un ladrón que viene a robar, matar y destruir, y vivimos en un mundo caído. La idea de que la falta de fe es la única razón de las oraciones sin respuesta ignora las verdades más amplias de las Escrituras y la condición humana.

La naturaleza dual de Cristo: humanidad y divinidad en armonía

Uno de los aspectos más desafiantes de la vida de Jesús es comprender la interacción entre su humanidad y divinidad. Por ejemplo, Jesús podía leer la mente de las personas (Lucas 5:22), pero ¿se debía esto a su omnisciencia divina o a una extraordinaria capacidad humana? Si bien es tentador atribuir tales actos únicamente a su deidad, debemos recordar que Jesús también era plenamente humano.

La capacidad incomparable de Jesús para escuchar, discernir y empatizar lo distingue. A diferencia de nosotros, no se preocupaba por la imagen que tenía ni por las distracciones. Esto le permitió observar y

Comprender a las personas de una manera que nadie más podría. Por ello, a menudo es imposible —e innecesario— separar su humanidad de su divinidad. Juntos, reflejan la persona unificada de Jesucristo, plenamente Dios y plenamente hombre.

La humanidad de Jesús: genuina y cercana

La Biblia enfatiza la autenticidad de la humanidad de Jesús. Experimentó emociones como asombro, angustia e incluso agotamiento (Marcos 4:38, Juan 11:33). En Mateo 24:36, reconoce una limitación en el conocimiento, diciendo: «Nadie sabe la hora, ni siquiera el Hijo del Hombre». Estos momentos revelan que Jesús voluntariamente dejó de lado ciertas prerrogativas divinas para vivir una vida verdaderamente humana.

Esta genuina humanidad hace que sus milagros sean aún más extraordinarios. Si bien Jesús dependía del poder del Espíritu Santo, sus experiencias humanas lo conectan con nuestras dificultades, haciendo que sus enseñanzas y acciones sean profundamente cercanas.

Una mirada más de cerca: La curación del paralítico (Lucas 5:17-26)

Para comprender cómo estudiar y enseñar los milagros de Jesús, examinemos la curación del paralítico en Lucas 5:17-26. Este pasaje ofrece una profunda comprensión del contexto, los personajes y el significado teológico de las acciones de Jesús.

Preparando el escenario

La historia se desarrolla durante un tiempo en el que Jesús llamaba a sus discípulos y obraba milagros. Ese día, enseñaba en una casa llena, y el poder del Señor estaba presente para sanar. Entre el público había fariseos,

Escribas, sus discípulos y una multitud curiosa. Y lo más importante, Dios mismo —Padre, Hijo y Espíritu Santo— estaba presente, orquestando los acontecimientos.

La determinación de los amigos

La acción comienza con un grupo de hombres que llevan a su amigo paralítico ante Jesús. Incapaces de entrar en la casa debido a la multitud, idean un plan audaz: suben al tejado, quitan una parte y bajan a su amigo hasta Jesús. Imaginen la escena: polvo alzando el viento, la luz del sol filtrándose por el agujero y cabezas asomándose mientras bajan al paralítico en una camilla. Su determinación resalta un importante tema bíblico: la fe a menudo implica superar obstáculos.

El perdón antes de la sanación: un giro sorprendente

Lo que sucede a continuación es inesperado. En lugar de sanar al hombre de inmediato, Jesús declara: «Tus pecados te son perdonados». Esto debió desconcertar al hombre y a sus amigos, quienes probablemente esperaban una sanación física. Sin embargo, los fariseos se ofendieron y acusaron a Jesús de blasfemia. Después de todo, solo Dios puede perdonar pecados. Al perdonar al hombre, Jesús implícitamente se atribuía autoridad divina.

Probando la autoridad divina

Para disipar sus dudas, Jesús pregunta: "¿Qué es más fácil: decir: 'Tus pecados te son perdonados' o decir: 'Levántate y anda'?" Perdonar los pecados, aunque invisible, es mucho más significativo. Para demostrar su autoridad, Jesús le ordena al hombre que se levante, tome su camilla y se vaya a casa. La curación inmediata del hombre es una prueba visible del poder de Jesús para perdonar pecados, dejando a la multitud asombrada.

Reflexiones teológicas: pecado, sufrimiento y fe

Este milagro resalta la conexión entre el pecado y el sufrimiento, un concepto a menudo malinterpretado. Si bien el pecado puede conducir al sufrimiento, no todo sufrimiento es resultado directo del pecado personal. Por ejemplo, enfermedades como el daño hepático causado por el consumo excesivo de alcohol son consecuencia de acciones específicas, pero no todas las dolencias tienen causas tan claras.

Los milagros de Jesús demuestran que tiene autoridad sobre el pecado y sus consecuencias. Sus acciones nos recuerdan que la sanación física, si bien significativa, apunta a una realidad espiritual más profunda: la restauración de nuestra relación con Dios.

La naturaleza única de los milagros de Jesús

Es crucial reconocer que los milagros de Jesús, por sí solos, no prueban de manera concluyente su divinidad. Después de todo, muchas personas en la historia bíblica han realizado milagros. Lo que distingue a Jesús no son simplemente los milagros en sí, sino la forma en que los realizó y las palabras que pronunció al hacerlo. A diferencia de Moisés, Elías o incluso los apóstoles, Jesús a menudo se señaló directamente a sí mismo. Por ejemplo, declaró: «Te perdono. Ahora levántate». Esto es algo que ningún profeta o apóstol hizo jamás. Siempre dirigieron la atención al poder y la autoridad de Dios, enfatizando que eran simplemente sus instrumentos. Jesús, sin embargo, dijo cosas como: «Estoy dispuesto. Sé limpio. Yo te sanaré». Al hacerlo, se posicionó como la fuente del milagro, revelando su autoridad divina.

Esta distinción se hace aún más evidente al comparar el enfoque de Jesús hacia los milagros con el de otros. Moisés, Pedro, Pablo y Elías enfatizaron que actuaron mediante el poder

de Dios. Jesús, por otro lado, se atribuyó la autoridad al decir: «Yo soy el camino» y guiar a la gente hacia sí mismo. Este aspecto único de sus milagros subraya su identidad divina.

Milagros y fe: una relación compleja

Los milagros a menudo suscitan preguntas sobre su conexión con la fe. ¿Requieren fe o la generan? La respuesta no es sencilla. Jesús sanó a grandes multitudes, incluyendo a incrédulos, demostrando que no es necesario ser creyente para beneficiarse de un milagro. Los milagros son dones de Dios, bendiciones tanto para justos como para injustos, que reflejan su gran misericordia.

A veces, Jesús usó milagros para fomentar o recompensar la fe. Por ejemplo, preguntó: "¿Crees que tengo poder para sanarte?" y luego dijo: "Como has creído, te sea hecho". A veces, los milagros estimulaban la fe; otras, la profundizaban. Y en ocasiones, Jesús optó por no realizar milagros para quienes estaban aferrados a la incredulidad, como se vio durante su juicio o cuando los fariseos exigieron una señal. Los milagros señalan la redención integral de Cristo como Salvador, pero no obligan a la fe. En cambio, sirven como señales, invitándonos a confiar en él y en su misión redentora.

Un vistazo a la eternidad

Los milagros también ofrecen un anticipo de cómo será la eternidad. Ofrecen un atisbo de la humanidad redimida, un tiempo en el que la enfermedad, las lágrimas y el sufrimiento ya no existirán. Cada milagro es un acto de restauración; no una restauración completa, sino un anticipo de la sanación universal venidera. Por ejemplo,

Cuando Jesús sanó al leproso, no fue solo una sanación física, sino también social, reincorporándolo a su comunidad. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a emular este aspecto de su ministerio. De hecho, Jesús dijo: *El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará.* (Juan 14:12) Debemos ministrar el amor y la esperanza de Dios mediante la predicación, la enseñanza y la sanación a través de la Palabra de Dios, observando cómo Dios confirma esa Palabra con señales, prodigios y milagros. No somos nosotros quienes sanamos, salvamos ni obramos milagros; es Jesús. Tenemos la oportunidad y el privilegio de ser usados por Dios para traer esperanza y sanación a un mundo herido y quebrantado. Estudiar la vida de Cristo a través de los evangelios debería inspirarnos y animarnos.

Debemos imitar a Cristo, ser como Jesús, ¿cómo?

Imitar a Cristo es tanto un privilegio como un desafío. No todo lo que Jesús hizo debe ser replicado por sus seguidores. John Murray, en su libro *Principios de conducta*, escribió: «Aspirar a ser como Dios en un sentido es la esencia de la virtud. Aspirar a ser como Él en otro es iniquidad». Comprender esta distinción es esencial para una vida cristiana fiel.

Al estudiar los Evangelios, debemos estar atentos a lo que revelan, incluso si nos desafía. Por ejemplo, las diferencias entre los relatos evangélicos a veces pueden inquietar al lector. ¿Se encontró Jesús con uno o dos endemoniados? ¿El propio centurión pidió la curación de su sirviente, o fueron emisarios judíos los que se acercaron a Jesús en su nombre? Estas variaciones no socavan la fiabilidad de las Escrituras, sino que nos invitan a profundizar en su contexto y significado.

Entendiendo las diferencias en los Evangelios

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas comparten muchas similitudes, lo que lleva a algunos estudiosos a proponer que se basan en fuentes comunes, como Marcos. Otros argumentan que Mateo y Lucas alteraron el relato de Marcos para hacerlo más comprensible o teológicamente preciso. Sin embargo, esta perspectiva puede socavar la fiabilidad de los Evangelios, sugiriendo que sus autores modificaron la narrativa arbitrariamente.

Una mejor explicación reconoce que los escritores de los Evangelios tuvieron acceso a una gran cantidad de material. Lucas afirma explícitamente que investigó todo cuidadosamente (Lucas 1:3). Juan escribe que su Evangelio fue selectivo, con el objetivo de inspirar la fe en Cristo (Juan 20:30-31). Las similitudes entre los Evangelios Sinópticos son naturales porque narran la misma historia: la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Sus diferencias reflejan las perspectivas y el público particular de los autores. Por ejemplo, Mateo escribió principalmente para los cristianos judíos, Lucas para los gentiles y Marcos para los creyentes romanos. Estas variaciones enriquecen nuestra comprensión, ofreciendo una visión multifacética de la vida y la misión de Cristo.

Lecciones de Jesús calmando la tormenta

La historia de Jesús calmando la tormenta ilustra las variaciones entre los Evangelios. En Mateo, los discípulos gritan: "¡Señor, sálvanos! ¡Perecemos!". En Marcos, dicen: "¡Maestro, no te importa si nos ahogamos!". Y en Lucas, suplican: "¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar!". Estas diferencias resaltan el miedo y la desesperación de los discípulos, pero también revelan matices sutiles. Marcos presenta a los discípulos como acusadores, mientras que

El relato de Lucas implica un mayor reconocimiento de la autoridad de Jesús.

De igual manera, la secuencia de los acontecimientos difiere. En Mateo, Jesús atiende las preocupaciones de los discípulos antes de calmar la tormenta, enfatizando un momento de enseñanza. En Marcos y Lucas, calma la tormenta primero, centrándose en su autoridad sobre la naturaleza. Estas variaciones reflejan el énfasis único de los evangelistas, manteniendo al mismo tiempo el mensaje central: Jesús es Señor de toda la creación.

El mensaje unificado de los evangelios

A pesar de sus diferencias, los Evangelios presentan una historia unificada del poder y la provisión de Cristo. Fueron escritos en un contexto donde la narración oral era común y los testigos presenciales aún vivían. Los evangelistas seleccionaron y organizaron su material para abordar las necesidades específicas de su público, manteniéndose fieles a los acontecimientos históricos. Este proceso resultó en un rico entramado de perspectivas que profundiza nuestra comprensión de la vida y la misión de Jesús.

La calma de la tormenta, como todos los relatos evangélicos, apunta en última instancia a la divinidad de Jesús y a su llamado a la fe. En Mateo, reprende a los discípulos por su poca fe, enseñándoles que no hay por qué temer cuando él está presente. En Lucas, pregunta: "¿Dónde está vuestra fe?", invitándolos a la introspección. Marcos, aunque más duro con los discípulos, ofrece esperanza al insinuar que su fe crecerá. Cada relato nos enseña a confiar en el poder y la provisión de Jesús, incluso en las tormentas de la vida.

Conclusión

Los milagros de Jesús son mucho más que demostraciones de poder; demostrar el amor y la compasión que tiene por las personas y

Proporcionan evidencia de su identidad como Hijo de Dios. Revelan su autoridad, invitan a la fe y ofrecen un anticipo de la restauración venidera. Las diferencias en los relatos evangélicos enriquecen nuestra comprensión, recordándonos que la historia de Cristo es universal y profundamente personal.

Al estudiar estos relatos, crezcamos en nuestra fe, confiando en Aquel que calma las tormentas, sana a los quebrantados y trae redención a todos los que creen.

El poder de las parábolas

Las parábolas son herramientas de enseñanza atemporales que transmiten verdades profundas mediante historias sencillas y fáciles de entender. Su ingenio reside en su capacidad de incitar a los oyentes a reflexionar profundamente y descubrir su propio significado. Profundicemos en el propósito de las parábolas, sus mensajes y las valiosas lecciones que ofrecen. Para empezar, permítanme compartir esta historia para preparar el terreno.

Una historia de dos monjes: un ejemplo

Érase una vez, en un monasterio enclavado en lo alto de las montañas, dos monjes vivían una vida de silenciosa devoción. El monasterio se sustentaba tejiendo y vendiendo cestas. Un día, los monjes prepararon una gran cantidad de cestas y se dispusieron a venderlas en el mercado del pueblo más cercano. Al llegar, acordaron separarse —uno hacia el norte y el otro hacia el sur— con la intención de reunirse en la fuente de la plaza al anochecer.

El primer monje vendió todas sus cestas rápidamente y regresó a la fuente como habíamos acordado. Pero su compañero no regresó esa noche. Pasó el día siguiente, y seguía sin haber rastro de él. Finalmente, al tercer día, llegó el segundo monje. Desaliñado, sucio y visiblemente avergonzado, se acercó a su amigo con la mirada baja y le confesó: «Hermano, no puedo volver al monasterio. He pecado. Cedí a la tentación, rompí mis votos, gasté el dinero y cometí fornicación».

El primer monje escuchó atentamente y respondió: "Ven, hermano mío. Regresaremos juntos al monasterio y nos confesaremos". Que hemos pecado. Juntos, nos arrepentiremos y liberaremos la mitad.

el dinero. No necesitan saber quién gastó el resto". Y así, unidos en gracia y humildad, los dos regresaron al monasterio como uno solo.

Esta historia de los dos monjes rebosa de profundas verdades y nos invita a reflexionar sobre nuestras propias vidas. Consideremos estas lecciones:

- 1.**El efecto dominó del pecado:**El pecado rara vez se limita al individuo. Sus consecuencias suelen repercutir en las comunidades, impactando a otros de maneras inesperadas.
- 2.**Responsabilidad corporativa:**La respuesta del primer monje pone de relieve un sentido de responsabilidad compartida. Quizás si se hubiera quedado con su hermano, la tentación se habría evitado.
- 3.**Debilidad humana:**La historia nos recuerda que nadie es inmune al pecado. Dadas las circunstancias propicias, cualquiera de nosotros podría flaquear.
- 4.**Compasión por encima del juicio:**En lugar de condenar a su hermano, el primer monje decidió ofrecer compasión, perdón y un camino hacia la restauración.

Parábolas como esta son intencionalmente abiertas. Para algunos, estas interpretaciones resuenan profundamente; para otros, pueden suscitar nuevas preguntas. Quizás la pregunta más crucial sea: *¿Qué monje soy yo?* Tal es la naturaleza de las parábolas y cómo pueden enseñarnos diferentes lecciones.

¿Por qué usó Jesús parábolas?

Las parábolas fueron fundamentales en la enseñanza de Jesús. Su momento en su ministerio es significativo. A medida que crecía la oposición a su mensaje,

Las parábolas se convirtieron en una manera de proteger Sus verdades y provocar una reflexión más profunda entre Sus oyentes.

Involucrando el corazón

Las parábolas transmiten verdades de una manera que desarma y cautiva. Imaginen si Jesús hubiera declarado sin rodeos: «El potencial de todo pecado reside en ustedes». Muchos oyentes podrían haberse sentido ofendidos. En cambio, a través de una historia, los invitó a reflexionar sobre esta verdad por sí mismos.

Respondiendo a la oposición

Para cuando Jesús empezó a hablar en parábolas, la hostilidad de los líderes religiosos iba en aumento. Declaraciones directas sobre su misión y el reino podrían haber sido utilizadas en su contra. Sin embargo, las parábolas protegieron su mensaje al tiempo que transmitían verdades profundas.

Enseñando a través de historias

Un ejemplo impactante se encuentra en Mateo 13. El mismo día en que Jesús fue acusado de expulsar demonios por el poder de Satanás y se le retó a demostrar su identidad, habló en parábolas. Estas historias abordaron la pregunta apremiante: *¿Cómo podrá el Mesías, realizando milagros por el poder de Dios, enfrentar tanta oposición?*

Algunas de las parábolas de Jesús son fáciles de entender; de hecho, Jesús explica claramente el significado de varias de ellas; otras deja que el lector/oyente las descifre. Analicemos algunas de las parábolas más conocidas de Jesús.

La parábola del sembrador

Una de las parábolas más conocidas de Jesús es la Parábola del Sembrador o de la Tierra (Mateo 13:1-9). En esta historia, un agricultor esparce semillas en cuatro tipos de terreno:

- 1.**El Camino:** Los pájaros comen rápidamente la semilla.
- 2.**Terreno rocoso:** La semilla germina pero se marchita bajo el sol debido a la poca profundidad del suelo.
- 3.**Espinas:** La semilla crece pero es ahogada por las plantas competidoras.
- 4.**Buen suelo:** La semilla florece y produce una cosecha abundante, treinta, sesenta o incluso cien veces más de lo sembrado.

Prácticas agrícolas antiguas

En la antigüedad, los agricultores esparcían las semillas antes de labrar la tierra. El "camino" se refiere a los senderos bien transitados que cruzaban los campos, donde las semillas inevitablemente caían. Lo que asombraba a los oyentes de Jesús no era la dispersión, sino la cosecha. En un mundo donde una cosecha de 10 veces era excepcional, una cosecha de 30, 60 o 100 veces era milagrosa.

Respuestas a la Palabra

Más tarde, Jesús explicó la parábola a sus discípulos. La semilla representa la Palabra de Dios, y la tierra, la condición del corazón humano, que produce diferentes cosechas:

- **El Camino:** A los que oyen pero no entienden, el enemigo rápidamente les arrebató la Palabra.

- **Terreno rocoso:**Representa una fe superficial y temporal que flaquea ante las pruebas.
- **Espinas:**Representa a aquellos cuya fe está ahogada por las preocupaciones mundanas y las riquezas engañosas.
- **Buen suelo:**Simboliza a los verdaderos creyentes que producen abundante fruto espiritual.

La pregunta sigue siendo: *¿Qué tipo de suelo eres?*

El propósito y el poder de las parábolas

Jesús usó parábolas tanto para revelar como para ocultar verdades, según el corazón del oyente. Como explicó en Mateo 13:10-12: «A ustedes se les ha dado el conocimiento de los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no». Las parábolas brindaron una comprensión más profunda a quienes buscaban la verdad, mientras que la ocultaban a los de corazón endurecido.

Dar y recibir

Las parábolas son vívidas y memorables, y a menudo cautivan a los oyentes e incitan a la reflexión profunda. Invitan a la aplicación personal, pero ocultan la claridad a quienes no están dispuestos a escuchar. De esta manera, las parábolas sirven tanto de invitación como de juicio.

La llegada silenciosa del reino

La Parábola del Sembrador también ilustra la naturaleza del reino de Dios. No llega con fanfarria ni con fuerza, sino como una semilla: pequeña, silenciosa y a menudo desapercibida. Aunque sus inicios son humildes, su cosecha final será extraordinaria.

Entendiendo las parábolas: Historias que sorprenden y enseñan

Las parábolas suelen incluir un elemento de sorpresa, lo que obliga a los oyentes a detenerse y preguntarse: "¿Qué significa esto?". Por ejemplo, en la Parábola del Sembrador, la sorprendente cosecha señala la naturaleza milagrosa de la obra de Dios. Esta extrañeza despierta la imaginación e invita a una reflexión más profunda.

El contexto moldea el significado

El significado de una parábola a menudo depende de su contexto. Por ejemplo, la Parábola del Sembrador aseguró a los discípulos de Jesús que, a pesar de la oposición y los reveses, el reino crecería y daría fruto de maneras que aún no podían comprender.

Parábolas de Lucas 11-12: Oración y posesiones

Continuemos nuestra enseñanza sobre las parábolas de Jesús con el Evangelio de Lucas. En Lucas 11, Jesús comparte una poderosa parábola que revela la verdadera naturaleza de Dios. Muchos erróneamente consideramos a Dios como distante, indiferente o incluso severo. Para desafiar estas ideas erróneas, Jesús presenta una situación hipotética. El griego original comienza con la frase: "¿Quién de ustedes tiene un amigo?", una decisión única e intencional. No se trata simplemente de un supuesto, como sugieren algunas traducciones; Jesús nos invita a reflexionar sobre una idea que parece absurda.

Jesús suele usar este recurso retórico para confrontar el pensamiento ilógico. Por ejemplo, en Lucas 12:25, pregunta: "¿Quién de ustedes...

¿Acaso la preocupación puede añadir una sola hora a tu vida? La respuesta es obvia: nadie. De igual manera, en Lucas 17:7, Él pregunta: "¿Quién de ustedes invitaría a un trabajador sucio y maloliente a sentarse a la mesa sin dejar que primero limpie?". La respuesta implícita es, nuevamente, nadie. Estas preguntas buscan provocar una reflexión más profunda sobre la naturaleza de Dios.

En la parábola de Lucas 11, Jesús nos pide que imaginemos a un amigo que no está dispuesto a ayudar, ni siquiera ante una necesidad apremiante. Sin embargo, incluso esa persona eventualmente respondería por obligación social, para evitar vergüenza. Jesús contrasta esta hipótesis con la verdad de la naturaleza de Dios:

Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pescado, en lugar de un pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan? (Lucas 11:9-13)

Aquí, Jesús demuestra que Dios no es un dador reticente, sino un Padre amoroso deseoso de bendecirnos, incluso con el don más grande de todos: el Espíritu Santo. El mensaje se refuerza mediante el recurso literario de la inclusio, donde frases clave abren y cierran el pasaje. Jesús comienza con: «Cuando oren, digan: 'Padre'» y termina afirmando que nuestro Padre da buenas dádivas. Esta estructura señala la verdad fundamental: Dios es nuestro Padre amoroso, y podemos confiar plenamente en Él con nuestras oraciones.

La raíz de la oración

La teología de la oración en Lucas 11 enfatiza la bondad y el amor de Dios. Jesús anima a la perseverancia, pero la esencia de la oración no consiste en usar métodos específicos para manipular a Dios. Se trata de confiar en su carácter. Jesús nos asegura que Dios responde a las oraciones no por nuestra perseverancia, sino por su bondad innata.

La palabra griega «anaideian», a menudo traducida como «audacia» o «persistencia», se refiere más a una sensación de desvergüenza o desesperación por evitar la vergüenza. En el contexto de la parábola, no es el que pide quien debería avergonzarse, sino el amigo que se niega a ayudar. La hospitalidad en el mundo antiguo era una responsabilidad comunitaria, y negarse a ayudar a un invitado habría avergonzado a todo el pueblo. Jesús usa este contexto cultural para destacar que incluso las relaciones humanas deficientes, basadas en la presión social, pueden motivar a las personas a satisfacer necesidades. ¿Cuánto más responderá un Dios perfecto y amoroso a nuestras oraciones?

Confiando en la sabiduría de Dios

La oración persistente no se trata de cansar a Dios. Jesús advierte contra las palabreras repetitivas y vanas (Mateo 6:7). Cuando Dios dice que no, no es porque no le interese, sino porque su sabiduría ve el panorama general. Lo que puede parecer una petición simple o lógica podría ser perjudicial de maneras que no podemos prever. Confiar en Dios significa creer que su negativa a menudo es su protección, y que su "no" es un camino hacia algo mejor.

Dinero y posesiones: Parábolas de Lucas 12

Cuando se trata de riqueza, Jesús habla a menudo, especialmente en Lucas 12. Es un tema que resuena profundamente porque todos, en algún momento, imaginamos qué haríamos si fuéramos ricos. Si bien soñar despierto sin hacer daño puede ser divertido, también puede revelar deseos más profundos de riqueza y prioridades equivocadas.

Una advertencia contra la codicia

En Lucas 12:13, un hombre interrumpe a Jesús y le pregunta: «Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo». Aunque la situación específica del hombre no está clara, las disputas por herencias eran comunes en aquella época. Jesús se niega a intervenir en el asunto y, en cambio, ofrece una advertencia:

"Tened cuidado y guardaos de todo mal.codicia , porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes.

Jesús repite la advertencia para enfatizar su importancia. La codicia es una tentación engañosa: ya sea desear una casa más grande, un auto mejor o más dinero para vacaciones, la atracción de las posesiones puede consumirnos. Para ilustrarlo, Jesús cuenta la parábola del rico insensato.

El rico tonto

Un hombre rico tiene una cosecha abundante y decide construir graneros más grandes para almacenar sus cosechas. Se felicita, pensando: «Tengo todo lo que necesito para muchos años. Me tomaré la vida con calma, comeré, beberé y me alegraré». Pero entonces Dios habla:

¡Necio! Esta misma noche te pedirán la vida. ¿Quién recibirá entonces lo que has preparado para ti?

El error del hombre reside en su egocentrismo. De las 51 palabras griegas de este pasaje, muchas son pronombres personales como «yo», «mí» y «mío». Su riqueza le ha llevado a creer que tiene el control, solo para descubrir que la vida es efímera y que lo que posee no es suyo. El mensaje es claro: la riqueza material no puede satisfacer las necesidades más profundas del alma.

Ser rico para con Dios

Jesús enseña que la verdadera riqueza es ser «rico para con Dios». Nos da varias razones para mantener el dinero y las posesiones en perspectiva:

1. La vida es más que comida y ropa (v. 23).
2. Si Dios cuida de los cuervos, ciertamente cuidará de nosotros (v. 24).
3. La preocupación por las cosas materiales no puede añadir ni una sola hora a nuestras vidas (v. 25).
4. Dios provee incluso para las flores silvestres, que duran solo un día; ¿cuánto más cuidará de nosotros? (v. 27-28).
5. No somos paganos, que corremos tras las cosas mundanas (v. 30).
6. Nuestro Padre celestial sabe lo que necesitamos (v. 31).

En lugar de anhelar riquezas terrenales, Jesús nos llama a buscar primero su reino. Al confiarle a Dios nuestras necesidades y usar nuestros recursos para servir a los demás, atesoramos en el cielo, donde no pueden ser destruidos.

Dios no está en contra de las riquezas y los bienes

La Palabra de Dios nos da muchas advertencias sobre los peligros potenciales de la riqueza, como en esta parábola, y debemos prestarles atención. Sin embargo, con demasiada frecuencia la gente asume que Dios está en contra del dinero. Dios no está en contra de las riquezas; de hecho, las apoya. Deuteronomio 8:18 nos dice: «Él nos da el poder para hacer riquezas». Salmo 35:27 dice: «Se complace en la prosperidad de su pueblo». Si Dios estuviera en contra de la riqueza, no nos daría el poder para obtenerla. Si la prosperidad fuera mala, no se alegraría de que prosperáramos. La cuestión es la prioridad. La prosperidad tiene un propósito, el dinero tiene una misión: ayudar a establecer su pacto. De nuevo, la cuestión es Dios primero. ¿Quién es tu Dios?

Más información sobre las enseñanzas de Jesús

Asociarse con marginados

En Lucas 14, Jesús desafía las normas sociales al enseñar el valor de relacionarse con todo tipo de personas, especialmente con los marginados. Jesús también se preocupa por los prejuicios y aborda el tema en otros contextos de su vida y ministerio. Concluye este capítulo con la conmovedora declaración: «El que tenga oídos para oír, que oiga» (Lucas 14:35). Cabe destacar que Lucas no registra la reacción de la audiencia: ni acuerdo, ni elogio, ni objeción. Este silencio sugiere que no captaron su mensaje, un concepto relacionado con la técnica interpretativa llamada «captación». La captación ocurre cuando un oyente responde de una manera que demuestra que comprende o se conecta con el mensaje. La respuesta de los fariseos en Lucas 15 revela su falta de captación.

Al comienzo de Lucas 15, vemos a Jesús dando la bienvenida a publicanos y pecadores, permitiéndoles reunirse a su alrededor. Sin embargo, los fariseos murmuran con desaprobación, criticándolo por relacionarse con tales personas. Irónicamente, Jesús acababa de enfatizar la importancia de relacionarse con los marginados. En respuesta a sus críticas, presenta tres parábolas que ilustran vívidamente su propósito.

La oveja perdida: En busca de la extraviada

Primero, Jesús cuenta la parábola de la oveja perdida. Pregunta: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una. ¿No dejaría las noventa y nueve para ir a buscar la que se perdió?» (Lucas 15:4). La respuesta es clara: un buen pastor buscaría a la oveja perdida. Jesús enfatiza aún más el gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que supera el gozo por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Esta parábola subraya la misión de Jesús de buscar y salvar a los perdidos.

La moneda perdida: valorando lo desaparecido

Para reforzar su punto, Jesús comparte otra parábola. Describe a una mujer que pierde una de sus diez monedas de plata y la busca diligentemente hasta encontrarla. Al encontrarla, se alegra con sus amigas, diciendo: «Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido» (Lucas 15:9). Esta historia es paralela a la primera, ilustrando que Jesús busca a los pecadores perdidos porque son valiosos para Él. Una vez más, destaca la celebración celestial por cada pecador que se arrepiente.

El hijo pródigo: una historia de dos hermanos

Jesús concluye con la parábola del hijo pródigo, o más precisamente, la parábola de los hijos perdidos. El hijo menor, cansado de la vida en casa, exige su herencia, deseando la muerte de su padre. El padre accede, dividiendo su sustento —sus ahorros de toda la vida— entre sus hijos. El hijo menor malgasta su riqueza viviendo descuidadamente y termina en la indigencia, deseando incluso comer comida de cerdos. Finalmente, recobra la cordura, reconociendo su pobreza física y espiritual. Decide regresar con su padre, confesando su pecado contra el cielo y contra su padre, y pidiendo ser tratado como un jornalero.

La bienvenida extravagante del padre

Cuando el padre ve a su hijo de lejos, corre hacia él, un acto indigno para un hombre de su posición. Este acto de correr, remangarse la ropa y abrazar a su hijo significa amor y perdón desmesurados. El padre restaura el estatus de su hijo vistiéndolo con la mejor túnica, colocándole un anillo en el dedo y calzándole sandalias. Ordena una celebración, diciendo: «Este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y ha sido hallado» (Lucas 15:24).

El resentimiento del hermano mayor

La historia da un giro inesperado cuando el hermano mayor se entera de la celebración y se enfurece. A pesar de su deber de dirigir y participar en las festividades, se niega a unirse. Confrontado por su padre, se queja amargamente de la injusticia de la situación. Acusa a su padre de favorecer al hijo menor, exagerar las acusaciones sobre los pecados del pródigo y repudiarlo.

a su hermano al referirse a él como “este hijo tuyo”. El lenguaje del hermano mayor revela su justicia propia y resentimiento, ya que describe sus años de servicio como “esclavitud” para su padre.

La dulce súplica del Padre

En contraste, el padre responde con dulzura y compasión. Al llamarlo «hijo mío» —o más literalmente, «niño mío»—, le recuerda su relación y le asegura que todo le pertenece. Sin embargo, le explica la necesidad de celebrar, diciendo: «Tu hermano estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y ha sido hallado» (Lucas 15:32). Las palabras del padre subrayan la importancia de la reconciliación y la alegría por el regreso de los perdidos.

Asuntos pendientes: la elección de los fariseos

La parábola termina sin revelar la respuesta del hermano mayor. Esta conclusión abierta invita al público a reflexionar y decidir cómo responderían. Los fariseos, representados por el hermano mayor, deben confrontar su propia autocomplacencia y decidir si se unen a la celebración o se quedan afuera, amargados.

Identificarse con los personajes

Siempre que escuchamos una historia, nos identificamos naturalmente con ciertos personajes. En esta parábola, los fariseos son el hermano mayor, aunque pueden resistirse a esta identificación. El hermano menor representa a los pecadores a quienes Jesús acoge, y el padre simboliza el amor y la gracia inmensos de Dios. Jesús elabora la historia para ayudar a los fariseos a reconocerse en el hermano mayor.

instándolos a renunciar a su justicia propia y unirse a la celebración de la misericordia de Dios.

El desafío para nosotros

Esta parábola nos reta a examinar nuestro propio corazón. ¿Somos como el hermano menor, necesitados de arrepentimiento y restauración? ¿O somos como el hermano mayor, albergando resentimiento y autocomplacencia? Y lo más importante, ¿nos uniremos a la celebración de la gracia de Dios, aceptando su llamado a buscar y acoger a los perdidos? La decisión es nuestra, como lo fue para los fariseos.

Jesús y la higuera

Cuando Jesús maldijo la higuera, fue un momento que desconcertó a los discípulos y sigue intrigando a los lectores hoy. En Mateo 21:20, los discípulos preguntan: "¿Cómo se secó la higuera tan rápido?". A primera vista, parece una pregunta razonable. Sin embargo, una pregunta más perspicaz podría haber sido: "¿Por qué hiciste morir la higuera?". En cambio, los discípulos parecían preocupados por la mecánica del evento, probablemente preguntándose: "¿Podemos hacer lo mismo nosotros?".

La respuesta de Jesús les cambia el enfoque. Explica: «Si tienen fe y no dudan, no solo pueden hacer lo que hicieron con la higuera, sino que también pueden decirle a este monte: "Quítate y tírate al mar", y se hará. Si creen, recibirán todo lo que pidan en oración» (Mateo 21:21-22). Esta respuesta no solo satisface su curiosidad, sino que también los redirige a una verdad más profunda sobre la fe y la oración.

La fe que mueve montañas

La frase «La oración puede mover montañas» es bien conocida en el ámbito cristiano, pero la redacción específica de Jesús merece atención. Dijo «este monte», no «montes» en general. Esta distinción es importante. Jesús probablemente tenía en mente un monte específico, y comprender el contexto puede profundizar nuestra comprensión de su enseñanza.

Jerusalén está construida sobre una colina llamada Monte Sión. Desde ciertos puntos estratégicos, el templo en esta colina dominaba la vista, especialmente para alguien que se acercaba desde Betania, donde Jesús solía alojarse. Dado el contexto, es razonable inferir que cuando Jesús habló de «este monte», se refería al monte del templo.

El simbolismo de la montaña del templo

Jesús acababa de purificar el templo, demostrando su autoridad sobre él. El templo, situado en una ladera empinada, era un punto de referencia tanto físico como espiritual. Al referirse a «este monte», Jesús quizá se refería a algo más que el accidente geográfico; estaba juzgando simbólicamente la corrupción espiritual asociada con el templo.

Jesús usó la frase "este monte" en otras dos ocasiones en los Evangelios. En Mateo 17:20, se refirió al monte de su transfiguración. En Juan 4, hablando con la mujer samaritana, mencionó el monte Gerizim. En ambos casos, "este monte" se refería a un lugar específico. Por lo tanto, en Mateo 21, es plausible que Jesús señalara el monte del templo, enfatizando que su juicio y restauración requerían fe.

Las montañas como símbolos de rebelión

A lo largo de las Escrituras, las montañas suelen simbolizar el orgullo humano y la rebelión contra Dios. Las ciudades antiguas se construían frecuentemente sobre montañas, sirviendo como fortalezas y símbolos de autosuficiencia. Profetas como Jeremías y Juan en el Apocalipsis usaron las montañas metafóricamente para representar el desafío a Dios. Por ejemplo, Jeremías 51:25 llama a Babilonia un "monte destructor", a pesar de estar ubicada en terreno llano. De igual manera, Apocalipsis 17:9 describe a Roma como una ciudad construida sobre siete colinas, enfatizando su arrogancia y oposición a Dios.

La enseñanza de Jesús va más allá de lo físico. Instruye a sus discípulos que la manera de mover tales "montañas" —ya sea la montaña del pecado de Israel o el poder opresivo de Roma— es mediante la fe y la oración. La victoria no se logra mediante la violencia ni las maniobras políticas, sino por medios espirituales.

Hambre de justicia

El incidente de la higuera conlleva otro nivel de significado. El hambre de higos de Jesús podría simbolizar el anhelo de Dios por la justicia entre su pueblo. La higuera estéril se convierte en una imagen conmovedora de la esterilidad espiritual. Al maldecir el árbol, Jesús presenta una parábola visual sobre las consecuencias de la infertilidad.

¿Lo entendieron?

Queda una pregunta: ¿Entendieron las personas, especialmente los líderes religiosos, el significado más profundo de las palabras de Jesús? Algunos podrían haber captado la alusión a Jeremías 7 y...

contexto bíblico más amplio, mientras que otros probablemente lo pasaron por alto. Sin embargo, los discípulos de Jesús habrían reflexionado sobre sus palabras, y Mateo, inspirado por el Espíritu Santo, las registró para que las generaciones futuras las estudiaran y comprendieran.

La autoridad de Jesús: Debates en el Templo

Tras el episodio de la higuera, Jesús entra en los atrios del templo, donde se enfrenta a una serie de debates diseñados para desafiar su autoridad. La primera pregunta aparece en Mateo 21:23: "¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio esta autoridad?"

Jesús contraataca con una pregunta propia: «El bautismo de Juan, ¿de dónde venía? ¿Era del cielo o de origen humano?». Esto pone a sus oponentes en un dilema. Si reconocían la autoridad divina de Juan, debían explicar por qué no le creían. Si la negaban, se arriesgaban a perder credibilidad ante el pueblo, que consideraba a Juan un profeta. Atrapados, respondieron: «No lo sabemos», y Jesús, a su vez, se negó a responder a su pregunta original.

Pagar impuestos al César

En otro intento por tenderle una trampa, los fariseos y herodianos le preguntan a Jesús si es correcto pagar impuestos al César. Esta es una pregunta con una fuerte carga política. Un simple «sí» podría distanciar a las masas judías, mientras que un «no» podría acarrear acusaciones de sedición.

La respuesta de Jesús es magistral. Pide una moneda y señala la imagen del César. «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios», dice. Esta respuesta afirma la legitimidad del pago de impuestos, dejando claro que, en última instancia,

La lealtad pertenece a Dios. Es una lección para afrontar situaciones complejas con sabiduría e integridad.

Parábolas que desafían

Tras los debates, Jesús relata parábolas para ilustrar mejor sus puntos. En la parábola de los dos hijos (Mateo 21:28-32), destaca la hipocresía de los líderes religiosos que profesan obediencia a Dios, pero no actúan en consecuencia. En la parábola de los labradores (Mateo 21:33-46), predice su propio rechazo y muerte a manos de estos líderes, enfatizando su responsabilidad ante Dios.

La espada del espíritu

A lo largo de su ministerio, Jesús demuestra que su arma no es una espada, sino la palabra: la verdad expresada con autoridad. Usa parábolas, debates y símbolos para convencer corazones, llamar al arrepentimiento y revelar el reino de Dios. Su enfoque es a la vez confrontativo y compasivo, con el objetivo de llevar a la salvación al mayor número posible de personas.

Conclusión

La maldición de la higuera, la enseñanza sobre mover montañas y los debates en el templo señalan el poder transformador de la fe y la oración. Jesús desafiaba a sus discípulos a ver más allá de lo físico y a comprender las realidades espirituales en juego. La montaña del orgullo y la rebelión humana solo se puede superar por medios espirituales. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a usar los poderosos instrumentos de la fe y la oración, confiando en el poder de Dios para realizar sus propósitos.

Parábolas de enseñanza

El desafío de la familiaridad

Mantener el impacto de las parábolas

La parábola del Buen Samaritano es una de las enseñanzas más queridas de Jesús. Sin embargo, su misma familiaridad plantea un desafío: ¿Cómo recuperar su impacto original? Cuando escuchamos esta historia hoy, nuestra reacción podría ser un "Ah, otra vez eso". Ya conocemos la trama: un hombre es golpeado y robado, figuras religiosas pasan de largo, y el samaritano lo ayuda. El título en sí, "Buen Samaritano", arruina el final y le resta impacto. Para los judíos del primer siglo, sin embargo, esta historia era todo menos predecible. Para ellos, un samaritano era la última persona que esperarían que fuera el héroe.

Para comprender plenamente el significado de la parábola, debemos desaprender nuestras ideas preconcebidas y redescubrir el contexto cultural e histórico que la hizo tan provocativa. Esto nos exige reflexionar detenidamente sobre cómo comunicar las parábolas de una manera que reavive su poder.

La pregunta del abogado: "¿Quién es mi prójimo?"

La parábola comienza con un diálogo entre Jesús y un intérprete de la ley, según se registra en Lucas 10:25-29. El intérprete de la ley plantea una pregunta: "¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Jesús responde con una contrapregunta, preguntando qué está escrito en la ley. El intérprete de la ley responde correctamente: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, fuerzas y mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo". Jesús confirma esta respuesta, añadiendo: "Haz esto, y vivirás".

En este punto, el abogado busca justificarse preguntando: "¿Quién es mi prójimo?". ¿Por qué pregunta esto? Una posibilidad es la vergüenza; quizá se dio cuenta de que había hecho una pregunta cuya respuesta ya conocía. Otra explicación más plausible es que buscaba limitar el alcance del mandato. Amar al prójimo es una tarea monumental, así que el abogado podría haber buscado una escapatoria. Al definir "prójimo" de forma limitada, tal vez podría cumplir con el requisito y aun así sentirse justo.

El camino a Jericó: Preparación del escenario

Jesús responde a la pregunta del abogado con una historia. El contexto es el camino de Jerusalén a Jericó, una ruta notoriamente peligrosa. Jerusalén se encuentra a unos 600 metros sobre el nivel del mar, mientras que Jericó está aproximadamente a 420 metros bajo el nivel del mar. El camino desciende por un terreno desolado y árido, un lugar ideal para ladrones.

En la parábola, un viajero es atacado, despojado de su ropa, golpeado y dejado medio muerto. Se convierte en un hombre común y corriente, sin rasgos distintivos como ropa, idioma o acento. Cuando otros se encuentran con él, no tienen forma de saber quién es ni si le deben ayuda.

El sacerdote y el levita: productos de su cultura

Primero, pasa un sacerdote. A menudo, este personaje se representa como cruel y despiadado, pero la realidad es más matizada. La ley prohibía a los sacerdotes tocar un cadáver, y el hombre al borde del camino podría haber parecido muerto. Tocar lo habría dejado al sacerdote ceremonialmente impuro, lo que requería un largo y costoso proceso de purificación. Además, la cultura...

Las normas de la época, reflejadas en el libro apócrifo Eclesiástico, sugerían ayudar únicamente a los devotos. La decisión del sacerdote, aunque inquietante, era previsible dado su contexto cultural y religioso.

A continuación viene un levita. Si bien los levitas no tenían las mismas prohibiciones estrictas que los sacerdotes, solían adoptar prácticas similares. Al igual que el sacerdote, el levita pasa junto al hombre herido.

El samaritano: un héroe inesperado

Finalmente, aparece un samaritano. Para el público judío, esto habría sido impactante. Los samaritanos eran vistos como herejes y enemigos. Los rabinos de la época incluso desaconsejaban a los judíos aceptar ayuda de los samaritanos, ya que sus ofrendas se consideraban impuras.

A pesar de esto, el samaritano se convierte en el héroe. Cura las heridas del hombre herido, lo transporta a un lugar seguro y paga por su atención. Sus acciones encarnan el amor sacrificial, rompiendo barreras culturales y religiosas. El comportamiento del samaritano es la antítesis de lo que la audiencia de Jesús habría esperado, lo que enfatiza la esencia de la parábola.

Paralelos modernos: la relevancia de las parábolas

¿Cómo podemos lograr que esta parábola resuene en el público moderno?

Una estrategia es reimaginarla en términos contemporáneos. Imaginemos a un hombre conduciendo por una carretera helada del Medio Oeste, chocando contra una zanja y cayendo inconsciente de su coche. Un pastor pasa en coche, pero no se detiene, absorto en una importante reunión de la iglesia. Un misionero también pasa, demasiado ocupado para ayudar. Luego, un hombre homosexual, alguien estigmatizado por

Muchos cristianos se detiene, brinda ayuda y se asegura de que el hombre herido reciba atención.

Este relato podría inquietar a algunos oyentes, y ese es precisamente el punto. Las parábolas buscan desafiar nuestras suposiciones y provocar la autorreflexión. Sin embargo, ninguna analogía moderna puede capturar a la perfección la dinámica cultural de la historia original. La baja posición del samaritano en la sociedad judía era mucho más extrema que cualquier paralelo contemporáneo.

Más allá de la moral: ver a Cristo en las parábolas

Es tentador reducir la parábola del Buen Samaritano a una lección moral: «Sé un buen vecino». Si bien esto forma parte del mensaje, no lo es todo. Las parábolas de Jesús a menudo revelan verdades más profundas sobre su misión e identidad.

En Lucas 24:44-47, Jesús explica que toda la Escritura apunta hacia Él. Las parábolas no son la excepción. Ilustran el reino de Dios, la naturaleza del discipulado y el carácter de Cristo. El Buen Samaritano no solo es un ejemplo de amor al prójimo, sino que también refleja a Jesús mismo, quien muestra misericordia a quienes están quebrantados e indefensos.

Comprometiéndose con las parábolas

Para enseñar las parábolas eficazmente, debemos darles vida. Analizar los matices culturales es valioso, pero nunca debe eclipsar el impacto emocional y espiritual de la historia. Las parábolas son como chistes; pierden su fuerza si se explican demasiado. En cambio, deben contarse de una manera que atraiga a los oyentes y los invite a verse reflejados en la historia.

Jesús usó parábolas para confrontar, desafiar e inspirar a su audiencia. Como predicadores y maestros, debemos esforzarnos por hacer lo mismo. Al recuperar el impacto, enfatizar la presencia de Cristo e involucrar a nuestros oyentes, podemos asegurar que estas historias atemporales sigan transformando vidas.

El peligro de la hipocresía

Al concluir la discusión anterior, resalté que la hipocresía a menudo comienza con el autoengaño. Con el tiempo, una persona atrapada en la hipocresía puede creer sinceramente que no es hipócrita en absoluto. Los fariseos, trágicamente, encarnaban este segundo tipo. Las advertencias de Jesús ya no los condenaban; al contrario, sus palabras avivaban su ira. Sin embargo, Jesús, en su misericordia, continuó advirtiéndoles.

Para ilustrar este punto, considere la siguiente parábola: Érase una vez una mujer que se despertó con un fuerte dolor de cabeza en el lado derecho de la cabeza. Tras soportar el dolor durante varios días, buscó atención médica. Su médico le realizó numerosas pruebas y, tras consultar con un especialista, confirmó la presencia de un tumor cerebral. Sin embargo, siendo un hombre tierno y bondadoso, el médico ocultó el sombrío diagnóstico, asegurándole que el dolor desaparecería en seis meses. Si bien técnicamente era cierto —de hecho, no sentiría dolor en seis meses, pues habría fallecido—, esto era ternura sin verdadera bondad. No abordó la raíz del problema.

De igual manera, advertir a la gente sobre el pecado es un acto de verdadera bondad. Decir simplemente: «Dios te ama», mientras se oculta la realidad del juicio, no llega al meollo del asunto. El amor de Jesús lo impulsó a decir la verdad, por difícil que fuera escucharla. Como consejeros y ministros, debemos evitar la insensatez.

bondad que sólo aborda los problemas superficiales y no confronta los problemas más profundos.

Enseñanzas de Jesús sobre el fin de los tiempos:

Mateo 24-25

El discurso final de Jesús

En Mateo 24-25, encontramos el quinto y último discurso importante de Jesús, donde habla sobre la caída de Jerusalén y los últimos acontecimientos. Esta enseñanza no se limita al futuro eterno, sino que también aborda el futuro cercano que sus discípulos afrontarían.

¿Profecía o escritura post-evento?

Surge una pregunta clave: ¿Es este pasaje verdaderamente profético? Los críticos suelen afirmar que los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan se escribieron después de la caída de Jerusalén en el año 70 d. C., lo que sugiere que las profecías fueron inventadas retroactivamente. Sin embargo, un análisis minucioso de Mateo 24 revela que sus detalles no se derivaron de relatos contemporáneos de la caída de Jerusalén, sino de profecías del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, Josefo, historiador judío, enfatiza las luchas internas entre los judíos durante el asedio. El templo, escribe, se llenó de sangre humana debido a las luchas internas antes de que los romanos siquiera traspasaran las murallas de la ciudad. Sin embargo, Jesús no menciona estos eventos. En cambio, sus descripciones se basan en el lenguaje del Antiguo Testamento sobre el juicio divino. Por ejemplo, las imágenes de campamentos, rampas de asedio y la destrucción de la ciudad (Isaías 19, Ezequiel 4 y 28, Amós 9) concuerdan con las lamentaciones del Antiguo Testamento. Estas referencias subrayan que las palabras de Jesús no fueron adaptadas después del evento para que encajaran en el registro histórico.

La huida de los cristianos

Otro punto convincente es la advertencia de Jesús en Mateo 24:15-16: «Cuando veáis la abominación de la desolación... huid a los montes de Judea». Históricamente, los cristianos huían a la ciudad de Pella, no a los montes de Judea. Si los Evangelios se hubieran escrito después del acontecimiento, probablemente habrían reflejado este detalle. Sin embargo, el texto se mantiene fiel a la profecía original de Jesús, lo que refuerza su autenticidad.

Datación de los Evangelios

La datación de los Evangelios es otro tema de debate. Los críticos suelen proponer fechas muy posteriores a los acontecimientos que describen, lo que sugiere que los relatos no son fiables. Sin embargo, los líderes de la iglesia primitiva, alrededor del 150-200 d. C., afirmaron que el Evangelio de Mateo se escribió primero. La evidencia del Nuevo Testamento también apoya una fecha temprana. Por ejemplo, 2 Corintios 8:18, escrito a finales de la década de 1950, podría hacer referencia al Evangelio de Lucas. Si Lucas se escribió en una época temprana, entonces Mateo —escrito antes que Lucas— probablemente data de la década de 1940 o 1950. John Wenham... *Redatación de Mateo, Marcos y Lucas* Proporciona una exploración exhaustiva de este tema.

Las preguntas de los discípulos

En el versículo 3 Mateo registra estas tres preguntas:

- 1) ¿Cuándo sucederán estas cosas (es decir, la destrucción del templo)?
- 2) ¿Cuál será la señal de tu venida?
- 3) ¿Cuáles serán las señales del fin de los tiempos?

En su evangelio, Lucas añade detalles adicionales a la primera pregunta. Incluye no solo cuándo ocurrirá la destrucción del templo, sino también cuáles serán las señales de que ocurrirá; llamaremos a esta pregunta 1A.

A medida que avanzamos en el resto del capítulo 24 de Mateo, Jesús responde estas tres preguntas, pero hay dos cosas acerca de las respuestas de Jesús que debemos tener en cuenta;

1. Jesús no responde las preguntas en el mismo orden en que se formulan y
2. También añade otra pregunta: ¿Cuáles NO son las señales?

Cuáles son No ¿Las señales del fin de esta era?

Esta es la primera pregunta que Jesús responde a partir de **versículo 4** Hay dos cosas específicas que Él deja claro que no deben confundirse con señales del fin y que no debemos alarmarnos por ellas. Quiere asegurarse de que la gente no se engañe ni se confunda al ver ciertas cosas, ya que las verdaderas señales se confunden fácilmente con los sucesos cotidianos.

- 1) La primera advertencia de Jesús es que nadie debe dejarse engañar creyendo que Jesús ya ha regresado. En otras palabras, no se dejen engañar si escuchan a otros decir que Jesús ya ha venido. La gente que especula y dice que Jesús ya ha venido es...*siempre* a estar mal, y por eso podemos *siempre* Ignóralos. Cuando Jesús regrese, nos traerá con Él, así que no podemos perdérselo.
- 2) A continuación, Jesús dice que no se preocupen por guerras ni rumores de guerras. Los rumores de guerras entre Irán e Israel, Rusia e Israel, o cualquier otro lugar, carecen de sentido y deben ignorarse. Veremos por qué esto es importante cuando Jesús anuncie cuáles serán las verdaderas señales que marcarán el fin de esta era.

Lo asombroso es que, a lo largo de los años, hemos visto a muchos caer en estas falsificaciones, y habrá más. ¿No es curioso que rara vez, o nunca, veamos a gente afirmando ser Mahoma, Confucio o Buda? ¿Por qué? Porque Satanás sabe quién es el verdadero Dios, así que no se molesta en falsificar a los demás porque carecen de sentido.

¿Cuáles son las señales del fin de esta era?

A continuación Jesús comienza a responder la pregunta número 3 en **versículo 7**, "**¿Cuáles son las señales del fin de los tiempos??"**

Jesús comparte cuáles serán las señales que precederán y anunciarán que el fin de la era actual se está acercando, es decir, el "**La era de los gentiles**". Esta era actual comenzó en el año 605 a. C. y continúa hasta su fin, cuando comience la era del Reino, que ocurrirá en un momento determinado en el futuro. Esta es una de las claves más importantes sobre el fin de los tiempos. Solo cuando comprendamos adecuadamente qué es la Era de los Gentiles, su marco temporal y su propósito, podremos poner las señales del fin de los tiempos en la perspectiva adecuada.

Enversículo 8 Jesús añade otro dato importante.

Compara las señales que anuncian el fin de esta era con lo que experimenta una madre antes de dar a luz.

– "dolores de parto". Hay cuatro aspectos sobre los dolores de parto que debemos tener en cuenta a medida que la madre se acerca al momento del parto:

- Son dolorosas.
- Comienzan suavemente.
- Se intensifican con el tiempo.
- Aumentan en frecuencia, se acercan entre sí.

Tener esto en mente mientras estudiamos las señales que Jesús nos da será muy importante para que podamos ponerlas en la perspectiva adecuada.

3 señales del fin de esta era

Con eso en mente, Jesús comparte las señales que señalarán y anunciarán que el fin de esta era está muy cerca. Él da estas tres señales en **versículo 7 que son:**

1. Guerras mundiales (no las guerras ordinarias que siempre ocurren; serán guerras mucho más grandes, es decir, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, etc.)

2. Hambrunas: la frecuencia y la intensidad serán clave

3. Terremotos: nuevamente aumentarán y su magnitud será mayor.

¿Cuáles son las señales de la destrucción del Templo?

Al principio de este capítulo, Jesús predijo la destrucción del templo de Herodes. Mateo omite la respuesta a esta pregunta y, en cambio, se centra en explicar su segunda venida (pregunta 2). Sin embargo, Lucas, en su evangelio, incluye la respuesta de Jesús a las preguntas 1 y 1A.

Mateo avanza en el tiempo al registrar la respuesta de Jesús a la pregunta n.º 2 sobre las señales de su segunda venida, mientras que Lucas retrocede en el tiempo para cubrir la respuesta de Jesús a la pregunta n.º 1 y la destrucción del templo en el primer siglo.

Resumen de Lucas de la respuesta de Jesús a la pregunta 1

La destrucción del templo en el año 70 d. C.

Lucas 21:12 comienza con: “***Pero antes de todas estas cosas*** Esto nos ayuda a ver claramente que Jesús se refería a la destrucción del templo en el año 70 d. C. Jesús explica a sus discípulos que, antes de la destrucción del templo, la iglesia sufriría persecución, especialmente sus líderes. Serían llevados a las sinagogas y ante los gobernadores de Roma, como se registra en el libro de los Hechos.

La persecución de la iglesia en el primer siglo fue una señal temprana de la inminente destrucción del templo, y Lucas 21:20 dice que la ciudad de Jerusalén sería rodeada por ejércitos. Esta sería la señal clave para que los creyentes del primer siglo supieran que la destrucción del templo se acercaba. Dicha señal ocurrió en el año 66 d. C., cuando el general romano Cesto Galo fue enviado desde Roma para sofocar una rebelión judía en Jerusalén.

El asedio romano finalmente resultó en que el ejército romano penetrara las murallas de la ciudad en el año 70 d. C. y destruyera el templo. Josefo, un comandante militar judío capturado por los romanos, posteriormente narró las guerras entre judíos y romanos. Durante la caída de Jerusalén, presenció la destrucción y escribió sobre ella.

Josefo afirmó que 1,1 millones de judíos fueron asesinados en la ciudad y relata cómo el Templo fue incendiado y la ciudad completamente devastada. Tito celebró la gran victoria militar encargando un arco que aún se puede ver en Roma. Muestra a los romanos llevándose los utensilios del Templo.

Jesús les dijo a sus discípulos que sabrían que el templo estaba a punto de ser destruido en el primer siglo cuando los ejércitos comiencen

que rodeaba la ciudad de Jerusalén. Esta sería la señal clave para que los creyentes del primer siglo supieran que el fin del templo se acercaba (versículo 20). Les dijo que huyeran de la ciudad y no regresaran. Quienes obedecieron su palabra escaparon de la masacre, pero quienes no entendieron ni creyeron las palabras de Jesús murieron en el ataque. Estaban entre el millón de judíos que murieron.

La historia prueba y nos muestra que todas estas señales que condujeron a la destrucción del templo en el año 70 d. C. se cumplieron tal como Jesús predijo. Volvamos a Mateo para encontrar la respuesta a la pregunta 2.

Versículos 9-31

¿Cuáles son las señales de Su venida al Reino?

La respuesta a esta pregunta es, por mucho, la más larga de todas. Lo primero que notamos es cómo la tribulación extrema y la persecución volverán a ser el telón de fondo de estos eventos proféticos, tal como los creyentes fueron perseguidos en el siglo I antes de la destrucción del templo, y volverá a suceder antes del regreso de Jesús. Jesús dice que los creyentes serán perseguidos, martirizados y odiados por todos en la tierra debido a su asociación con Jesús.

Jesús ahora continúa describiendo las señales específicas que precederán a su regreso y al comienzo del reinado del Reino. En **versículo 10** Jesús dice que muchos creyentes se apartarán, se traicionarán e incluso se odiarán unos a otros.

Muchos han traducido o interpretado erróneamente esto como «apostasía» y han intentado aplicarlo a la iglesia. En primer lugar, la mejor traducción de la palabra griega usada aquí es...*escándalo*, es para

Tropezar o sentirse ofendido. Jesús no se refiere a cristianos que se alejan de su fe en Jesús, sino a cristianos que tropiezan (es decir, pecan) ante la intensa persecución. Como todas las señales, esto siempre ha sucedido a lo largo de la historia, pero durante este tiempo, justo antes del regreso de Cristo, el número de creyentes que tropiezan alcanzará su punto máximo. Jesús dice que incluso traicionarán a otros cristianos para salvar su pellejo y los odiarán.

En segundo lugar, Jesús se refiere al tiempo justo antes de su regreso. La Iglesia habrá sido removida. Sin embargo, miles de creyentes serán salvos durante la Tribulación. Estos son los cristianos de quienes Jesús habla, que tropezarán y se ofenderán. *El apóstol Pablo, sin embargo, en sus cartas advierte a la iglesia que en los últimos días de la era de la iglesia habrá muchos que piensan que son salvos y que asisten a la iglesia, pero no son de la "fe" – 1Tim. 4:1 Dos situaciones diferentes, no las confundas.)*

Siguiente en **versículo 11** Jesús dice que habrá falsos profetas que engañarán a muchos en la tierra, que la anarquía aumentará por todas partes y que el amor de muchos se enfriará. La gente se volverá más despiadada y cruel que nunca. Todas estas son señales del regreso de Jesús.

A medida que se acerca el fin de los tiempos, los dolores de parto aumentarán de tal manera que habrá falsos profetas en todas partes y la anarquía se convertirá en la nueva norma mientras la sociedad se desmorona bajo el peso del odio, el orgullo y la depravación.

La abominación de la desolación

Versículos 15-27 son algunos de los versículos más significativos de este capítulo. Jesús describe una señal muy importante y específica: es "**la abominación desoladora**". Leemos sobre esto en Daniel. Nos dice que este evento ocurre a mitad de una semana, que es el punto medio de la Tribulación de siete años (Dan. 9:27). Dice que un hombre (el anticristo) hará un pacto con la multitud por una semana, pero a mitad de la semana romperá ese pacto, suspendiendo los sacrificios y las ofrendas de grano en el templo. Se erigirá un ídolo en el templo, una abominación que profana el templo.

Jesús dice que cuando ocurra la profanación del templo, será una señal importante para los habitantes de la tierra. Jesús afirma que será un punto de inflexión que desencadenará una "gran tribulación" como nunca antes se ha visto en la tierra. Habrá una conmoción aún mayor; la ira y la destrucción más grandes que Dios podría derramar sobre la tierra se derramarán en estos últimos tres años y medio de la Tribulación. Recuerden que quienes fueron salvos durante la era de la Iglesia serán removidos y estarán con Cristo en el paraíso.

Además, Satanás se vuelve especialmente activo en la persecución de los creyentes en la tierra durante este tiempo. De hecho, Jesús dice en el versículo 22 que si Dios no hubiera establecido un límite de tiempo, toda la humanidad sería destruida. Por eso la Tribulación dura solo siete años, y Jesús dice que la gran tribulación se limitará a los últimos 3.5 años de ese tiempo.

Recuerden, Jesús pronunció estas palabras hace 2000 años a un grupo de hombres sentados en una ladera en Israel. Les advirtió sobre los acontecimientos que ocurrirían en el futuro. Jesús les dio...

Estas señales estaban plenamente confiadas en que en un día futuro, sus seguidores tendrían estas palabras disponibles y serían leídas.

Me parece asombroso cómo Jesús creyó con claridad que lo que dijo aquel día en aquella ladera sería recordado, registrado, preservado y compartido. Incluso citó del Libro de Daniel, escrito varios siglos antes, y sabía que toda la Escritura, como la de Daniel, también sería preservada y compartida a lo largo de miles de años. Lo que quiero decir es cuán poderosa y confiable es la Palabra de Dios. Perdura a través del tiempo. El cielo y la tierra pasarán, pero su Palabra nunca pasará.

Pasemos al resto de la (cuarta) respuesta de Jesús, a la (segunda) pregunta sobre las señales de su Segunda Venida. Recuerden que estas señales ocurren completamente dentro de los siete años de Tribulación en la tierra.

Jesús presentó las señales que ocurren al principio de la Tribulación, como la anarquía y el enfriamiento del amor. Luego, compartió los eventos a mitad de la Tribulación, principalmente la abominación en el templo. Ahora, Jesús se acerca al final de los siete años, a los últimos días, cuando su regreso está a solo unas horas.

En **versículo 29** Jesús dice que el sol dejará de brillar, lo que significa que la luna también se oscurecerá. Las estrellas ya no serán visibles. Este será un momento culminante en el que cesarán todas las fuentes de luz y el mundo quedará sumido en una oscuridad total y absoluta.

El escenario mundial estará listo para la entrada definitiva y la señal final del regreso de Jesús, que será presenciada por todos en la tierra.

En medio de esta intensa oscuridad, Jesús aparecerá como una señal brillante en el cielo, y los ángeles estarán con él y la Iglesia lo seguirá. Como todas las señales en este discurso, Jesús describe cómo aparecerá desde una perspectiva terrenal.

Jesús hace una distinción importante en **versículo 30** al etiquetar a las naciones, es decir a los gentiles incrédulos, como **“tribus de la tierra”**. Esto contrasta con el **“tribus de Israel”** Israel celebrará el regreso de su Señor al ver a Jesús venir con poder y gloria. Las tribus de la tierra no celebrarán, sino que estarán de luto porque el regreso del Señor les traerá juicio.

El regreso de Jesús tiene diferentes consecuencias para cada grupo de personas. A los judíos, el Señor les trae fe y redención; junto con los gentiles creyentes, establecerá el Reino prometido; pero a los gentiles incrédulos en la tierra, el Señor les trae juicio.

En **versículo 31** Jesús dice que enviará ángeles para reunir a los elegidos, es decir, a todos los judíos dondequiera que se encuentren en ese día, y los congregará en Jerusalén como señal final para quienes esperan su regreso. Esto será necesario porque el Antiguo Testamento promete que todos los judíos se reunirán en la Tierra Prometida para el Reino, y el Antiguo Testamento promete a Israel que, en el momento de esta reunión para el Reino, se tocará una gran trompeta.

Isaías 27:12-13 – “En aquel día, el Señor comenzará su trilla desde el caudaloso río Éufrates hasta el arroyo de Egipto, y seréis reunidos uno a uno, oh hijos de Israel. Acontecerá también en aquel día que se tocará una gran trompeta, y los que perecían en la tierra de Asiria y los que estaban dispersos en la tierra de Egipto vendrán y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.”

Muchos se perdieron su primera venida, y en los años transcurridos desde entonces, la mayoría ha perdido o ignorado la buena nueva del Evangelio. Dios Padre no quiere que nadie se pierda la segunda venida de su Hijo a su Reino. No será posible ignorar las señales de la Segunda Venida de Jesús ni negar el acontecimiento.

En el versículo 34 Jesús hace una declaración muy clave. Dice: ***Esta generación no pasará hasta que “todas estas cosas” sucedan***

Esto ha sido fuente de considerable confusión y malas interpretaciones en la Iglesia. Muchos predijeron que Jesús regresaría en 1988, 40 años después de 1948, los años de una generación. Obviamente, no fue así.

Escuchen, Jesús no se refería a una sola generación humana. Dijo «esta generación», no «una generación». Se refería a la higuera. Jesús se refería a toda la nación como una nueva generación de Israel, no solo a una generación cronológica.

Entonces, Jesús dijo que “esta” generación, es decir, “esta nación de Israel”, no pasará hasta que todos Estas cosas suceden.

La señal principal que nos permite saber que se acerca el fin de los tiempos Es cuando Israel regresa a la tierra prometida... y ese día ya ha llegado. Puedes estar seguro de que todo lo demás que Jesús dijo está por venir.

El último día

A partir de Mateo 24:36, Jesús centra su atención en su regreso y el fin de los tiempos. Enfatiza la imprevisibilidad de ese día: «Pero en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre» (Mateo 24:36). Jesús compara esto con los días de Noé, cuando la gente seguía con su vida sin percatarse del diluvio venidero.

La frase «aquel día» sirve como una clara referencia al día del juicio final, entendido universalmente en tiempos de Jesús. Este día llegará inesperadamente, como la lluvia en tiempos de Noé, tomando a muchos por sorpresa.

Un presagio del juicio

Si bien la caída de Jerusalén no fue el día del juicio final, sirvió como un presagio. Para Israel, fue un evento cataclísmico, un ensayo general para el juicio final. Las profecías de Jesús sobre esta destrucción nos recuerdan que sus palabras son confiables, tanto para los eventos que ya han sucedido como para los que están por venir.

Mateo 25-27 - El significado de la resurrección

Antes de profundizar en las enseñanzas y pruebas finales de Jesús, registradas en Mateo 25-27, es importante reconocer el fundamento sobre el que se asienta todo el cristianismo: la resurrección. Sin ella, nuestra fe sería inútil y este estudio carecería de sentido. Si bien no abordaremos la resurrección en detalle aquí, debemos tener presente que da sentido definitivo a los eventos que la precedieron. La muerte de Jesús, por dolorosa e injusta que fuera, prepara el terreno para la victoria de la vida eterna.

¿Por qué Jesús tuvo que morir?

En estos capítulos, Jesús ofrece explicaciones profundas de por qué su muerte fue necesaria. Enseña que su sacrificio otorga vida eterna y prepara a los creyentes para el día del juicio. Este capítulo está lleno de revelaciones proféticas, muchas de las cuales se cumplieron parcialmente en el año 70 d. C. con la caída de...

Jerusalén. Sin embargo, las palabras de Jesús también apuntan al «último día» definitivo, un tiempo de juicio final para todos.

Jesús enfatiza que nadie sabe el momento exacto de su regreso, instando a sus seguidores a centrarse en la preparación en lugar de la predicción. Anteriormente, compartimos qué son las parábolas y por qué y cómo las usó Jesús. Analizamos en detalle varias de ellas. Ahora, en estos capítulos, vemos que Jesús las usa para ilustrar la importancia de la preparación, la fidelidad, la perseverancia y la administración. Estas lecciones siguen siendo tan relevantes hoy como lo fueron cuando se expresaron por primera vez.

Parábolas de preparación

1. **El ladrón en la noche**(Mateo 24:44): Jesús compara su regreso con la llegada inesperada de un ladrón. El mensaje es claro: estén siempre preparados.
2. **El sirviente sabio**(Mateo 24:45-51): La fidelidad en nuestras tareas diarias es esencial. El siervo que cumple diligentemente con sus responsabilidades será recompensado, mientras que quien desperdicie su oportunidad enfrentará severas consecuencias.
3. **Las diez vírgenes**(Mateo 25:1-13): Esta parábola destaca la necesidad de perseverar. La demora del novio nos enseña a estar preparados, incluso si su regreso tarda más de lo esperado.
4. **Los talentos**(Mateo 25:14-30): Aquí, Jesús subraya la importancia de usar lo que Dios nos ha confiado. Los siervos que invierten sus talentos reciben elogios idénticos, lo que demuestra que Dios...

Valora la fidelidad por encima de la cantidad. Por el contrario, el siervo que esconde su talento se enfrenta a un juicio severo.

Lecciones de la parábola de los talentos

La parábola de los talentos ofrece una vívida imagen de la mayordomía. Cada siervo recibe una suma extraordinaria, equivalente a veinte, cuarenta y cien años de salario. Incluso la cantidad más pequeña confiada es significativa, lo que demuestra que los dones de Dios son abundantes.

La misma recomendación del amo a los siervos fieles enfatiza que el éxito no consiste en hacer grandes cosas, sino en cumplir con nuestro llamado. Como analogía, pensemos en Dios como un diseñador de autos divino. Se complace cuando cada vehículo funciona según lo diseñado, ya sea un auto compacto o un deportivo de lujo. El problema surge cuando no usamos nuestros dones plenamente, como se vio en el siervo que enterró su talento. Su inacción lo llevó a la condenación y la pérdida.

La separación de las ovejas y las cabras

Este es un juicio llevado a cabo por Jesús al final de la Tribulación. Lo describe Jesús en Mateo 25:31-33: ***Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas ante él; y él las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.***

Al final de la tribulación después de la batalla de Armagedón, Jesús usa a sus ángeles para reunir a todas las naciones ante Él. La palabra para nación en griego es *etnia*, cual es la palabra

comúnmente usado para los gentiles, por lo que el Señor está reuniendo a todos los gentiles que aún están vivos.

Él los reúne para juzgarlos y determinar quiénes podrán entrar en el Reino Milenial. El juicio se basará en la fe, no en las obras. Él separará a las ovejas de las cabras. Las ovejas son los creyentes que por fe aceptaron a Jesús. Las cabras son los incrédulos que no han vivido por fe en Jesús.

La fe de estas ovejas se evidenciará en sus frutos. El fruto que demuestra su fe será el cuidado que brinden, la protección que brinden y la ayuda que brinden a los judíos incrédulos durante la Tribulación. A las ovejas, los creyentes, Jesús les dice: «Entren en mi Reino».

En cambio, las cabras carecen del fruto del Espíritu, pues no tuvieron fe. Estos gentiles (las cabras) mueren instantáneamente y entran en el castigo eterno. Posteriormente, entrarán en el Lago de Fuego.

Así, los gentiles creyentes vivirán y serán bienvenidos en el Reino, mientras que los gentiles incrédulos morirán inmediatamente y entrarán al infierno para esperar la Segunda Resurrección.

Las ovejas entran al reino como seres humanos mortales y naturales, capaces de casarse y tener hijos. Sus descendientes serán incrédulos pecadores, igual que los niños que nacen hoy en el mundo. Miles de millones de personas nacerán en el reino de estas ovejas.

La eternidad más allá del juicio

Después del juicio viene la eternidad, un tema que despierta curiosidad y esperanza. La Biblia revela destellos de cómo será el cielo. Contrariamente a las ideas erróneas populares, el cielo implicará trabajo; no el trabajo arduo que experimentamos ahora, sino una labor gratificante y gozosa. También crearemos y alcanzaremos logros, mientras los reyes de las naciones traen su gloria a la ciudad celestial.

Sin embargo, la verdad más importante sobre el cielo se resume en las palabras de Pablo: «Cosa que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre es lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9). Aunque no podemos comprender plenamente lo que nos espera, sabemos que superará nuestra imaginación más descabellada.

Una palabra sobre el infierno

Así como el cielo es un lugar de alegría inimaginable, el infierno es un lugar de profunda pérdida. Las imágenes bíblicas —fuego, tinieblas de afuera— transmiten sus horrores, aunque la naturaleza exacta es secundaria ante la verdad fundamental: es un reino carente de la presencia y la bendición de Dios.

La perspectiva de un niño

Recuerdo una historia sobre un niño de cuatro años que le preguntó a su madre: "¿Habrás peras en el cielo?". La sabia respuesta de su madre capta la esencia de la esperanza celestial: "Si necesitas peras para ser feliz en el cielo, las habrá". El punto no son los detalles, sino la seguridad de que el cielo cumplirá nuestros anhelos más profundos de maneras que aún no podemos comprender.

Conclusión

No pudimos cubrir todos los detalles sobre el fin de los tiempos y todo lo que Jesús compartió. Abordamos varias de sus enseñanzas clave para comprender mejor su vida y su misión. Las enseñanzas de Mateo 24 revelan la profunda preocupación de Jesús por la comprensión de sus discípulos sobre los acontecimientos inminentes y eternos. Sus advertencias sobre la caída de Jerusalén demuestran su visión profética, mientras que sus enseñanzas sobre el último día nos llaman a la vigilancia y la fe. Al estudiar estos pasajes, recordamos la veracidad de las palabras de Jesús y la necesidad de preparar nuestros corazones para su regreso. Escuchemos su llamado, vivamos con fe y esperemos con ansias el día en que todo será renovado.

Además, debemos sentirnos motivados a compartir el evangelio. La iglesia hoy tiene quizás la mayor oportunidad de dar testimonio en toda la historia. Este es el momento para que la Iglesia cumpla su misión. Necesitamos ocuparnos de los asuntos de nuestro Padre, construyendo el arca y cargándola con tantos pasajeros como sea posible. Cuando digo construir el arca, me refiero a predicar el evangelio y dar testimonio en estos tiempos difíciles. En los siguientes capítulos, analizaremos el final de la vida de Jesús: su última semana, muerte y resurrección, pero primero veremos lo que los Evangelios nos enseñan sobre la Deidad de Cristo.

La Deidad de Cristo

La deidad de Cristo en los Evangelios

La identidad de Jesucristo ha sido tema de debate teológico durante siglos. En los Evangelios Sinópticos —Mateo, Marcos y Lucas—, Jesús hace diversas afirmaciones, tanto directas como indirectas, que apuntan a su naturaleza divina. Estas afirmaciones a menudo pasan desapercibidas, pero son cruciales para comprender la autoconciencia de Jesús y su relación con Dios.

Los Evangelios registran varios momentos clave que subrayan la naturaleza divina de Jesús, aunque no declara explícitamente: «Soy Dios», aunque hay ocasiones en las que Jesús afirma claramente que es Dios. Por ahora, exploremos algunos de estos otros momentos significativos.

1. Jesús reclama el derecho a juzgar a la humanidad

Jesús hace frecuentes declaraciones que indican que juzgará a la humanidad, una prerrogativa que solo Dios puede reclamar. Por ejemplo, en el Sermón del Monte, advierte que en el último día muchos lo llamarán «Señor», pero él los rechazará, diciendo: «Jamás os conocí» (Mateo 7:23). En Mateo 13, habla del «Hijo del Hombre» que envía a sus ángeles para expulsar a los malvados de su reino. Además, en Mateo 16:27, Jesús afirma que recompensará a cada persona según sus obras. Estas afirmaciones sugieren que solo Dios puede juzgar los corazones y las obras humanas en el día final.

2. Jesús afirma el poder de perdonar los pecados

En varias ocasiones, Jesús demuestra su autoridad para perdonar pecados, un acto reservado solo para Dios. Cuando un paralítico es bajado por el techo, Jesús le dice que sus pecados están perdonados (Mateo 9:2). En Lucas 7, Jesús perdona los pecados de una mujer que le unge los pies. Estas acciones implican que Jesús no solo tiene el poder de sanar, sino también de absolver pecados, algo que solo Dios tiene derecho a hacer.

3. Jesús concede la vida eterna

Jesús también afirma tener la capacidad de conceder la vida eterna, otra función que solo le corresponde a Dios. En su conversación con el joven rico (Mateo 19:16-21), Jesús enseña que la vida eterna se obtiene al seguirlo. También habla de las Bienaventuranzas, declarando quiénes heredarán el reino de Dios (Mateo 5:3-12). Al afirmar que determina el destino eterno, Jesús afirma implícitamente su divinidad.

4. La presencia de Jesús representa la presencia de Dios

En una confrontación con los fariseos sobre el sábado, Jesús afirma que «algo mayor que el templo está aquí» (Mateo 12:6). El templo era visto como la morada de Dios, pero Jesús sugiere que su presencia entre ellos sobrepasa incluso al templo sagrado. En otras palabras, Jesús se identifica como la manifestación de la presencia de Dios en la tierra. Además, su promesa de estar presente donde dos o tres se reúnan en su nombre (Mateo 18:20) indica su omnipresencia, una característica que solo le pertenece a Dios.

5. La afirmación de Jesús de ser el camino exclusivo hacia la salvación

En Mateo 10:32-33, Jesús afirma que quienes lo reconocen ante los hombres serán reconocidos por Él.

Ante el Padre. También afirma que quienes no lo aman más que a su familia o incluso a su propia vida no son dignos de Él (Mateo 10:37-39). Estas declaraciones implican que Jesús es la clave de la vida eterna, y que nuestra respuesta a Él determina nuestro destino eterno. Esto refuerza su autoridad divina y su afirmación de ser el único camino a la salvación.

6. Jesús se equipara a Dios

Quizás una de las maneras más profundas en que Jesús afirma su deidad es equiparando las acciones hacia sí mismo con las acciones hacia Dios. Conocer a Jesús es conocer a Dios; ver a Jesús es ver a Dios (Juan 14:9). En Mateo 25:40, Jesús declara: «En cuanto lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron». Esta identificación con Dios se demuestra aún más en sus enseñanzas y milagros, donde actúa no solo como representante de Dios, sino como Dios mismo.

Afirmaciones implícitas de deidad en los Evangelios

Al final de Mateo 20, Jesús hace varias afirmaciones indirectas que sugieren que es más que un gran maestro o profeta. Asume que su vida sirve de modelo para los demás. Solo Dios tiene la autoridad para exigir que todas las personas sean conformadas a su imagen, haciendo así una sutil afirmación de deidad. Además, Jesús se refiere a sí mismo como el *Hijo del Hombre*, afirmando que vino a dar su vida en rescate por muchos. Esto sugiere que no solo es más grande que grande, sino que su vida tiene un valor divino, capaz de redimir a la humanidad.

Jesús mismo da testimonio de su deidad. En Juan 8:58 dijo: «Antes que Abraham fuese, yo soy». «Yo soy» se refiere al Gran Yo Soy (Éxodo 3:14). Dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:58).

8:12) Dios es la luz. Después de que Jesús fue arrestado, fue interrogado por el sumo sacerdote y en Mateo 26:63-64 leemos esto: ***De nuevo el sumo sacerdote le dijo a Jesús: «Estás bajo juramento. Te ordeno por el poder del Dios vivo que nos digas la verdad.*** Dinos: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios? ***Jesús respondió: “Sí, es cierto”.***

Estas afirmaciones son cruciales al hablar de la naturaleza de Jesús con los no creyentes. Muchas personas consideran a Jesús un hombre sabio o un maestro moral, incluso un profeta, pero la pregunta clave no es si era una buena persona, sino si era Dios. Comprender esta distinción es vital en las conversaciones con los escépticos. Si bien el mundo puede reconocer a Jesús como maestro, el debate a menudo gira en torno a su divinidad.

El Jesús histórico vs. el Cristo de la fe

Muchos críticos argumentan que Jesús nunca reconoció conscientemente su propia divinidad. Sostienen que la afirmación de Jesús como Dios por parte de la iglesia se desarrolló posteriormente, mucho después de su muerte y resurrección. Estos críticos afirman que Jesús no se consideraba divino y que las doctrinas de la iglesia primitiva, como su plena divinidad y humanidad, fueron invenciones teológicas posteriores.

Esta perspectiva, aunque ampliamente aceptada en algunos círculos académicos, plantea un desafío significativo para quienes aceptan los relatos históricos de la vida de Jesús. Los críticos pueden argumentar que los Evangelios contienen elementos humanos y divinos, pero a menudo descartan la deidad de Cristo como una invención posterior a la Pascua. Sugieren que los aspectos "divinos" de Jesús le fueron atribuidos por sus seguidores después de su resurrección, no por Jesús mismo durante su vida.

Sin embargo, esta perspectiva no explica las numerosas afirmaciones indirectas de deidad que se encuentran dispersas en los Evangelios. Si Jesús nunca se consideró Dios, ¿por qué realizaría acciones y haría declaraciones que solo Dios tiene autoridad para hacer? Estas acciones no se descartan fácilmente como construcciones teológicas posteriores; están entrelazadas en la esencia misma de los Evangelios.

Conclusión

Los Evangelios están repletos de afirmaciones indirectas e implícitas sobre la deidad de Jesús. Desde su autoridad para juzgar, perdonar pecados y conceder la vida eterna, hasta su presencia como la encarnación de Dios entre la humanidad, Jesús demuestra que es más que un simple maestro moral o un sabio profeta. De hecho, es Dios mismo. Para quienes buscan comprender la verdadera naturaleza de Cristo, estas afirmaciones son esenciales. Revelan no solo la naturaleza divina de Jesús, sino también su papel central en el plan de Dios para la salvación.

Desestimar estas afirmaciones perjudica tanto a los Evangelios como a la identidad de Cristo. Jesús es un mentiroso, un lunático o el Señor. Como creyentes, es crucial reconocer y afirmar la plena deidad de Jesús, tal como se presenta en los Evangelios Sinópticos, ya que esta comprensión es la esencia de la fe cristiana.

La última semana de Jesús

La última semana de la vida de Jesús antes de la cruz es una poderosa mezcla de triunfo y tragedia. Es un período en el que lo vemos asumir el rol de la realeza, a la vez que redefine el verdadero significado de la realeza. Los eventos previos a la cruz —la maldición de la higuera, la purificación del templo y la entrada triunfal— conllevan un profundo conflicto y propósito divino. Profundicemos en los momentos clave de esta semana monumental.

Jesús predice su muerte y sirve a los demás

En Mateo 20:17, Jesús predice por tercera vez que irá a Jerusalén para ser traicionado, azotado, crucificado y resucitado. Sin embargo, sus discípulos no comprenden la gravedad de sus palabras. En cambio, piden puestos de autoridad en su reino venidero. Jesús responde enfatizando su misión: no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

En el viaje de Jericó a Jerusalén, Jesús se encuentra con dos ciegos que le gritan: «Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros». A pesar de los intentos de la multitud por silenciarlos, persisten. Jesús les hace una pregunta sencilla: «¿Qué desean?». Cuando responden: «Queremos ver», los sana. Este acto milagroso reafirma una vez más su identidad como el Mesías y el Todopoderoso.

La entrada triunfal: la humilde llegada de un rey

Mientras Jesús se acerca a Jerusalén por Betfagé y el Monte de los Olivos, Mateo 21 relata su entrada triunfal.

La multitud grita: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna en las alturas!». Sin embargo, surge una pregunta desconcertante: ¿cómo pudo la misma multitud que lo aclamó como rey gritar después: «¡Crucifícalo!»?

La respuesta reside en la composición de la multitud. Quienes gritaban "¡Hosanna!" probablemente eran judíos galileos familiarizados con el ministerio de Jesús. Lo habían seguido y presenciado sus milagros. En contraste, la multitud que exigía su crucifixión estaba compuesta por judíos de todo el Imperio Romano: personas que no conocían a Jesús y eran fácilmente influenciadas por las autoridades religiosas.

La entrada triunfal de Jesús también difiere significativamente de las entradas triunfales de los gobernantes terrenales. A diferencia de los generales victoriosos que entraban en las ciudades con pompa, poder y fuerza militar, Jesús entra en un burro prestado. Este humilde animal simboliza la paz, no la guerra. Con esto, Jesús cumple la profecía de Zacarías 9:9: «Tu rey viene a ti, humilde y montado en un burro».

El simbolismo del burro es innegable. En términos modernos, es como identificar a alguien por su coche. Un coche de lujo podría significar riqueza, mientras que un vehículo modesto y oxidado podría indicar humildad. La elección de Jesús de un burro subraya su misión pacífica y su humildad. No viene como conquistador, sino como rey-siervo.

El significado de "Hosanna"

Los gritos de la multitud de "¡Hosanna al Hijo de David!" tienen profundas implicaciones. Si bien "Hosanna" significa "alabado sea Dios", a menudo se usaba en un contexto nacionalista, como si dijera:

“Dios salve a la Reina”. Quienes alababan a Jesús probablemente lo veían como un salvador político, alguien que los libraría de la opresión romana, tal como David liberó a Israel de sus enemigos.

Sin embargo, su comprensión del Mesías era errónea. Esperaban un líder militar que traería la victoria social y política. La misión de Jesús, sin embargo, era espiritual. Vino a traer paz con Dios, una paz que transformaría todos los demás aspectos de la vida.

Jesús llora por Jerusalén

En Lucas 19:41-44, al acercarse Jesús a Jerusalén, llora por la ciudad, lamentando su incapacidad para reconocer el camino a la paz. Profetiza su destrucción, diciendo: «Vendrán días en que tus enemigos construirán un terraplén contra ti, te sitiarán y te acorralarán por todos lados. Te derribarán a tierra, a ti y a los niños que estén dentro de tus muros».

La paz que Jesús ofrece es espiritual: una reconciliación con Dios que conduce a la armonía social y económica. Sin embargo, el deseo del pueblo de un Mesías militar los ciega a esta verdad. Su rechazo a Jesús prepara el terreno para la posterior destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos.

La frase «está oculto a tus ojos» refleja la compleja interacción entre la soberanía divina y la responsabilidad humana. La ceguera espiritual del pueblo fue autoinfligida, pero Dios también la permitió para cumplir su propósito mayor: la muerte sacrificial de Cristo.

La purificación del templo: un acto sacerdotal

Al entrar en Jerusalén, Jesús se dirige directamente al templo y expulsa a quienes compraban y vendían. Este acto es más que una protesta; es una declaración de su autoridad sobre la casa de Dios. Al citar Isaías 56:7: «Mi casa será llamada casa de oración» y Jeremías 7:11: «Pero ustedes la están convirtiendo en una cueva de ladrones», Jesús pone de relieve la corrupción y las prioridades equivocadas de los líderes del templo.

El comercio del templo, aunque conveniente para los viajeros, había invadido la corte de los gentiles, haciendo casi imposible la adoración genuina. Al purificar el templo, Jesús restablece su propósito original: un lugar de oración y adoración para todas las naciones.

Después, los ciegos y cojos acuden a Él en el templo, y Él los sana. Por un breve instante, el templo cumple su verdadero propósito como lugar de enseñanza divina, sanación y adoración.

Enfrentando a las autoridades religiosas

Las acciones de Jesús en el templo provocaron la ira de los líderes judíos. Exigieron saber con qué autoridad actuaba. En lugar de buscar el significado espiritual de sus acciones, se centraron en proteger su propio poder e influencia.

Este enfrentamiento marca un punto de inflexión. El ministerio de Jesús había generado oposición principalmente por parte de los fariseos y escribas, cuyo poder residía en su influencia espiritual sobre las masas. Ahora, desafía a los saduceos y herodianos, quienes ostentan la autoridad política y judicial. Este cambio intensifica el conflicto, ya que estos líderes tienen el poder de orquestar su muerte.

Los últimos días: Un rey y un sacrificio

A lo largo de su última semana, Jesús encarna tanto la realeza como el sacerdocio. Entra en Jerusalén como rey de paz, no de guerra, y asume la responsabilidad de la integridad espiritual de la casa de Dios. Cada acción, cada palabra, apunta a su misión suprema: dar su vida en rescate por muchos.

A medida que avanza la semana, el conflicto se intensifica. Las autoridades religiosas conspiran contra él, y la incompreensión de la multitud sobre su misión se profundiza. Sin embargo, a pesar de todo, Jesús se mantiene firme, plenamente consciente de que su muerte sacrificial es la clave para la redención de la humanidad.

En la última semana de su ministerio terrenal, Jesús demuestra lo que significa ser un rey-siervo, un Mesías humilde y el sacrificio supremo. Su entrada triunfal, la purificación del templo y su llanto sobre Jerusalén revelan su compasión por un mundo perdido y quebrantado. Incluso ante el rechazo y la muerte inminente, ofrece paz a todos los que la reciban.

En un momento continuaremos con la crucifixión de Jesús y finalmente con el evento más grande de toda la historia: la Resurrección, pero primero discutamos una pregunta muy importante: ¿Es Jesús Dios?

La muerte de Jesús en la cruz

Dos jardines: Edén y Getsemaní

La gran narrativa de la redención comienza y termina en dos jardines: Edén y Getsemaní. En Edén, el primer Adán fracasó en la prueba de la obediencia, hundiendo a la humanidad en el pecado y creando la necesidad de salvación. En Getsemaní, el segundo Adán, Jesucristo, triunfó en la obediencia, asegurando la redención para todos los creyentes. Donde Edén trajo la maldición, Getsemaní allanó el camino para la redención.

En Getsemaní, Jesús enfrentó una prueba abrumadora. Oró en Mateo 26:39: «Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa; pero no sea mi voluntad, sino la tuya». ¿Por qué Jesús, quien había hablado con frecuencia de su muerte inminente, expresaría tanta angustia? La respuesta reside en la naturaleza incomparable de su misión.

La copa de la ira

El temor de Jesús en el huerto iba mucho más allá del miedo al dolor físico o a la muerte. La copa de la que habló simbolizaba la ira de Dios contra el pecado, como se describe en Jeremías 25 e Isaías 51. Su misión era beber plenamente de esta copa, soportando el peso del pecado de la humanidad y la ira de Dios en nuestro lugar.

Pablo lo expresa en 2 Corintios 5:21: «Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado». Jesús cargó con la culpa, la vergüenza y el castigo acumulados por todos los pecados. Esto también implicó experimentar la separación del Padre, una agonía espiritual mucho mayor que el sufrimiento físico de la cruz.

Roto pero intacto

En la Última Cena, Jesús dijo que su cuerpo sería quebrantado por la humanidad. Si bien ningún hueso fue fracturado literalmente, cumpliendo la profecía del Salmo 34:20, su cuerpo fue maltratado y desgarrado. Los horrores de la crucifixión —articulaciones dislocadas, tejido desgarrado y asfixia lenta— dejaron su cuerpo devastado. Por lo tanto, sus palabras sobre ser quebrantado encuentran cumplimiento en el sufrimiento que soportó.

El arresto: la soberanía divina en las acciones humanas

Los acontecimientos que llevaron a la crucifixión de Jesús fueron una combinación de intrigas humanas y soberanía divina. Tras la resurrección de Lázaro, los líderes judíos temieron su creciente influencia. Caifás, el sumo sacerdote, declaró en Juan 11:50: «Os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que perezca toda la nación». Sin darse cuenta, profetizó el propósito redentor de la muerte de Jesús.

La traición de Judas provocó el arresto. En Getsemaní, condujo a los guardias del templo hasta Jesús. Sin embargo, incluso en ese momento de aparente derrota, Jesús demostró su autoridad divina. Cuando los soldados buscaron a «Jesús de Nazaret», él respondió: «Yo soy» (Juan 18:6). Ante sus palabras, los soldados cayeron al suelo, un poderoso recordatorio de su soberanía. Jesús se entregó voluntariamente para cumplir el plan del Padre.

Juicios de injusticia

Los juicios de Jesús revelan la corrupción humana y el propósito divino. Los líderes judíos intentaron condenarlo bajo la ley judía y romana. En un juicio nocturno, lucharon por encontrar un testimonio consistente en su contra. Finalmente,

La afirmación de Jesús de su identidad como el Mesías selló su veredicto de blasfemia.

Cuando Jesús fue llevado ante Pilato, el gobernador romano, los líderes judíos lo inculparon como una amenaza política para Roma. Pilato, al no encontrarle culpa alguna, intentó liberarlo, pero finalmente cedió a las exigencias de la multitud. La decisión de Pilato, motivada por el temor a los disturbios, subraya la tragedia de priorizar la conveniencia política sobre la justicia.

La cruz: el amor y la soberanía se cruzan

La crucifixión de Jesús fue la máxima expresión del amor y la justicia divinos. John Stott, en *La cruz de Cristo*, destaca el uso repetido de la palabra griega "paradidomi" ("entregar") en los Evangelios. Judas entregó a Jesús por avaricia. Los sacerdotes lo entregaron por envidia. Pilato lo entregó por miedo. Pero, sobre todo, Dios lo entregó por amor, asegurando así el cumplimiento de su plan redentor.

Mientras Jesús colgaba en la cruz, cargó con el pecado del mundo y soportó todo el peso de la ira de Dios. Su clamor: «Consumado es» (Juan 19:30), marcó la culminación de su misión. La obra de salvación se había consumado. La cruz es un faro de esperanza, invitando a todos a recibir el don de la vida eterna mediante la fe en Cristo.

La traición de Judas: ¿Fue salvo?

La traición de Judas a Jesús ha dejado a muchos a través de los años con una pregunta desafiante: **¿Es salvo Judas?** Mateo 27 se refiere a Judas como un "hijo de perdición", pero en el mismo capítulo hace declaraciones y toma acciones que podrían parecerse al arrepentimiento.

Judas declara en el versículo 4, **“He pecado, porque he entregado sangre inocente.”** Luego arroja el dinero ensangrentado al templo y se ahorca. A primera vista, estas acciones podrían parecer remordimiento, pero la naturaleza de su arrepentimiento es crucial para comprender su destino.

Pablo, en 2 Corintios 7:8-10, contrasta **tristeza piadosa** con **tristeza mundana**. La tristeza según Dios conduce al arrepentimiento y a la salvación, mientras que la tristeza del mundo resulta en la muerte. Si la confesión de Judas: «He pecado», hubiera sido una señal de verdadero arrepentimiento, no se habría suicidado, un pecado grave y una maldición. Si bien es importante señalar que el suicidio no necesariamente descalifica a alguien de la salvación, el caso de Judas es diferente.

Las acciones de Judas se alinean con un rechazo más profundo a Cristo. Vendió al Salvador por treinta piezas de plata, permitió que Satanás entrara en él y cumplió la profecía del Salmo 69, que predijo que Jesús sería traicionado por uno de los suyos. Hechos 1 refuerza esta conclusión, presentando a Judas no como un hombre salvo, sino como alguien perdido en el dolor mundano. Su desesperación se debía a las consecuencias de su pecado, no a su traición al Hijo de Dios. Algún día sabremos con certeza el destino de Judas. La lección para nosotros es...

El juicio de Jesús: Ley e hipocresía

El juicio de Jesús es uno de los momentos más cruciales de los Evangelios, lleno de ironía e hipocresía. Inicialmente, los sumos sacerdotes se apoyaron en... **falsos testigos** Para acusar a Jesús. Mateo nos dice explícitamente que estos testigos eran falsos, aunque quizá ellos mismos no lo supieran.

El Sanedrín, curiosamente, quería preservar la apariencia de legalidad. No se conformaron con dos testimonios cualesquiera y procedieron con acusaciones falsas. Buscaron testigos cuyos relatos coincidieran, intentando organizar un juicio "válido". Cuando su plan fracasó, abandonaron la farsa y comenzaron a interrogar directamente a Jesús. Sus acciones revelan una extraña contradicción: una profunda preocupación por la letra de la ley mientras, al mismo tiempo, conspiraban para condenar a un hombre inocente.

La Crucifixión: Más allá del sufrimiento físico

Al abordar la crucifixión, es crucial evitar trivializar este evento. Los Evangelios no se detiene extensamente en el tema. **agonía física** de Jesús, aunque se reconoce. En cambio, se centran en la **palabras pronunciadas alrededor de la cruz**—Palabras llenas de significado y trascendencia eterna.

Hoy en día, la cruz suele ser desinfectada o reducida a un símbolo. Se usa como joya, como diseño para iglesias o incluso como metáfora de luchas personales ("mi cruz para llevar"). Sin embargo, la realidad de la cruz dista mucho de ser "bonita".

La cruz significaba **lástima** y estaba reservada para los más desfavorecidos: esclavos y criminales. Para el pueblo del pacto de Dios, simbolizaba una maldición, como se afirma en Deuteronomio y se reitera en Gálatas. Más allá de su horror físico, la cruz representó el clímax de la rebelión de la humanidad contra Dios. Los judíos, al rechazar y crucificar a su Mesías, cometieron el acto supremo de desobediencia.

Pilato, al lavarse las manos, se declaró inocente de la sangre de Jesús. Los judíos respondieron con escalofríos: **"Deja que su sangre**

“sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.” Lo que ellos entendieron como condenación más tarde se convertiría en su única esperanza, porque la sangre de Cristo ciertamente cubriría a aquellos que creen.

Las palabras de la cruz: La victoria de un rey

Los Evangelios enfatizan la **Palabras pronunciadas durante el juicio y la crucifixión de Jesús** sobre los detalles de su sufrimiento. Incluso en burla, se dijeron verdades profundas. Los soldados lo vistieron con un manto escarlata, le colocaron una corona de espinas en la cabeza y declararon con sarcasmo: **"Salve, Rey de los judíos.** Sin embargo, su burla conllevaba una verdad no intencionada: Jesús reina, incluso desde la cruz.

El cartel sobre su cabeza decía: **"Éste es Jesús, Rey de los judíos".** Y era cierto. En la cruz, Jesús hizo lo que hace un rey: defendió a su pueblo. Al enfrentarse al pecado y vencer a la muerte, nos protegió de nuestro mayor adversario.

El grito de abandono de Jesús

Entre las siete declaraciones de Jesús desde la cruz, ninguna es más conmovedora que Mateo 27:46: **"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?** Conocido como **el grito de abandono** Este momento revela la profundidad del sufrimiento de Jesús.

Lo que llama la atención es la elección de palabras de Jesús. A lo largo de su ministerio, se refirió constantemente a Dios como Su... **Padre**—excepto aquí. ¿Por qué? Este grito marca un cambio fundamental en la relación entre el Padre y el Hijo.

Al citar el Salmo 22, Jesús nos invita a interpretar su muerte a través de la perspectiva de este salmo profético. El Salmo 22 describe vívidamente el sufrimiento del Mesías, al ser traspasado en

Sus manos y pies, ante la burla de la multitud y la división de sus vestiduras. Sin embargo, este grito no es una simple cita, sino una genuina expresión de abandono.

¿Por qué fue abandonado Jesús? **Porque el que no conoció pecado, por nosotros se hizo pecado.** ((2 Corintios 5:21). En ese momento, cargó con todo el peso del pecado de la humanidad y experimentó la separación de Dios que el pecado causa. Este fue el cumplimiento máximo del «gran intercambio»: Jesús tomó nuestro pecado y nos dio su justicia.

“Consumado es”: El triunfo de la cruz

Las últimas palabras de Jesús, **“Está terminado”**, tienen un profundo significado. La palabra griega *tetelestai* puede significar «pagado en su totalidad» o «liquidado en su totalidad». Ambas interpretaciones son correctas. Jesús había pagado completamente la deuda del pecado y completado la misión que el Padre le había encomendado.

Después de esta declaración, Jesús clamó: **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”** Esto marca un cambio significativo: su obra había terminado y podía volver a dirigirse a Dios como su Padre. Jesús no le arrebató la vida; él la entregó voluntariamente.

Las secuelas: señales de un nuevo pacto

Los acontecimientos posteriores a la muerte de Jesús son verdaderamente extraordinarios. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, lo que significó que la barrera entre Dios y la humanidad fue eliminada. El camino al Lugar Santísimo —la presencia de Dios— quedó ahora abierto para todos.

Un terremoto sacudió la tierra y se abrieron las tumbas, y los santos volvieron a la vida tras la resurrección de Jesús. Estos eventos simbolizan el poder transformador de la muerte de Jesús: trae vida donde había muerte y esperanza donde había desesperación.

El ladrón en la cruz: una promesa de paraíso

Uno de los momentos más conmovedores de la crucifixión es la interacción de Jesús con el ladrón que estaba a su lado. Cuando el ladrón dijo: **"Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino"**, Jesús respondió: **"Hoy estarás conmigo en el paraíso"** (Lucas 23:43).

Un momento de reflexión

Reflexiona un momento sobre esto: ¿Tu teología coincide con la del ladrón crucificado junto a Jesús? Imagina la escena. Este hombre, condenado y desesperanzado, está a pocos pasos de la eternidad, y su destino parece poco prometedor. Su vida ha estado marcada por el pecado, la rebelión y el fracaso. Desde cualquier perspectiva, su situación parece completamente desesperanzada.

Pero entonces, ocurre algo milagroso. Este ladrón, que momentos antes había estado maldiciendo a Jesús junto a su compañero, experimenta un cambio drástico. Un día, espero conocerlo y preguntarle: "¿Cómo sucedió? ¿Cómo te fue?". Porque piénsenlo: nunca asistió a un estudio bíblico. Nunca se bautizó. No tenía ni idea de ser miembro de la iglesia ni de teología. Y, sin embargo, contra todo pronóstico, ¡lo logró! ¡Lo logró! ¿Pero cómo?

Un encuentro angelical

Solo puedo imaginar cómo habría sido esa escena cuando llego al cielo. Imaginen a un ángel de pie a las puertas, con una expresión de desconcierto en el rostro al ver a este hombre acercarse.

“¿Qué haces aquí?”, podría haber preguntado el ángel.

—Yo... no sé —balbucea el ladrón.

“¿Cómo que no lo sabes?” presiona el ángel.

“La verdad es que no lo sé”, responde el hombre rascándose la cabeza.

El ángel, visiblemente desconcertado, dice: «Espera. Voy a buscar a mi supervisor». Momentos después, el ángel supervisor llega, portapapeles en mano, listo para hacer preguntas aclaratorias.

“Muy bien”, dice el supervisor. “Vamos al grano. ¿Tiene clara la doctrina de la justificación por la fe?”

El ladrón se queda mirando fijamente. «Nunca lo había oído en mi vida».

Bien... bueno, probemos esto. ¿Puedes explicar la doctrina de las Escrituras?

De nuevo, el ladrón parece perdido. «No tengo ni idea de qué estás hablando».

Finalmente, lleno de frustración, el ángel pregunta: “Entonces, ¿en qué base estás aquí?”

Y la respuesta del ladrón es tan simple como profunda: “El hombre en la cruz del medio dijo que podía ir”.

El poder de la cruz

Eso es todo. Esa es la base de su entrada al paraíso. La salvación del ladrón no se ganó mediante buenas obras, rituales religiosos ni conocimiento teológico. Fue asegurada por el hombre en la cruz del medio: Jesucristo. La cruz es lo que hace posible que cualquiera de nosotros llegue. No se trata de lo que hayamos hecho; se trata de lo que Él ha hecho.

Jesús pagó el precio máximo por nuestros pecados en la cruz. Aquel que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros para que fuéramos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). La historia del ladrón es un vívido recordatorio del poder y la simplicidad del evangelio. La salvación no se trata de nuestros esfuerzos; se trata de la gracia. Se trata del hombre en la cruz central que dice: «Puedes venir».

¿Qué tan poderosa es la cruz?

La cruz es más que un simple símbolo; es el centro de la historia humana y la máxima expresión del amor de Dios. Es el lugar donde la justicia y la misericordia se encuentran, donde el pecado es derrotado y donde nace la esperanza. Para el ladrón, significó un rescate de último minuto de la separación eterna de Dios. Para nosotros, significa lo mismo. Sin importar dónde hayamos estado ni lo que hayamos hecho, la cruz es un faro de esperanza, declarando que la puerta al cielo está abierta para todos los que creen.

La historia del ladrón nos invita a examinar nuestra propia teología. ¿Confiamos en nuestros propios esfuerzos para ganarnos el favor de Dios o confiamos plenamente en la obra consumada de Cristo? Porque, al fin y al cabo, la única respuesta que importa es esta: «El hombre en la cruz del medio dijo que podía ir».

Este intercambio revela la esencia del Evangelio. La salvación no se gana con obras, sino que se otorga mediante la fe en Cristo. Incluso en sus últimos momentos, Jesús extendió su gracia a un pecador arrepentido, ofreciéndole la seguridad de la vida eterna.

Conclusión: El misterio y la majestad de la cruz

La crucifixión de Jesús es un profundo misterio: un momento donde la justicia divina y la misericordia se cruzan. En la cruz, Jesús cargó con el peso de nuestro pecado, soportó la separación del Padre y realizó la obra de la redención.

Las palabras que Jesús pronunció desde la cruz nos brindan una idea de su misión, su obediencia y su amor. Nos recuerdan que la cruz, aunque símbolo de vergüenza y sufrimiento, es en última instancia símbolo de victoria.

Mediante la cruz, Jesús triunfó sobre el pecado y la muerte, abriendo el camino para que tengamos una relación con Dios. Nunca descuidemos la profundidad de su sacrificio ni el poder de su resurrección.

La Resurrección

Su significado

La resurrección de Jesucristo es una de las verdades más profundas y esenciales de la fe cristiana. Sin ella, el drama de la redención queda incompleto. Aunque parezca obvio, muchos creyentes a veces pasan por alto su importancia. Durante años me concentré casi por completo en que Jesús murió por mis pecados. No fue hasta que, en la Universidad Bíblica, en una clase sobre quiénes somos en Cristo, que la realidad de su resurrección realmente me impactó. Había oído que Jesús resucitó para mi justificación y para mi vida, pero nunca había asimilado la verdad del todo. No solo murió por mis pecados; resucitó para darme vida. Cuando resucitó, yo resucité en él. Resucité a una vida abundante, una vida con autoridad y propósito. El mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos obra en mí y a través de mí.

La victoria de la resurrección

La resurrección es la culminación del drama de la redención. Sin ella, la muerte tendría la última palabra. La victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte no se materializó plenamente hasta que resucitó. La crucifixión condujo a la muerte, pero la resurrección proclamó su triunfo. Jesús no solo murió, sino que conquistó la muerte. Esta es la buena noticia de la resurrección: revela la plenitud de la persona y la obra de Cristo.

Tras su muerte, el cuerpo de Jesús fue depositado en una tumba. Las tumbas del siglo I solían albergar unos tres cuerpos, pero José de Arimatea colocó a Jesús en una tumba nueva, asegurándose de que estuviera vacía antes de su entierro. Él estaba verdaderamente muerto y verdaderamente resucitó.

De nuevo. Es importante destacar que Jesús no solo fue resucitado; fue

Resucitó. Una resurrección significaría que su cuerpo volvió a la vida en su estado anterior, pero el cuerpo resucitado de Jesús fue transformado. Los Evangelios describen cómo podía comer y ser tocado, pero también podía atravesar paredes. Su cuerpo físico era diferente, glorificado y eterno.

La Resurrección como primicia

La resurrección de Jesús no es un evento aislado; es la primicia de lo que está por venir. En un huerto, el primer tomate o la primera manzana anuncian la cosecha que vendrá. De igual manera, la resurrección de Jesús señala la futura resurrección de los creyentes. Su cuerpo transformado nos da una idea de cómo serán nuestros cuerpos resucitados. Esto no es solo un detalle teológico; es fundamental para la fe cristiana. Si el cristianismo se centra en la redención y no solo en la ética, la resurrección física de Cristo es innegociable.

La exactitud histórica de la resurrección

La Resurrección de Jesucristo se relata y narra en los cuatro Evangelios. Se encuentra en Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20. Estos Evangelios ofrecen testimonios de la resurrección. Muchos de estos testigos fueron martirizados. Para sobrevivir, solo tuvieron que retractarse de su testimonio. Un testimonio contundente y una prueba de la resurrección de Jesús.

Sin embargo, a lo largo de los siglos, muchos han intentado refutar la resurrección. Las tres objeciones más comunes —la teoría del desmayo, el robo del cuerpo de Jesús y la afirmación de alucinaciones— no resisten el escrutinio.

La teoría del desmayo

La teoría del desmayo postula que Jesús no murió en realidad, sino que entró en coma tras su crucifixión. Según esta teoría, el aire fresco de la tumba lo revivió. Sin embargo, esta explicación se derrumba por su propia improbabilidad. En primer lugar, los verdugos romanos eran expertos en su oficio; se aseguraban de que sus víctimas murieran. Los registros históricos, incluidas las fuentes romanas, afirman que Jesús fue ejecutado. Además, el trauma físico que sufrió Jesús —dos palizas, la crucifixión y una lanza clavada en el costado— hace imposible su supervivencia.

Josefo, historiador del siglo I, relata un incidente en el que tres de sus amigos fueron crucificados, pero fueron bajados de la cruz poco después. A pesar de recibir la mejor atención médica, dos de los tres fallecieron. La idea de que Jesús sobrevivió a la crucifixión, se despojó de sus vendas, movió una piedra de 225 kilos, venció a los guardias romanos y se apareció gloriosamente a sus discípulos supera con creces la credibilidad.

El robo del cuerpo

Otra objeción afirma que los discípulos de Jesús robaron su cuerpo. Esta teoría también fracasa al ser examinada. Los guardias romanos se enfrentaban a la pena de muerte si incumplían con sus deberes, lo que hacía muy improbable que los sobornaran o los sometieran. Además, los discípulos no estaban en condiciones de planear semejante robo. Estaban devastados y temerosos. Cuando escucharon por primera vez el relato de las mujeres sobre la resurrección, no lo creyeron. Si les costaba creer la noticia, ¿por qué la inventaron?

También debe considerarse la transformación de los discípulos, de cobardes a valientes proclamadores del Evangelio. Algo extraordinario los transformó. Nadie muere voluntariamente por una mentira que no les reporta ningún beneficio personal. Sin embargo, los discípulos enfrentaron la persecución y el martirio, aferrándose firmemente a su testimonio de Cristo resucitado.

La teoría de la alucinación

Una tercera objeción sugiere que los discípulos alucinaron las apariciones de Jesús. Si bien las personas pueden experimentar alucinaciones, las alucinaciones colectivas que involucran a cientos de personas a la vez son inauditas. Pablo escribe en 1 Corintios 15:6 que Jesús se apareció a más de quinientas personas a la vez, la mayoría de las cuales aún vivían cuando Pablo escribió, lo que invita a verificar su afirmación. Si la resurrección fuera una alucinación, las autoridades romanas podrían haberla refutado fácilmente presentando el cuerpo de Jesús.

El escepticismo moderno y la fiabilidad de los evangelios

En la actualidad, los críticos suelen desestimar la resurrección atacando la fiabilidad de los Evangelios. Académicos como John Dominic Crossan argumentan que los Evangelios son fundamentalmente poco fiables. Crossan incluso sugiere que el cuerpo de Jesús probablemente fue dejado sin enterrar y devorado por animales. Estas teorías reflejan un sesgo antisobrenatural en lugar de un razonamiento histórico sólido.

Sin embargo, los relatos evangélicos sobre la resurrección son históricamente creíbles. Incluyen detalles que una historia inventada probablemente omitiría, como la incredulidad inicial de los discípulos y el papel destacado de las mujeres como las primeras...

Testigos, un detalle improbable de inventar en una sociedad patriarcal del siglo I. La preponderancia de la evidencia que prueba la resurrección es abrumadora.

El significado de la resurrección

Más allá de defender la historicidad de la resurrección, debemos comprender su significado. La resurrección confirma que Jesús es quien afirmó ser. A lo largo de su ministerio, Jesús hizo profundas afirmaciones sobre su identidad. Se llamó a sí mismo el Mesías, el Hijo de Dios y el Hijo de David. Perdonó pecados, se atribuyó la autoridad para juzgar al mundo y se declaró explícita e implícitamente Dios. Sin la resurrección, estas afirmaciones serían vacías. La resurrección las valida todas.

Jesús como profeta, sacerdote y rey

La resurrección también confirma el papel de Jesús como profeta, sacerdote y rey. Como profeta, predijo su muerte y resurrección, y estos acontecimientos se desarrollaron exactamente como él dijo. Como sacerdote, Jesús se ofreció como el sacrificio perfecto por el pecado. A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento, que ofrecían sacrificios repetidamente, el sacrificio de Jesús fue una vez para siempre. Su resurrección prueba que la pena por el pecado ha sido pagada en su totalidad y que su sacrificio fue aceptado por Dios.

Finalmente, la resurrección consagra a Jesús como Rey. Aunque su realeza estuvo a menudo oculta durante su ministerio terrenal, se hizo evidente en la crucifixión y, aún más, en la resurrección. Al resucitar, Jesús derrotó a Satanás, el pecado y la muerte. Aseguró la vida eterna para su pueblo y continúa reinando como Rey de reyes.

El llamado a responder

La resurrección de Jesús no es simplemente un acontecimiento histórico que debe reconocerse; exige una respuesta. Demuestra que Jesús es quien dice ser y que su obra redentora está completa. Creer en la resurrección es reconocer a Jesús como Salvador y Señor, y vivir en la realidad de su victoria sobre el pecado y la muerte.

En definitiva, la resurrección es la piedra angular de la fe cristiana. Es la prueba de la deidad de Cristo, la validación de su sacrificio y la garantía de vida eterna para todos los que creen. Mediante la resurrección, tenemos esperanza, propósito y la promesa de un futuro con él. Vivamos a la luz de esta gloriosa verdad.

CIERRE

Al concluir este recorrido por la vida y las enseñanzas de Jesucristo, dediquemos un momento a reflexionar sobre las profundas verdades que hemos explorado. Desde las perspectivas únicas de los evangelistas hasta el poder transformador de las enseñanzas de Jesús y el significado trascendental de su muerte y resurrección, este viaje ha revelado la incomparable belleza de la vida del Salvador.

Aprendimos cómo cada escritor del Evangelio tenía un propósito y una perspectiva distintos, y juntos pintaron un retrato multifacético de Jesús:

1. **Mateo** Enfatizó a Jesús como el Mesías largamente esperado, el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Escrito principalmente para un público judío, el Evangelio de Mateo destaca el linaje de Jesús, sus enseñanzas y su papel como Rey de Israel.
2. **Marcos** Presentó a Jesús como el siervo sufriente, centrándose en sus acciones y milagros. La narrativa ágil de Marcos retrata la humanidad y la autoridad divina de Cristo, atrayendo al público romano.
3. **Lucas** retrató a Jesús como el Salvador de toda la humanidad. Escribiendo como historiador y médico, Lucas detalló meticulosamente la compasión de Jesús por los marginados, enfatizando su ministerio hacia los pobres, las mujeres y los gentiles.
4. **John** Reveló a Jesús como el Hijo eterno de Dios. Con una profundidad teológica sin parangón en los demás Evangelios,

Juan se centra en la divinidad de Cristo y su papel como Luz del mundo y Pan de vida.

Cada Evangelio aporta un hilo único al tapiz de la vida de Jesús, dándonos una comprensión integral de su misión y su mensaje.

La vida de Jesús es un testimonio del poder y la compasión de Dios. Sus milagros no fueron solo actos de intervención divina, sino también demostraciones de su amor por la humanidad. Ya sea sanando enfermos, calmando tormentas, alimentando multitudes o resucitando muertos, cada milagro reveló su autoridad sobre la creación y su compasión por los necesitados.

Más allá de sus milagros, el ministerio de Jesús se caracterizó por una búsqueda incansable de la verdad y el amor. Desafió la hipocresía religiosa, animó a los oprimidos y redefinió el significado de una vida recta. Su vida fue un sermón viviente, un modelo de humildad, servicio y obediencia inquebrantable al Padre.

Las enseñanzas de Jesús siguen resonando a través de las generaciones. En sus parábolas, usó historias cotidianas para revelar profundas verdades espirituales, invitando a los oyentes a abrazar el Reino de Dios. Desde la compasión del Buen Samaritano hasta la redención del Hijo Pródigo, estas historias nos desafían a vivir con amor, perdón y fe.

El Sermón del Monte es una piedra angular de la enseñanza de Jesús, ofreciendo un modelo para vivir en el reino. Con su llamado a ser sal y luz, a amar a nuestros enemigos y a buscar primero el Reino de Dios, este sermón nos invita a abrazar una vida marcada por la fe y la obediencia radicales.

Jesús también habló sobre el fin de los tiempos, brindando a sus discípulos perspectivas sobre las señales de su regreso y la culminación de la historia. Sus enseñanzas sobre la vigilancia, la fidelidad y la preparación nos recuerdan la urgencia de vivir para su gloria.

La última semana de la vida de Jesús es la culminación de los Evangelios y la piedra angular de nuestra fe. Desde su entrada triunfal en Jerusalén hasta sus momentos íntimos en el Cenáculo, Jesús demostró su amor inquebrantable y su compromiso de cumplir la voluntad del Padre.

Su crucifixión fue el acto supremo de sacrificio. En la cruz, cargó con el peso del pecado de la humanidad, ofreciendo redención a todos los que creen. La oscuridad de aquel día fue eclipsada por la gloriosa luz de la resurrección. Su victoria sobre el pecado y la muerte aseguró la vida eterna para todos los que confían en él.

Es mi oración que comprendas y aprecies profundamente a Jesús, el Hijo de Dios que vino a la tierra como hombre para dar su vida por nosotros y así tener vida eterna con él. La vida y las enseñanzas de Jesucristo exigen una respuesta. Conocerlo es ser transformado por él. Si aún no has entregado tu vida a Cristo, ahora es el momento. Él te invita a experimentar la plenitud de su amor y el gozo de la vida eterna.

Si nunca has recibido a Cristo como tu Señor y Salvador, aprovecha esta oportunidad para tomar esa decisión y orar la oración de la página siguiente con un corazón abierto, y comenzar tu camino como seguidor de Jesucristo. Para quienes ya creen, que este estudio los inspire a profundizar su fe y compartir su amor con el mundo. Jesús no es solo una figura histórica; Él es el...

Salvador vivo que reina hoy y nos invita a una relación con Él.

Sigamos adelante, viviendo vidas que reflejen el amor, la gracia y la verdad de Jesucristo, y que nuestro viaje a través de los Evangelios continúe inspirándonos y transformándonos para Su gloria.

Oración de Salvación

Querido Padre Celestial,

Vengo a Ti en el nombre de Jesús.

Tu Palabra dice: «Al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6:37). Sé que no me echarás fuera. Me acoges, y te doy gracias por ello.

Tú dijiste en Tu Palabra: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor Jesús, será salvo” (Rom. 10:13). Estoy invocando Tu Nombre, y sé que me has salvado.

También dijiste: «Si confesamos con tu boca que Jesús es el Señor y creemos en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:9-10). Creo de corazón que Jesús es el Hijo de Dios. Creo que resucitó de entre los muertos para mi justificación. Lo confieso como Señor.

Porque tu Palabra dice que «con el corazón se cree para justicia» —y yo creo con el corazón—, ahora soy hecho justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). ¡Ahora soy salvo!

¡Gracias a tu Señor!

Firmado

Fecha

Acerca del autor

Bruce Edwards es un pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia.

Tiene una amplia experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en administración de empresas y una licenciatura en pastoral.

Ministerio. Sirvió más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como Pastor Asociado Principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a expandir sus iglesias.

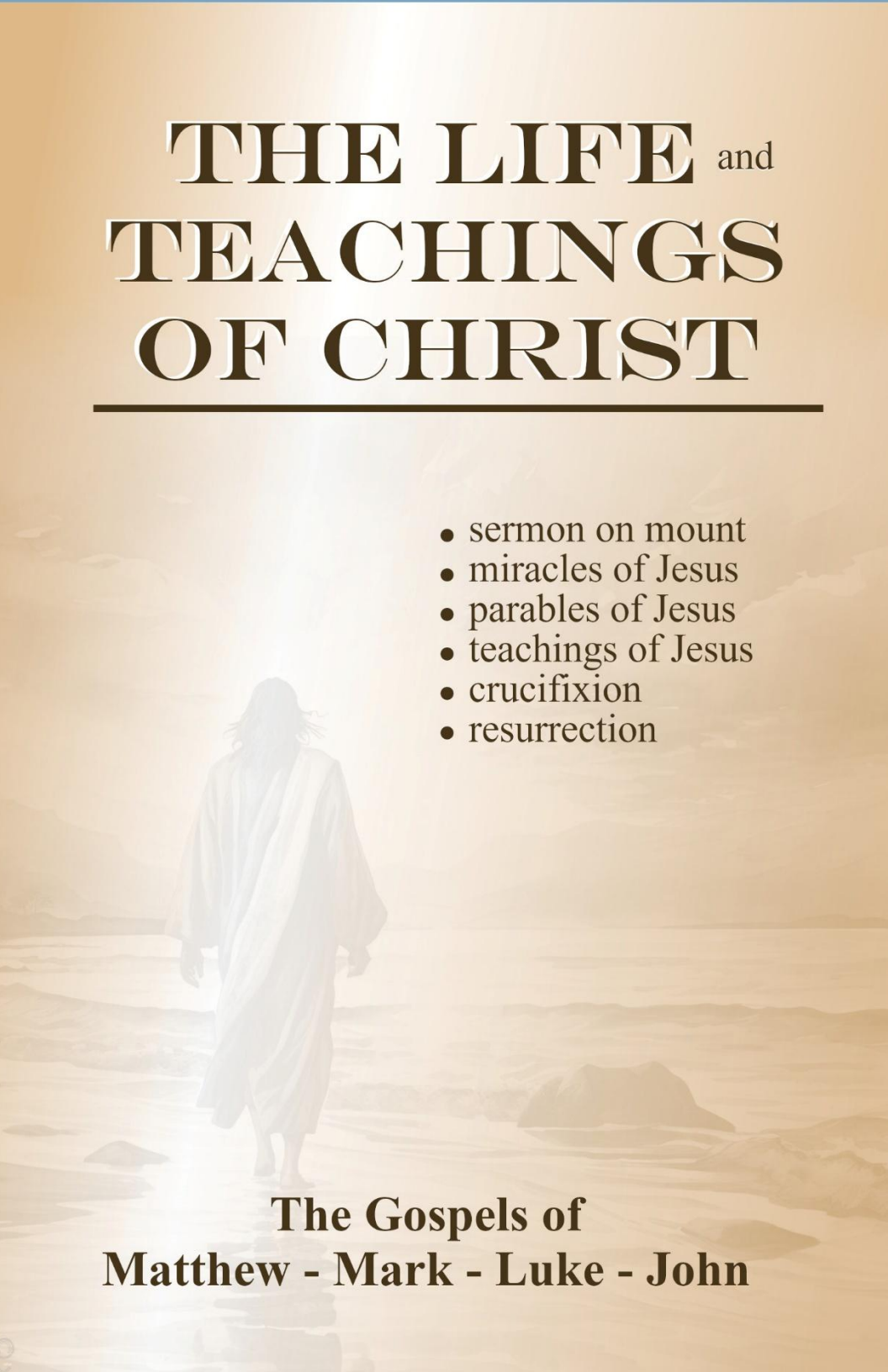
Como pastor, tiene pasión por ayudar a las personas.

Experimentar la vida abundante provista a través de Jesús y está comprometido a enseñar y comunicar la principios de la Palabra de Dios con claridad,



THE LIFE and TEACHINGS OF CHRIST

- sermon on mount
- miracles of Jesus
- parables of Jesus
- teachings of Jesus
- crucifixion
- resurrection



**The Gospels of
Matthew - Mark - Luke - John**